

WEN - TZU



Lao Tse dijo:

Existe algo, un todo indiferenciado, que antes de los cielos y la tierra. Sólo tiene imágenes abstractas, ninguna forma concreta. Es profundo, oscuro, silencioso, indefinido; no oímos su voz. Asignándole un nombre, lo llamo el Camino.

El Camino es infinitamente elevado, insondablemente profundo. Abarcando el cielo y la tierra, recibiendo de lo que no tiene forma, produce una corriente que fluye intensa y ampliamente sin desbordarse. Opaco, se sirve de una clarificación gradual mediante la calma. Cuando se aplica, es infinito y no tiene día ni noche; pero cuando es representado, ni siquiera llena la mano.

Es reducido, pero puede expandirse; es oscuro, pero puede iluminar; es flexible, pero puede ser firme. Absorbe lo negativo y emite lo positivo, manifestando así las luces del sol, la luna y las estrellas.

Gracias a él son altas las montañas, son profundos los océanos, corren los animales, vuelan los pájaros. Gracias a él vagan los unicornios, remontan el vuelo los fénix, siguen su curso las estrellas. Garantiza la supervivencia mediante la destrucción, la nobleza mediante la bajeza, y el avance mediante la retirada. En la antigüedad, los Tres Augustos alcanzaron el orden unificador del Camino y permanecieron en el centro; sus espíritus vagaron con la Creación, y así reconfortaban a todo el mundo en los cuatro cuadrantes.

De esta manera, el Camino produce el movimiento de los cielos y la estabilidad de la tierra, girando incesantemente como una rueda, fluyendo sin cesar como el agua. El Camino se encuentra en el principio y en el fin de las cosas: cuando se levanta el viento, se condensan las nubes, ruge el trueno y cae la lluvia, responde como un concierto sin fin.

Devuelve lo esculpido y lo pulido a la simplicidad. No se las ingenia para hacerlo, sino que se funde con la vida y la muerte. No se las ingenia para expresarlo, sino que comunica virtud. Conlleva en sí una felicidad pacífica que no tiene orgullo, y así alcanza la armonía.

Existen infinitas diferencias cuando el Camino facilita la vida: armoniza la oscuridad y la luz, regula las cuatro estaciones y armoniza las fuerzas de la naturaleza. Humedece el mundo vegetal, impregna el mundo

mineral. Los animales salvajes se hacen grandes, sus pieles lustrosas; los huevos de los pájaros no se rompen, los animales no mueren en el seno materno. Madres y padres no sufren la pena de perder a sus hijos, los hermanos no experimentan la tristeza mutuamente. Los niños no quedan huérfanos, las mujeres no enviudan. No se ven signos atmosféricos de mal agüero, no se producen robos y bandolerismo. Todo esto es aportado por la virtud interna.

El Camino natural incesante da nacimiento a los seres, pero no los posee; engendra la evolución, pero no la gobierna. Todos los seres nacen dependientes de él, pero ninguno sabe cómo agradecersele; todos mueren a causa de él, pero ninguno puede quedar resentido por ello. No se enriquece por el almacenamiento y la acumulación, ni se empobrece por el desembolso y el disfrute.

Es tan inasible e indefinible que no puede ser imaginado; no obstante, aunque sea indefinible e inasible, su función es ilimitada. Profundo y misterioso, responde a la evolución sin forma; triunfante y efectivo, no actúa en vano. Se enrosca y se desenrosca con firmeza y flexibilidad; se contrae y se expande con oscuridad y luz.



2

Lao Tse dijo:

Las personas avanzadas están en paz y no tienen deseos; están en calma y no tienen preocupaciones. Hacen del cielo su baldaquín y de la tierra su carruaje; de las cuatro estaciones hacen sus caballos y convierten a la oscuridad y a la luz en sus conductores. Viajan por donde no hay camino, vagan por donde no hay abatimiento, parten sin atravesar ninguna puerta.

Con el cielo como baldaquín, nada queda sin cubrir; con la tierra como carruaje, nada queda sin llevar. Con las cuatro estaciones como caballos, nada queda sin emplear; con la oscuridad y la luz como conductores, nada queda sin ser incluido. Por ello, son rápidos sin vacilaciones, viajan sin cansarse. No perturbados sus cuerpos, sus intelectos no quedan disminuidos, y ven al mundo entero con claridad. Esto es mantenerse en la esencia del Camino y observar la tierra sin ataduras.

Por ello, los asuntos del mundo no son planeados, sino promovidos según su propia naturaleza. No puede hacerse nada para facilitar los cambios de las miríadas de seres, excepto captar lo esencial y regresar a ello. En consecuencia, los sabios cultivan los cimientos internos y no se adornan externamente con cosas superficiales. Activan su espíritu vital y dejan en reposo sus opiniones aprendidas. Por ello, son abiertos y sin

argucias, aunque no hay nada que no hagan; no tienen leyes, pero no hay desorden.

No tener argucias significa no actuar antes que los demás. No tener leyes significa no cambiar la naturaleza. Que no hay desgobierno significa que avanzan mediante la afirmación recíproca de los seres.



3

Lao Tse dijo:

Quienes se mantienen en el Camino para guiar a la gente fluyen con los acontecimientos a medida que suceden y actúan conforme a lo que la gente hace. Responden según la evolución de cada ser y están en armonía con los cambios de cualquier acontecimiento.

Así pues, el Camino está vacío y no es cosificado, llano y fácil, claro y en calma, flexible y complaciente, sin adulteración y puro, plano y simple. Éstas son imágenes concretas del Camino.

La no cosificación vacía es la morada del Camino. Incluso la facilidad es la base del Camino. La calma clara es su espejo. La complacencia flexible es su función. La inversión es normal para el Camino: la flexibilidad constituye su firmeza, la complacencia su fuerza.

La pureza no adulterada y la simplicidad llana es la principal línea del Camino.

El vacío significa que no hay fardo dentro. La ecuanimidad significa que el espíritu es ilimitado. Cuando los deseos habituales no son un fardo para uno, eso es la consumación del vacío. Cuando no se tienen preferencias ni aversiones, eso es la consumación de la ecuanimidad. Cuando se está unificado e inalterable, eso es la consumación de la calma. Cuando no se está metido en las cosas, eso es la consumación de la pureza. Cuando uno no se duele de nada ni se recrea por nada, eso es la consumación de la virtud.

El gobierno de las personas completas abandona el intelectualismo y deja de lado el adorno ostentoso. Dependiendo del Camino, rechaza la astucia. Emerge de la imparcialidad, en armonía con la gente. Limita lo que se conserva y minimiza lo que se busca. Se aparta de los anhelos seductores, elimina el deseo de los bienes valiosos y reduce el dar vueltas a los pensamientos.

Limitar lo que se desemboca en claridad; minimizar lo que se busca desemboca en el logro. Por ello, cuando lo externo está controlado por el centro, nada es descuidado. Si puedes alcanzar el centro, puedes gobernar lo externo.

Con el logro del centro, los órganos internos están en calma, los

pensamientos son ecuánimes, los nervios y los huesos son fuertes, los oídos y los ojos están claros.

El Gran Camino es llano y no está lejos de uno mismo. Quienes lo buscan lejos van y después regresan.



4

Lao Tse dijo:

El estado de sabiduría no tiene nada que ver con el gobierno de los demás, sino que es un asunto de ordenarse a sí mismo. La nobleza no tiene nada que ver con el poder y el rango, sino que es un asunto de autorrealización; lograr la autorrealización, y el mundo entero está dentro de uno mismo. La felicidad no tiene nada que ver con la riqueza y la condición social, sino que es un asunto de armonía.

Quienes saben suficiente para disminuir la importancia del yo y considerar la ligereza del mundo están próximos al Camino. Por ello he dicho: «Alcanzando el extremo del vacío, conservando la calma definitiva, mientras millones de seres actúan en concierto, de ahí observo el retorno.»

El Camino moldea a miríadas de seres, pero continúa sin tener forma. Silencioso e inmóvil, abarca totalmente lo desconocido indiferenciado. Ninguna vastedad es suficientemente grande para estar fuera de él, ninguna cosa diminuta es suficientemente pequeña para estar dentro de él. Carece de morada, pero da origen a todos los nombres de lo que existe y de lo que no existe.

Las verdaderas personas lo encarnan a través del vacío abierto, facilidad ecuánime, inteligencia clara, flexibilidad elástica, pureza no adulterada y simplicidad llana, sin enredarse en las cosas. Su virtud perfecta es el Camino del cielo y de la tierra, por ello son llamadas verdaderas personas.

Las verdaderas personas saben cómo disminuir la grandeza del yo y la pequeñez del mundo; estiman el autogobierno y desdeñan gobernar a los demás. No permiten que las cosas perturben su armonía, no dejan que sus deseos molesten sus sentimientos. Ocultando sus nombres, se esconden cuando el Camino está en acción y aparecen cuando no lo está. Actúan sin argucias, trabajan sin esfuerzo y saben sin intelectualizar.

Apreciando el Camino del cielo, aceptando el corazón del cielo, respiran la oscuridad y la luz, exhalando lo viejo e inhalando lo nuevo. Se cierran junto con la oscuridad y se despliegan con la luz. Se enrollan y se desenrollan con firmeza y flexibilidad, se contraen y se expanden con oscuridad y luz, tienen la misma mente que el cielo y el mismo cuerpo que el Camino.

Nada les complace, nada les produce dolor; nada les da placer, nada

les disgusta. Todas las cosas son misteriosamente lo mismo; no hay nada correcto ni equivocado.

Quienes son físicamente heridos por las torturas de las condiciones climáticas extremas se encuentran con que el espíritu es sofocado cuando el cuerpo está exhausto. Quienes son heridos psicológicamente por las aflicciones de las emociones y de los pensamientos se encuentran con que el cuerpo es abandonado cuando el espíritu está exhausto. Por ello, las verdaderas personas vuelven deliberadamente a la esencia, confiando en el apoyo del espíritu, y alcanzando de esta manera la plenitud. Así pues, duermen sin sueños y se despiertan sin preocupaciones.



5

Cuando Confucio le preguntó acerca del Camino, Lao Tse dijo:

Endereza tu cuerpo, unifica tu visión y llegará la armonía del cielo. Concentra tu conocimiento, rectifica tu afirmación, y el espíritu llegará a permanecer. La virtud te será receptiva, el Camino estará ahí para ti.

Mira fijamente hacia adelante como un ternero recién nacido, sin buscar los porqués; deja que tu cuerpo sea como un árbol seco y tu mente como cenizas muertas. Alcanza el conocimiento auténtico y no utilices razonamientos torcidos. Mantente abierto, sin preocupación, y podrás alcanzar la claridad y toda la maestría. ¿Cómo podría permanecer esto desconocido?



6

Lao Tse dijo:

Quienes sirven a la vida se adaptan a los cambios cuando actúan. Los cambios surgen de los tiempos; quienes conocen los tiempos no se comportan de manera fija, por ello digo: «Los caminos pueden ser guías, pero no senderos trazados; los nombres pueden ser designados, pero no etiquetas fijadas.»

Los escritos se producen mediante palabras, y las palabras proceden del conocimiento; los intelectuales no saben que ellos no constituyen un camino fijado. Los términos que pueden ser designados no forman libros que puedan ser atesorados. Las personas instruidas llegan una y otra vez a

un callejón sin salida; esto no es tan bueno como mantenerse centrado. Acaba con el escolasticismo, y no habrá preocupaciones; pon un final a la sagacidad, abandona el conocimiento, y la gente se beneficiará muchas veces.

Los seres humanos son tranquilos por nacimiento; ésta es la naturaleza celestial. Al sentir las cosas, actúan; esto es deseo natural. Cuando las cosas vienen a ellos, responden. Éste es la acción del conocimiento. Cuando el conocimiento y las cosas interactúan, surgen las preferencias y las aversiones. Cuando las preferencias y las aversiones están formadas, el conocimiento va hacia las cosas externas \ no puede retornarse al ser; de esta manera desaparece el diseño celestial.

Por consiguiente, los sabios no sustituyen lo celestial por lo humano. Externamente evolucionan con las cosas, pero internamente no pierden su verdadero estado. Así, quienes realizan el Camino regresan a la clara tranquilidad. Quienes descubren el secreto de las cosas acaban sin tener estrategias. Alimentan la inteligencia mediante la calma, unifican el espíritu mediante la abstracción, y se dirigen a la puerta de la nada.

Quienes siguen el cielo viajan con el Camino; quienes siguen a los humanos se mezclan con lo vulgar. Por ello, los sabios no dejan que los negocios perturben al mundo y no permiten que los deseos confundan los sentimientos. Hacen lo que es apropiado sin arrogancias; se confía en ellos aunque no hablen. Tienen éxito sin pensar en él, logran sus metas sin estrategias.

Por lo tanto, cuando están arriba, la gente no lo toma a mal; y cuando no están al frente, los demás no les atacan. Todo el mundo recurre a ellos, los traicioneros le temen. Como ellos no luchan con nadie, nadie se atreve a luchar con ellos.



Lao Tse dijo:

Cuando las personas pierden su naturaleza esencial por seguir sus deseos, sus acciones nunca son correctas. Gobernar una nación de esta manera desemboca en el caos; gobernarse a sí mismo de esta manera desemboca en la deshonra.

Por ello, quienes no escuchan al Camino no tienen manera de regresar a su naturaleza esencial. Quienes no entienden las cosas no pueden estar claros y en calma.

La naturaleza esencial del ser humano original no tiene perversión ni corrupción, pero después de una larga inmersión en las cosas esto cambia con facilidad, de manera que olvidamos nuestras raíces y nos adaptamos a una naturaleza aparente.

A la naturaleza esencial del agua le gusta la claridad, pero la arena la

contamina. A la naturaleza esencial de la humanidad le gusta la paz, pero los deseos habituales la perjudican. Sólo los sabios pueden dejar las cosas y regresar al ser.

Por ello, los sabios no utilizan el conocimiento para explotar las cosas y no dejan que sus deseos perturben su armonía. Cuando son felices no están exultantes de gozo, y cuando padecen dolor no están desesperados. De este modo, no se encuentran en peligro ni siquiera en las altas cumbres; están seguros y estables.

Así pues, planear inmediatamente la escucha de buenas palabras es algo que incluso los ignorantes saben suficientemente como para admirarlo; la acción noble de acuerdo con las virtudes de los sabios es algo que incluso las personas más modestas conocen suficientemente como para estimarla.

Pero mientras quienes admiran son los muchos, quienes lo aplican son los pocos; y mientras quienes los que estiman estas cosas son numerosos, quienes las ponen en práctica son escasos. La razón de ello es que los muchos se aferran a las cosas y están atados a lo mundano.

Por ello, se dice: «Cuando no planifico nada, la gente evoluciona por sí misma. Cuando no me esfuerzo por nada, la gente prospera por sí misma. Cuando disfruto de la tranquilidad, la gente se corrige a sí misma. Cuando no tengo deseos, la gente es naturalmente llana». La serenidad limpia es la consumación de la virtud. La complacencia flexible es la función del Camino. La calma vacía es el antepasado de todos los seres. Cuando las tres se ponen en práctica, se entra en lo que carece de forma. Lo que carece de forma es un término para describir la unidad; unidad significa ausencia de mente fundiéndose con el mundo.

La práctica de la virtud no es altiva; su uso no es forzado. No se la ve cuando se la mira, no se la oye cuando se la escucha. Carece de forma, pero de ella han nacido las formas. Carece de sonidos, pero en él se producen todos los sonidos. Carece de aroma, pero en él se forman todos los aromas. Carece de color, pero todos los colores están hechos de él.

Así, el ser ha nacido del no ser, la realización ha nacido del vacío. Sólo existen cinco notas musicales, pero las variaciones de esas cinco notas son tantas que están más allá de nuestro poder de escucharlas. Sólo existen cinco aromas, pero sus variantes son tantas que están más allá de nuestro poder de gustarlas. Sólo existen cinco colores, pero sus variantes son tantos que están más allá de nuestro poder de verlos.

En lo que respecta al sonido, cuando se establece la primera nota, las cinco notas quedan definidas. En lo que respecta al aroma, cuando se establece el dulzor, los cinco aromas quedan determinados. En lo que respecta al color, cuando se establece el blanco, se forman los cinco colores. En lo que respecta al Camino, cuando queda establecido el Uno, nacen todas las cosas.

Por ello, el principio de la unicidad se aplica a todas las cosas. La vastedad de lo Uno es evidente en la totalidad del cielo y de la tierra. Su totalidad es sólida, como un bloque sin esculpir. Su dispersión es total, como si estuviera en suspensión. Aunque esté en suspensión, gradualmente se aclara; aunque vacío, gradualmente se llena. Es profundo como un océano, vasto como las nubes que flotan. Parece que no es nada, pero existe; parece estar ausente, pero está ahí.



8

Lao Tse dijo:

La totalidad de todos los seres atraviesa una sola apertura; las raíces de todas las cosas surgen de una sola puerta. Por ello, los sabios miden una huella para seguir una sola vez y no cambian lo original ni varían desde lo perenne. La libertad se basa en seguir la guía, el tacto se basa en la honestidad, la honestidad se basa en la normalidad.

La alegría y la cólera son desviaciones del Camino, la ansiedad y el lamento son pérdidas de la virtud, la preferencia y la aversión son excesos de la mente, los deseos habituales son fardos de la vida. Cuando las personas se enfadan, se destruye la tranquilidad; cuando las personas están muy alegres, se rompe la acción positiva. Con la energía disminuida, se quedan sin habla; asustadas y llenas de pavor, se vuelven locas. La ansiedad y el lamento quemar el corazón, y así se va aposentando la enfermedad. Si las personas pueden liberarse de todas estas cosas, se funden con la luz espiritual.

La luz espiritual es el logro de lo interno. Cuando las personas alcanzan lo interno, sus órganos interiores están en calma, sus pensamientos son ecuánimes, sus ojos y oídos están claros, y sus nervios y huesos son fuertes. Son poderosas pero no luchadoras, firmes y fuertes pero nunca agotadas. No son excesivas en nada, ni inadecuadas en ninguna cosa.

Nada en el mundo es tan blando como el agua. La manera de ser del agua es infinitamente amplia e incalculablemente profunda; se extiende de manera indefinida y fluye a lo lejos sin límite. Las crecidas y menguas pasan sin cálculo. Arriba en el cielo se convierte en lluvia y rocío; abajo en la tierra se convierte en humedad y pantanos. Los seres no pueden vivir sin ella, ninguna obra puede ser llevada a cabo sin ella. Abarca toda la vida sin preferencias personales. Su humedad alcanza incluso a las cosas que se arrastran, y no busca recompensa. Su abundancia enriquece al mundo entero sin agotarse. Sus virtudes son dispensadas a los campesinos, sin ser desperdiciadas. No puede encontrarse ninguna finalidad en su acción. No puede captarse su sutileza. Golpéala, y no habrá daño; atraviésala, y no será

herida; acuchíllala, y no habrá corte; quémala, y no hará humo. Suave y fluida, no puede ser dispersada. Es suficientemente penetrante para taladrar el metal y la piedra, suficientemente fuerte para inundar el mundo entero. Tanto si hay exceso como carencia, permite al mundo tomar y dar. Se concede a todos los seres sin orden de preferencia; ni privada ni pública, tiene una continuidad con el cielo y la tierra. A esto se le llama la virtud suprema.

La razón por la que el agua puede encarnar esta virtud esencial es que es blanda y deslizante. Por ello, digo que lo más blando del mundo conduce a lo más duro del mundo; el no ser no entra en ninguna separación.

Lo que no tiene forma es el gran antepasado de los seres; lo que no tiene sonido es la gran fuente de la especie. Las verdaderas personas comunican con la dirección espiritual; quienes participan en la evolución como seres humanos mantienen la virtud mística en sus corazones y la emplean de manera creativa como un espíritu.

Por ello, el Camino inexpresado es en efecto muy grande. Cambia las costumbres y los hábitos sin haber dado ninguna orden. Sólo es acción mental: todas las cosas tienen resultados, pero él va sólo a las raíces; todos los asuntos tienen consecuencias, pero él únicamente permanece a la puerta. Así, es posible encontrar el fin de lo que no tiene fin y la esencia del infinito, percibir las cosas sin ser cegados y responder como un eco sin preocuparse.



9

Lao Tse dijo:

Quienes alcanzan el Camino son débiles en la ambición pero fuertes en la acción; sus mentes son abiertas y sus respuestas ajustadas. Quienes son débiles en la ambición son flexibles y complacientes, pacíficos y tranquilos; se ocultan en la actitud de no adquirir y aparentan ser inexpertos. Tranquilos y sin estratagemas, cuando actúan lo hacen a tiempo.

Por ello, la nobleza debe estar enraizada en la humildad, el espíritu elevado debe estar basado en la modestia. Utiliza lo pequeño para contener a lo grande; permanece en el centro para controlar lo externo. Comportate con flexibilidad, pero sé firme, y no habrá poder que no puedas vencer, adversario que no puedas superar. Responde a las circunstancias, evalúa el momento adecuado, y nadie podrá hacerte daño.

Quienes fuesen firmes deben preservar la firmeza con flexibilidad; quienes fuesen fuertes deben proteger la fortaleza con debilidad. Acumula flexibilidad y serás firme; acumula debilidad y serás fuerte. Observa lo que

ellos acumulan y sabrás quién sobrevivirá y quién perecerá.

Quienes vencen a los menos fuertes mediante la fuerza llegan a un punto muerto cuando se encuentran con sus iguales. Quienes vencen a los más fuertes mediante la flexibilidad tienen un poder que no puede medirse. Por ello, cuando un ejército es fuerte, perece; cuando un árbol es fuerte, se quiebra; cuando el cuero es fuerte, se agrieta; los dientes son más fuertes que la lengua, pero son los primeros en morir.

Así pues, la flexibilidad y la complacencia son los administradores de la vida, la dureza y la fuerza son los soldados de la muerte. Tomar la delantera es el camino del agotamiento; actuar con posterioridad es la fuente del éxito.

Atenerse al Camino para ser un compañero para la evolución implica el liderazgo para regular el seguimiento, y seguir para regular el liderazgo. ¿Qué es esto? Significa no perder los medios de regular a la gente, que la misma gente no puede controlar.

Seguir significa combinar los elementos de los acontecimientos de tal manera que se armonicen con los tiempos. Los cambios a lo largo del tiempo no permiten reposar en los intervalos: si actúas por adelantado, eso es ir demasiado lejos; si actúas demasiado tarde, no puedes ponerte al día. A medida que pasan los días y los meses se van, el tiempo no se entretiene con la gente. Es por ello por lo que los sabios no valoran tanto una gran gema como un poco de tiempo. El tiempo es difícil de encontrar y fácil de perder.

Por ello, los sabios manejan sus asuntos de acuerdo con los tiempos y realizan sus obras de acuerdo con los recursos. Mantienen el camino de la pureza y son fieles a la disciplina de lo femenino. A medida que avanzan y responden a los cambios, siempre siguen y no preceden. Flexibles y complacientes, por ello están en calma. Pacíficos y fluidos, por ello están seguros. Quienes atacan a los grandes y vencen a los fuertes no pueden luchar con ellos.



Lao Tse dijo:

Cuando una mente mecánica está escondida adentro, la inocencia pura no deja entonces de ser alterada. En cuanto a aquellos en los que las cualidades espirituales no están completas, ¿quién sabe hasta qué punto puede llegar la destructividad? En cuanto a aquellos en cuyos corazones se han olvidado por completo todos los sentimientos rencorosos, podrían incluso agarrar a un tigre furioso por la cola, por no hablar de las personas.

Quienes encarnan el Camino son libres y nunca llegan a un callejón

sin salida. Quienes dejan que el cálculo gobierne sus vidas, trabajan arduamente sin lograr sus fines. Las leyes rígidas y los castigos severos no son la obra de grandes líderes; fustigar al caballo una y otra vez no es la manera de montar para recorrer una larga distancia.

Cuando proliferan las preferencias y las aversiones, sobrevienen las dificultades. Por ello, las leyes de los reyes de antaño no era algo ya hecho, sino algo en lo que se confiaba; sus prohibiciones y castigos no eran obra de la planificación, sino de lo observado.

Por ello, la capacidad de continuar con lo que ya existe conduce a la grandeza, mientras que la artificialidad conduce a la mezquindad; la capacidad de observar lo que está presente conduce a la seguridad, mientras que las argucias conducen a la derrota.

Quienes permiten a sus ojos y oídos mirar y escuchar todo lo susceptible de ser mirado y escuchado, fatigan sus mentes y por ello carecen de claridad. Quienes utilizan la reflexión intelectual para ejercitar el control, hacen padecer a sus mentes y por ello no realizan nada.

Si confías en los talentos de una sola persona, es duro triunfar; cultivar las capacidades de una sola persona no es suficiente para gobernar una casa y el jardín. Si sigues la lógica de la verdadera razón y te adaptas a la naturalidad del cielo y de la tierra, el universo entero no puede competir contigo. La escucha se pierde en la repulsa y el halago, los ojos se vuelven licenciosos a través del color y de la forma. En efecto, las maneras son insuficientes para impedir el apego, pero la mente sincera puede abarcar lo lejano y lo vasto.

Así pues, ningún arma es más afilada que la voluntad, ningún bandido es mayor que el yin y el yang. El gran bandido está oculto en el cuerpo y no habla con ponderación; el bandido medio se oculta en las montañas, el pequeño bandido se retira en medio *del* vulgo. Por ello, se dice que cuando el pueblo tiene mucha astucia e inteligencia, suceden multitud de extrañas cosas; cuando se promulga gran abundancia de leyes y de obligaciones, proliferan ladrones y bandidos. Libérate de todo esto y no surgirán calamidades. Así, gobernar una nación mediante la astucia es perjudicial para ella; no gobernar una nación mediante la astucia es beneficioso para la nación.

Lo que no tiene forma es grande, lo que tiene forma es pequeño; lo que no tiene forma es abundante, lo que tiene forma es escaso. Lo que no tiene forma es poderoso, lo que tiene forma es débil; lo que no tiene forma es sustancial, lo que tiene forma está vacío. Lo que tiene forma realiza las obras, lo que no tiene forma inicia los comienzos. Lo que realiza las obras hace herramientas, lo que inicia los comienzos está intacto. Lo que tiene forma posee sonido; lo que no tiene forma carece de sonido. Lo que ha sido formado nace de lo que carece de forma, así lo que no tiene forma es el comienzo de lo que tiene forma.

La amplitud y la riqueza son famosas; lo que es famoso es considerado noble y completo. La frugalidad y la austeridad son anónimas; lo que es anónimo se considera humilde e insignificante. La abundancia es famosa; lo que es famoso es honrado y favorecido. La pobreza es anónima; lo que es anónimo es despreciado y considerado vergonzoso. Lo masculino es famoso; lo que es famoso es distinguido. Lo femenino es anónimo; lo que es anónimo es ocultado. La abundancia es famosa; a lo que es famoso se le otorga una elevada condición. La carencia es anónima; a lo que es anónimo se le otorga una humilde condición. Lo que tiene mérito tiene un nombre; lo que *no* tiene mérito no tiene nombre.

Lo que tiene un nombre ha nacido de lo que no tiene nombre; lo que no tiene nombre es la madre de lo que tiene nombre. En el Camino, la existencia y la no existencia se producen una a otra; la dificultad y la facilidad se crean mutuamente. Por lo tanto, los sabios se mantienen en la calma y en la sutileza abiertas del Camino, mediante lo cual perfeccionan sus virtudes. Por ello, cuando se tiene el Camino, se tiene la virtud; cuando se tiene la virtud, se tiene el mérito; cuando se tiene el mérito, se tiene la fama; cuando se tiene la fama, se regresa al Camino, durando así para siempre el mérito y la fama, para nunca ser culpado en toda la vida.

Los reyes y los señores son famosos por sus obras, los huérfanos y los indigentes no son famosos por sus obras; por ello, los sabios se refieren a sí mismos como solitarios y pobres que regresan a las raíces. Cumplen su trabajo sin posesividad, y así se considera beneficioso la ausencia de logro, mientras que la carencia de nombre se considera funcional.

Antaño, la gente era inocente y no distinguía el este del oeste. No existía disparidad entre sus apariencias y sus sentimientos, o entre sus palabras y sus acciones. Sus acciones emergían sin adorno, su discurso *no* era embellecido. Sus ropas eran calientes más que coloridas, sus armas estaban melladas, sin filo. Sus movimientos eran lentos, su mirada carecía de expresión. Cavaban pozos para beber, araban campos para comer. No distribuían bienes y no buscaban recompensas. Lo alto y lo bajo no se destronaban entre sí, lo largo y lo corto no se definían recíprocamente.

Las costumbres que tienen una equivalencia en el uso común pueden ser seguidas; el trabajo que es posible para todo el mundo se hace con facilidad. Las artificialidades altaneras que engañan a la sociedad y la conducta peligrosa que engaña a las masas no son utilizadas por los sabios para popularizar las costumbres.



Cuando el cielo alcanza sus alturas y la tierra alcanza sus profundidades, cuando el sol y la luna brillan, cuando las estrellas parpadean, cuando el yin y el yang armonizan, en todo esto no hay planificación. Toma el camino correcto, y las cosas serán espontáneamente naturales.

No es el yin y el yang y las cuatro estaciones lo que dan nacimiento a los múltiples seres; no son las intemporales lluvias y el rocío lo que alimenta a las plantas y a los árboles: cuando los espíritus están conectados y el yin y el yang armonizan, entonces nacen miríadas de seres.

El Camino almacena vitalidad en su interior y aloja al espíritu en la mente. Tranquilo y sin vínculos, sereno y luminoso, alegre y armonioso, el corazón está abierto y sin forma, en paz y sin sonido. Es como si no hubiera asuntos que tratar en los despachos del gobierno, como si no hubiera personas en la corte. No hay eremitas ni refugiados, trabajos forzados ni castigo injusto.

Todo el mundo en el campo contempla las virtudes del liderazgo y emula sus ideales, que se vuelven a decir en diferentes lenguas y alcanzan a otras naciones con diferentes costumbres, de manera que la gente pueda observarlas incluso a distancia. Se trata simplemente de que el liderazgo extiende su sinceridad en todo el mundo.

Por ello, premiar lo bueno y castigar lo violento es el orden correcto. Lo que lo hace factible es pura sinceridad. Aunque las directivas puedan ser claras, no pueden ser llevadas a cabo en solitario, sino que deben esperar la pura sinceridad. Así, si el liderazgo es ejercido sobre el pueblo pero el pueblo no lo sigue, es a causa de que la pura sinceridad no está ahí.



Lao Tse dijo:

El cielo establece el sol y la luna, ordena las estrellas y los planetas, rige las cuatro estaciones y armoniza la oscuridad y la luz. Calienta mediante el sol, proporciona descanso mediante la noche, seca por medio del viento, y humedece por medio de la lluvia y del rocío. Cuando da a luz a los seres, nadie puede verlo alimentando, sin embargo, todos los seres crecen. Cuando mata a los seres, nadie puede verlo destruyendo, sin embargo, todos los seres perecen. A esto se le llama sagrado y milagroso.

Por ello, los sabios emulan esto: cuando promueven las bendiciones, nadie ve cómo lo hacen, sin embargo, las bendiciones surgen; y cuando eliminan las calamidades, nadie puede ver cómo sucede, sin embargo, las calamidades desaparecen. No puede descubrirse mediante la investigación, sin embargo, cuando se exa-

mina no es irreal. Si se calcula a corto plazo, hay carencia; pero si se calcula a largo plazo, hay de más.

Silenciosos y sin voz, pero moviendo al mundo tremendamente con una sola palabra, así son quienes hacen avanzar la evolución mediante la mente celestial. Así, cuando la sinceridad pura se forma internamente, su energía mueve al cielo: aparecen las estrellas de buenos augurios, descienden los dragones amarillos, llegan los fénix, surgen las primaveras olorosas, crecen delicadas semillas, los ríos no se desbordan, los océanos no producen maremotos.

Pero si nos oponemos al cielo y somos violentos hacia los seres vivos, entonces el sol y la luna se eclipsan, las estrellas se desvían de sus cursos, las cuatro estaciones se mezclan entre sí, los días son oscuros y las noches son claras, las montañas se derrumban y los ríos se secan, hay tormentas de verano en el invierno y heladas en verano.

El cielo y la humanidad tienen interconexiones, de manera que cuando las naciones perecen, los signos de los cielos cambian. Cuando la moral de la sociedad es caótica, aparece el arco iris. Miríadas de seres tienen interconexiones, la vitalidad y la energía tienen maneras de reducirse entre sí. Por ello no puede fabricarse artificialmente lo milagroso y lo sagrado mediante el conocimiento y no puede forzarse a que suceda mediante el empleo de la fuerza.

Así pues, las personas elevadas unen las virtudes con el cielo y la tierra, unen las luces con el sol y la luna, unen los corazones con espectros y espíritus, y unen la fiabilidad con las cuatro estaciones. Aceptando la mente del cielo y la energía de la tierra, se afianzan a la armonía y absorben su paz. Viajan los cuatro mares sin dejar sus casas, cambiando las costumbres para que la gente cambie hacia lo mejor, de modo que parezca que lo hiciera por sí misma. Así son las personas que son capaces de ejercer influencia espiritual.



Lao Tse dijo:

El Camino humano consiste en conservar completa la esencia, preservar la realidad y no dañar al cuerpo: después, en situaciones de emergencia, cuando se es presionado por la dificultad, la pureza alcanza el cielo. Si nunca se abandona la fuente, ¿qué acción no podría tener éxito? La muerte y la vida se hallan en el mismo reino y no pueden amenazar o ser despóticas. ¡Cuánto más es verdad esto atribuido a lo que gobierna el cielo y la tierra, preside las miríadas de seres, restaura la evolución creativa, acepta la armonía perfecta y nunca muere!

Cuando la sinceridad pura se forma internamente, se realiza externamente en los corazones de otras personas. Este es el Camino que no se transmite. Cuando los sabios se encuentran en posiciones elevadas aceptan el Camino y no hablan, pero el beneficio se extiende a todo el pueblo. Por ello, las enseñanzas no expresadas son verdaderamente muy grandes. Cuando los corazones de los gobernantes y de los súbditos no simpatizan y se oponen y se engañan unos a otros, esto se ve en el cielo. La correspondencia entre el espíritu y la energía es evidente. A esto se le llama explicación no expresada, guía no formulada.

Para advertir a quienes están lejos, permite que no haya estrategias; para acercarte a quienes están a mano, habla sin hacer planes. Sólo quienes viajan por la noche pueden tener esto. Esta es la razón por la que se retiran a los caballos de carreras para cultivar los campos. Cuando las huellas del carro no alcanzan lugares distantes, a esto se le llama correr mientras se está sentado, permanecer sin llamar la atención.

El Camino del cielo no tiene preferencias ni rechazos personales: quienes son capaces tienen más que suficiente, quienes son incapaces tienen menos que suficiente; quienes los siguen obtienen beneficio, quienes se oponen a él son infelices. Por ello, quienes gobiernan mediante el conocimiento intelectual apenas pueden mantener una nación; esto es posible sólo para aquellos que están unidos con la gran armonía y mantienen un grado de conformidad natural.



Lao Tse dijo:

El Camino y la virtud son como juncos y cañas: si se les considera de lejos, parecen iguales; pero si se les considera de cerca, son desiguales. Si se les investiga, no se les puede captar, pero si se les mira por dentro, no están vacíos.

Por ello, los sabios son como espejos: no toman y no buscan, pero responden sin ocultar nada ni causar ningún daño. Alcanzar esto es perderlo, perderlo es alcanzarlo.

Por ello, quienes están en comunión con la armonía universal se mantienen desaparecidos como si estuvieran completamente borrachos, tendidos allí bienaventuradamente, vagando así dentro de ella. A no abandonar nunca la fuente se llama gran comunión.

Esto es utilizar la no utilización para lograr la utilidad.

Lao Tse dijo:

En antiguos tiempos, cuando el Emperador Amarillo gobernaba la tierra, conectaba el curso del sol y de la luna, gobernaba las energías del yin y del yang, regulaba las medidas de las cuatro estaciones, corregía los cálculos del calendario, definía los lugares de los hombres y de las mujeres, clarificaba arriba y abajo, impedía que los fuertes dominasen a los débiles, y velaban para que la mayoría no perjudicase a las minorías.

Las personas vivían sus vidas y no morían prematuramente, las cosechas maduraban a su tiempo y no se perdían. Los funcionarios del reino eran honrados sin desviación, los gobernantes y los gobernados eran armoniosos y no tenían resentimientos. Las leyes y las órdenes eran claras y no oscuras, los que ayudaban eran justos y no obsequiosos. Quienes cultivaban los campos concedían límites, los bienes perdidos no eran robados en las carreteras, los comerciantes no cobraban de más.

Por ello, en aquellos tiempos el sol, la luna, las estrellas y los planetas no se desviaban de sus cursos, el viento y la lluvia llegaban a tiempo, y las cosechas de cereales eran abundantes. Los fénix volaban sobre los jardines, los unicornios vagaban por el campo.

Cuando Fu Hsi gobernaba el país, dormía sobre una almohada de piedra y una cama de cuerdas, hacía la matanza en otoño y era frugal durante el invierno. Sostenía la tierra cuadrada y aceptaba el cielo redondo. Cuando el yin y el yang se estancaron, los abrió y los puso en orden; cuando las energías adversas que atacaban a los seres y dañaban al pueblo crecían, las detuvo.

Su pueblo era inocente y no distinguía el este del oeste; su mirada no tenía expresión y sus movimientos eran lentos. De manera inconsciente se satisfacía a sí mismo sin saber de dónde provenía su satisfacción. Vagaba de un lado a otro sin fundamento, se alimentaba sin saber adonde ir. En aquellos tiempos, los animales salvajes, los insectos y los reptiles conservaban sus garras y colmillos, arrojaban y mantenían su veneno. Estos logros aportaron orden al cielo y a la tierra.

Después, cuando llegó el Emperador Amarillo, unificó a los descendientes del gran antepasado, pero no mostró sus logros ni ensalzó su nombre. Ocultó el sendero de las verdaderas personas para seguir la necesidad del cielo y de la tierra. ¿Qué significa esto? Las virtudes del Camino eran comunicadas arriba, así el conocimiento se desvaneció.

Lao Tse dijo:

Si el cielo no fuera constante, el sol y la luna no tendrían a donde ir. Si la tierra no fuera constante, las plantas y los árboles no tendrían ningún lugar en donde permanecer. Si el cuerpo no fuera constante, lo correcto y lo equivocado no tendría ningún lugar en donde formarse.

Por ello, existe conocimiento real sólo cuando hay verdaderas personas. Si lo que éste contiene no está claro, ¿cómo podemos saber que lo que llamamos conocimiento no es desconocimiento?

Son humanos quienes han sido generosos durante mucho tiempo con bienes de valor para hacer a todo el mundo feliz y que puedan disfrutar sus vidas. Son sumisos quienes realizan grandes obras y hacen conocida una reputación inspiradora, abarcan el liderazgo y la administración, hacen que el orden social sea correcto, que sea clara la ciudadanía y la extranjería, mantienen la existencia de las naciones en peligro, perpetúan las sociedades que se han roto y fortalecen a quienes no tienen posteridad.

Son virtuosos y cierran sus sentidos, dejan de lado sus aspiraciones e intenciones, abandonan su brillo intelectual y retornan a la vastedad en donde no existe el conocimiento consciente, vagan más allá del polvo y de la suciedad, andan errantes en el reino en donde no existe ninguna preocupación, beben en la oscuridad y vomitan luz, y están en armonía con todos los seres y todas las cosas.

Por ello, cuando se dispersa el Camino, se convierte en virtud, cuando se desborda la virtud; se convierte en humanidad y obediencia. Cuando la humanidad y la obediencia se establecen, el Camino y la virtud pasan de moda.



Lao Tse dijo:

Quienes tienen el espíritu disperso son floridos en su discurso. Aquellos cuya virtud ha sido extirpada son hipócritas en sus acciones. Cuando brota la vitalidad interna de manera que el discurso y la acción son visibles en el mundo externo, no se puede evitar servir a las cosas con el propio cuerpo.

La vitalidad puede ser agotada por la tristeza, pero no hay un fin para la actividad: si a lo que te atienes es incierto, en el mundo externo te entregarás de manera indiscriminada a las modas mundanas.

Por ello, los sabios cultivan interiormente las artes del Camino y no adoptan la actitud de mostrar humanitarismo y obediencia. Conocer lo que es bueno para los sentidos y el cuerpo y vagar en la armonía del espíritu

vital es el deambular del sabio.



18

Lao Tse dijo:

Como el deambular de los sabios, se mueven en el vacío absoluto, dejan que sus mentes serpenteen en la gran nada; actúan más allá de las convenciones y pasan por donde no hay puerta. Escuchan lo que no tiene sonido y observan lo que no tiene forma; no están constreñidos por la sociedad ni vinculados a sus costumbres.

Así, el mundo no es excedido por las verdaderas personas allí donde los sabios se mueven; así, allí donde las buenas personas rectifican las costumbres sociales los sabios no observan. Cuando las personas se hallan atrapadas en las costumbres sociales, inevitablemente están atadas físicamente y son vaciadas mentalmente; por ello, no pueden evitar ser sobrecargadas.

Quienes se dejan atar son siempre aquellos cuyas vidas son dirigidas desde afuera.



19

Lao Tse dijo:

Cuando los líderes de la humanidad piensan, sus espíritus no se agitan en sus pechos, su conocimiento no se exhibe a los cuatro vientos, pero aceptan el corazón de la benevolencia y de la sinceridad: la dulce lluvia cae a su tiempo, los cinco cereales florecen, creciendo en primavera, madurando en verano, siendo cosechados en otoño y almacenados en invierno; existen revisiones mensuales e informes de cada estación, y al final del año se pagan los diezmos.

Alimentan al pueblo con justicia; la autoridad no es imperiosa, el sistema legal no es complicado, la educación es espiritual. Las leyes son amplias, los castigos llevaderos, las prisiones están vacías. Toda la tierra tiene las mismas costumbres, y nadie enarbola la traición en el corazón. Ésta es la gracia de los sabios.

Si los que están arriba son codiciosos y no tienen Medida, quienes están abajo serán entonces ambiciosos y carecerán de deferencia. Cuando el pueblo es pobre y miserable, surgen la división y el conflicto; se trabaja arduamente sin éxito, brota la astucia y aparece el latrocinio. Los gobernantes y los gobernados tienen resentimiento recíproco, y las órdenes no se cumplen.

Cuando el agua está contaminada, los peces dan boqueadas; cuando

el gobierno es cruel, el pueblo se rebela. Cuando los que están arriba tienen muchos deseos, los que están abajo inventan muchas argucias. Cuando los que están arriba están agitados, los que están abajo están incómodos. Cuando los que están arriba tienen muchas demandas, los que están abajo entablan conflictos. Intentar curar las manifestaciones sin cuidar la raíz es igual que romper una presa para detener un desbordamiento, o intentar apagar un fuego con un haz de leña en los brazos.

Los sabios minimizan sus asuntos, que así están en orden. Intentan tener poco, y así tienen suficiente; son benevolentes sin pretenderlo, se confía en ellos sin hablar. Ganan sin buscarlo, triunfan sin luchar. Toman a pecho la naturalidad, preservan la realidad esencial, aceptan el Camino y promueven la sinceridad, de manera que todo el mundo les sigue como los ecos responden a los sonidos, como las sombras imitan las formas. Sobre lo que trabajan es sobre la raíz.



Lao Tse dijo:

Aquellos cuyo espíritu vital está disperso externamente y cuyo divagar mental deambula internamente no pueden gobernar sus cuerpos. Cuando lo que el espíritu emplea está distante, entonces lo que él pierde está cercano.

Así pues, conoce al mundo sin atravesar la puerta, entérate del tiempo que hace sin mirar por la ventana; cuanto más lejos alcanza el conocimiento, menos conocimiento es. Esto significa que cuando la sinceridad pura emerge desde dentro, la energía espiritual se mueve en el cielo.



Lao Tse dijo:

Todos los seres acuden a la luz del sol del invierno y a la sombra del sol de verano, sin que nadie les coaccione a hacerlo. De una manera extremadamente natural, por la sensibilidad de la vitalidad esencial, acuden sin ser llamados y van sin ser enviados. Es un profundo misterio, y nadie sabe qué es lo que hace que esto se produzca, pero los efectos se desarrollan de manera espontánea.

Cuando se depende de los ojos para ver y se depende de las palabras

para establecer la dirección, es difícil tratar con el gobierno. Una vez hubo un primer ministro que no podía hablar, pero bajo su administración no había duros castigos; así, ¿por qué estimar las palabras? También hubo un primer ministro que era ciego, pero bajo su administración no había corrupción en el gobierno; así pues, ¿por qué estimar la vista? La orden que no es pronunciada y la visión que no mira, son los medios mediante los cuales los sabios se convierten en líderes.

Cuando el pueblo es influenciado por los gobernantes, no sigue sus palabras sino sus acciones. Por ello, si los gobernantes admiran la valentía, aunque no originen voluntariamente la competición del conflicto, sus países tendrán muchas dificultades y más adelante se apoderará de ellos el desorden mediante el pillaje y el asesinato. Si los gobernantes admiran la belleza física, aunque no permitan el comportamiento licencioso, sus países se irán a pique tornándose ingobernables, y paulatinamente se manifestarán los problemas causados por el comportamiento licencioso.

Por ello, la sinceridad pura de los sabios es inequívoca interiormente, mientras que las preferencias y las aversiones están claras exteriormente. Hablan de tal manera que reflejan sentimientos, dan órdenes de tal manera que clarifican la dirección a seguir.

Así pues, los castigos no son suficientes para cambiar las costumbres, las ejecuciones no son suficientes para detener la traición. Sólo la influencia espiritual es válida.

Cuando la pureza es perfecta, ésta es espiritual. El movimiento causado por un corazón puro es como la influencia vivificante del aire de primavera y la influencia relacionada con la muerte del aire de otoño.

Así pues, ser un líder es como disparar una flecha; una minúscula desviación en el disparo tiene como consecuencia un fallo por un amplio margen. Ésta es la razón por la que quienes gobiernan a los demás son cuidadosos respecto a cómo les influyen.



Lao Tse dijo:

Si se promulgan leyes y se establece un sistema de recompensas, y a pesar de ello no se puede influir en las costumbres o cambiar la moral, esto significa que está ausente la aceptación del corazón sincero.

Así pues, escucha la música del pueblo y conocerás su modo de actuar; obsérvalo cuando toca música, y conocerás sus costumbres. Cuando veas sus costumbres, sabrás su desarrollo.

Quienes aceptan la realidad y ejercen la verdadera sinceridad conmueven a

los espíritus del cielo y de la tierra más allá de toda convención y al margen de los mandamientos y de las prohibiciones. Recorren su camino y alcanzan su aspiración mediante la sinceridad. Aunque no digan una sola palabra, todo el mundo, los pájaros y los animales salvajes, los espectros y los espíritus, evolucionan en armonía con ellos.

Por tanto, los grandes gobernantes ejercen influencia espiritual, los que vienen a continuación hacen que sea imposible equivocarse. Los peores gobernantes recompensan a los virtuosos y castigan a los violentos.



23

Lao Tse dijo:

El gran Camino carece de argucias. Sin argucias, no hay posesividad. No ser posesivo significa no insistir en las cosas, no insistir en las cosas significa ser sin forma. Lo que carece de forma es imperturbable. Ser imperturbable significa que no hay nada que decir. Cuando no hay nada que decir, existe la quietud, sin sonido ni forma.

Lo que no tiene sonido ni forma no puede ser visto ni oído. A esto se le llama sutil y espiritual. A aparentar continuamente estar presente, se le llama la raíz del cielo y la tierra.

El Camino no tiene forma ni sonido, así los sabios lo han descrito deliberadamente como una unidad y lo han nombrado el Camino del universo.

Lo grande se basa en lo pequeño, lo mucho comienza con lo poco. Los gobernantes tienen en cuenta los bienes del cielo y de la tierra y los recursos de todos los seres.

El mérito y la virtud se consideran las cosas más grandes, el poder y la fama se consideran las cosas más valiosas, la belleza de las cualidades gemelas igualan al cielo y la tierra, así, es imperativo mantener el gran Camino como la madre del mundo.



24

Lao Tse dijo:

Ayuda a los pobres y a los menesterosos, y nacerá una reputación. Promociona lo que es benéfico y elimina lo que es dañino, y el mérito quedará establecido. Cuando no hay problemas en el mundo, incluso los

sabios no tienen ningún lugar donde dispensar sus gracias. Cuando las clases elevadas y las clases inferiores están en buenas relaciones mutuas, incluso los filántropos no tienen proyectos que emprender.

Por ello, el gobierno de los pueblos completos está imbuido de la virtud y acepta el Camino, promoviendo la confianza y dispensando felizmente el conocimiento inagotable. Se deja que descansen la retórica y quede sin expresión, pero el mundo no sabe estimar a quienes no hablan.

Así, un camino que puede ser articulado no es un Camino permanente, y los nombres que pueden ser pronunciados no son etiquetas perpetuas. Cualquier cosa que pueda ser escrita o inscrita y que pueda ser transmitida a los demás es una burda generalización.

Los dirigentes idealizados de antaño hicieron diferentes cosas, pero con las mismas intenciones; tomaron diferentes caminos, pero con la misma meta. Los eruditos de los últimos días, al no conocer la unidad del Camino o la totalidad de la virtud, siguen las huellas de cosas que ya han sucedido y se sientan a hablar sobre ellas. Aunque sean muy estudiosos y cultivados, no pueden evitar la confusión.



Lao Tse dijo:

La esencia vital de la mente puede ser influida espiritualmente, pero no puede ser guiada a través de la palabra. El hecho de que los sabios puedan gobernar al mundo sin dejar sus asientos ocurre porque los sentimientos van más allá que las palabras.

Así, cuando existe confianza en los acuerdos verbales, la confianza se halla antes de las palabras. Cuando existe acción en las direcciones comunes, la sinceridad de la acción está presente al margen de las directivas.

Cuando los sabios están en posición de liderazgo, el pueblo es influido espiritualmente, siendo conducido por medio de los sentimientos. Cuando los que están arriba actúan sin obtener una respuesta de los que están abajo, esto significa que los sentimientos y las órdenes están en desacuerdo.

El hecho de que los niños de tres meses no conozcan lo que es beneficioso y lo que es dañino, y una madre amorosa esté por tanto más atenta para cuidarles, es un asunto de sentimiento.

Así pues, la función del habla es pequeña, mientras que es grande la función de lo inexpresado.

La confianza constituye el mundo de la persona ideal, la fidelidad

constituye la voluntad de la persona ideal; cuando la fidelidad y la verdad se forman dentro, su influencia origina una respuesta externa. Ésta es la cultura del sensato y el sabio.



Lao Tse dijo:

Cuando los hijos mueren por sus padres, o los subditos por sus gobernantes, no se trata de que salgan a morir buscando fama, sino que el sentimiento de gratitud se ha almacenado en su interior hasta el punto de no evitar la aflicción.

Lo que apena a las personas ideales no es exactamente lo que se hace, sino lo que procede del interior, ya que observan adonde ello conduce. Los sabios no se avergüenzan de las apariencias, las personas ideales son cuidadosas incluso cuando están solas. Si descuidas lo que está cerca a la espera de lo que está lejos, quedarás frustrado.

Por ello, cuando los sabios están en posición de liderazgo, el pueblo es feliz con su gobierno; cuando los sabios se hallan entre las masas, el pueblo considera sus ideas. En su determinación, no olvidan el deseo de ayudar a los demás.



Lao Tse dijo:

Cuando todo un ejército se sale de su ruta por el solo grito de un valiente guerrero, esto ocurre a causa de la confianza de la cual surgió el grito. Si las propuestas no son seguidas por la cooperación y las ideas no son tomadas en cuenta, debe haber algo que no está en armonía. Quienes pueden aportar orden al mundo sin dejar su asiento son quienes lo buscan a partir de sí mismos.

Así pues, las expresiones del rostro pueden llegar allí donde el habla no puede, y los sentimientos pueden llegar allí donde no pueden hacerlo las expresiones. Lo que se siente en la mente emerge para formar el cuerpo. El logro de la iluminación puede ser contactado físicamente, pero no puede ser buscado con sólo mirar.



Lao Tse dijo:

Las palabras tienen una fuente, las obras tienen un fundamento. Si pierdes la fuente y el fundamento, es mejor hablar poco, aunque tus capacidades sean muchas. Lo que perjudica al pueblo es la astucia, así pues, si el listo se corta los dedos, ello muestra que no está bien ejercitar mucha astucia.

Por tanto, los maestros actúan mediante el conocimiento, no mediante el talento. Son protegidos, según los tiempos, sin conciencia de ser protegidos. De esta manera, cualquier cosa que esté voluntariamente cerrada, más adelante ha de abrirse.



Lao Tse dijo:

Los esfuerzos de los sabios toman diferentes caminos, pero tienen la misma meta. Para ellos es lo mismo supervivencia y extinción, estabilidad e inestabilidad; en su determinación, no olvidan el deseo de ayudar a los demás.

Así pues, las canciones de las diferentes regiones suenan de manera diferente, pero todas son alegres; los cantos fúnebres de otras naciones suenan diferentes, pero todos son tristes. Esto ocurre porque la canción es una prueba de felicidad, mientras que el luto es un efecto de la tristeza. Lo que es profundo por dentro emerge externamente, por tanto, se trata de una cuestión de cómo se producen las impresiones.

La mente de los sabios no olvida el deseo de ayudar a los demás, día o noche; y, sin duda, es grande la extensión que alcanza su beneficio.



Lao Tse dijo:

Cuando el pueblo gobierna mediante la no acción, hay intención y por tanto es dañino. Quienes gobiernan mediante la no acción están siendo

voluntariamente inactivos, y quienes actúan de una manera deliberadamente intencionada no pueden carecer de intención. Quienes no pueden estar sin intención no pueden ser creativos.

Si las personas no dicen nada pero sus espíritus están hablando, esto es perjudicial. Si no dicen nada pero sus espíritus se ponen en disposición de no decir nada, esto es perjudicial para el espíritu que es espiritual.



31

Lao Tse dijo:

Aquellos a quienes llamamos sabios reposan pacíficamente en sus lugares de acuerdo con los tiempos y disfrutan de sus obras de una manera apropiada a la época.

La tristeza y la felicidad son desviaciones de la virtud, las preferencias y las aversiones son cargas para la mente, la alegría y la cólera son excesos en el camino.

Por ello, su nacimiento es la acción del cielo, su muerte es la transformación de las cosas.

Cuando estás en calma, te fundes con la cualidad de la oscuridad; cuando estás activo, estás en la misma onda que la luz.

Así, la mente es la maestra de la forma, el espíritu es la joya de la mente. Cuando se trabaja el cuerpo sin descanso, éste se desmorona; cuando la vitalidad se utiliza sin descanso, ésta se agota. Por tanto, los sabios conscientes de esto no se atreven a ser excesivos.

Utilizan el no ser para responder al ser y están seguros de descubrir la razón; utilizan el vacío para recibir la plenitud y están seguros de encontrar la medida. Pasan sus vidas en pacífica serenidad y en abierta calma, sin alienarse de los demás ni separarse de ellos.

Aceptando la virtud, son cálidos y armoniosos, siguiendo así el Cielo, encontrándose con el Camino, y estando cerca de la virtud. No empiezan nada por provecho ni inician ninguna cosa que les pueda causar daño. La muerte y la vida no originan cambios en el ser, y así se llama a esto lo más espiritual. Cualquier cosa que se busque con el espíritu puede ser encontrada, y cualquier cosa que sea hecha puede ser completada.



32

Lao Tse dijo:

Considera la luz del mundo, y así no quedará cargado el espíritu; considera la miríada de cosas de manera ligera, y la mente no quedará confusa. Considera la vida y la muerte como cosas iguales, y el intelecto no quedará asustado; considera el cambio igual que la rutina, y la claridad no será oscurecida.

Las personas perfectas se apoyan en una columna que nunca se conmueve, viajan por un camino que nunca está bloqueado, se alimentan de una fuente que nunca se agota, y aprenden de un maestro que nunca muere. Tienen éxito en todo lo que emprenden, y llegan a cualquier parte a donde se encaminen. Hagan lo que hagan, aceptan el destino y pueden caminar junto a la confusión. La calamidad, la fortuna, el beneficio y el perjuicio no pueden alterar sus mentes.

Quienes actúan justamente pueden ser presionados por el humanitarismo, pero no pueden ser amenazados por las armas; pueden ser corregidos por la rigurosidad, pero no pueden ser aprisionados por el provecho. Las personas ideales morirán por la justicia, pero no pueden ser paralizadas por las riquezas y el rango.

Quienes actúan justamente no pueden ser intimidados por la muerte; mucho menos pueden serlo quienes no actúan en absoluto. Quienes no actúan deliberadamente no tienen cargas. Las personas que no tienen cargas utilizan el mundo como la señal de un reloj de sol: arriba observan la manera en que las personas perfectas ahondan con profundidad en los significados del Camino de la Virtud; abajo consideran los comportamientos usuales del mundo, que son suficientes para inducir un sentimiento de vergüenza.

No hacer nada por el mundo es el tambor que anuncia el aprendizaje.



33

Lao Tse dijo:

El rango, el poder y la riqueza son cosas que la gente codicia, pero cuando se comparan con el cuerpo son insignificantes. Por ello, los sabios comen suficientemente para llenar el vacío manteniendo la energía, y se visten suficientemente para cubrir sus cuerpos protegiéndose del frío. Se adecuan a su verdadera condición y rechazan el resto, sin codiciar la ganancia ni acumular demasiado.

Clarificando sus ojos, no miran; aquietando sus oídos, no escuchan. Cerrando sus bocas, no hablan; dejando reposar sus mentes, no piensan. Abandonando el intelectualismo, vuelven a la simplicidad esencial;

haciendo descansar su espíritu vital, se desapegan del conocimiento. Por ello, no tienen preferencias o aversiones. A esto se llama el gran logro.

Para liberarse de la contaminación y eliminar las cargas, no hay nada como no abandonar nunca la fuente. Entonces, ¿qué acción podría dejar de tener éxito?

Quienes saben cómo alimentar la armonía de la vida no pueden ser atrapados por el beneficio. Quienes saben cómo unir lo interno y lo externo no pueden ser seducidos por el poder.

Lo más grande mora más allá de donde no hay más allá; lo más precioso reside en el interior en el que no hay interior. Si conoces lo grande y lo precioso, ¿adonde podrás ir y no triunfar?



Lao Tse dijo:

Quienes practicaban antaño el Camino, ordenaban sus sentimientos y su naturaleza y gobernaban sus funciones mentales, alimentándolas con armonía y conservándolas proporcionadamente. Disfrutando del Camino, olvidaban la humilde condición; seguros en la Virtud, olvidaban la pobreza.

Existía lo que por naturaleza no querían, y como no tenían deseo de ello no les llegaba. Existía aquello de lo que sus corazones no disfrutaban, y como no disfrutaban de ello no lo hacían.

A cualquier cosa que no beneficiase la naturaleza esencial no le permitían debilitar la virtud; a cualquier cosa que no tuviera una ventaja para la vida no le permitían perturbar la armonía. No se permitían a sí mismos actuar o pensar de manera arbitraria, de manera que sus pautas podían ser consideradas como modelos para el mundo entero.

Comían de acuerdo con la capacidad de sus vientres, se vestían según la necesidad de sus cuerpos, vivían en espacios suficientes que se ajustase a ellos, y actuaban de acuerdo con su verdadera condición.

Consideraban el mundo como algo extraordinario, y así no intentaban poseerlo; dejaban a cada uno y a cada cosa en sí mismos y no buscaban provecho. ¿Cómo podían perder su vida esencial a causa de la pobreza o de la riqueza, de la alta o baja condición social?

Quienes son así pueden ser llamados capaces de entender y encarnar el Camino.



Lao Tse dijo:

La energía que la gente recibe de la naturaleza es una en lo que concierne a los sentimientos de los sentidos hacia el sonido, la forma, el olor y la temperatura. Pero la manera en que se utiliza difiere en que algunos mueren y otros viven por ello; algunos se convierten en personas ejemplares y otros se convierten en personas miserables.

El espíritu se halla donde se reúne el conocimiento; cuando el espíritu es claro, el conocimiento está iluminado. El conocimiento es la sede del corazón; cuando el conocimiento es objetivo, el corazón es ecuánime.

La razón por la que la gente utiliza el agua límpida como espejo, y no una corriente en movimiento, es porque está clara y tranquila. Así, cuando el espíritu está claro y la atención es ecuánime, es posible discernir entonces la verdadera condición de las personas.

Por ello, su uso depende inevitablemente de la no explotación.

Cuando un espejo es claro, el polvo no lo ensucia; cuando el espíritu es claro, los deseos habituales no lo engañan.

De esta manera, si la mente va a algún lado, el espíritu está allí en un estado de atención creativa; si regresas al vacío, esto extingue la actividad convulsa, de manera que la mente pueda descansar. Ésta es la libertad de los sabios. Esta es la razón por la que quienes gobiernan al mundo deben realizar la verdadera condición de la naturaleza y de la vida antes de poder gobernarlo.



Lao Tse dijo:

Aquellos a quienes llamamos sabios se adecuan a sus condiciones reales, esto es todo: comen según el tamaño de sus vientres, se visten de acuerdo con el tamaño de sus cuerpos. Como se moderan a sí mismos, no hay lugar para que pueda surgir en sus mentes una actitud contaminada por la codicia.

Así pues, para poder gobernar el mundo es esencial no tener nada que ver con el mundo. Para poder manejar la fama es esencial no hacer nada en exceso para conseguirla. Cuando alcanzan verdaderamente la

condición real de la naturaleza y de la vida, la humanidad y la justicia llegan junto a ellas.

Si no hay nada que ponga un velo al espíritu, y nada que cargue a la mente, estás completamente claro y totalmente en armonía, en paz y sin preocupaciones. El poder y el beneficio no pueden tentarte, el sonido y la forma no pueden seducirte; los creadores de discursos no pueden anularte, los intelectuales no pueden conmoverte, los guerreros no pueden asustarte. Esta es la libertad de las verdaderas personas.

Lo que crea la creación no es creado; lo que hace evolucionar a la evolución no evoluciona. Quienes no llegan a este Camino tal vez tengan conocimiento que abarque el cielo y la tierra, reflejando la iluminación del sol y de la luna, lógico como anillos que se unen y retórico como oro y joyas; sin embargo, nada de ello sirve en absoluto para gobernar el mundo. Por ello, los sabios no pierden lo que tienen.



37

Lao Tse dijo:

La abstracción tranquila y la luminosidad del corazón son maneras de alimentar la vida. La felicidad armoniosa y el desinterés vacío son maneras de asegurar la virtud.

Cuando las cosas externas no te perturban internamente, tu naturaleza encuentra lo que le conviene; cuando la quietud no acepta la armonía, la virtud descansa en su sitio.

Si alimentas siempre la vida y aceptas la virtud, a esto puede llamársele capacidad de comprender y encarnar el Camino.

Cuando éste es el caso, no hay bloqueo estancado en las venas sanguíneas, ni energías acumuladas en los órganos; ni la calamidad o la fortuna pueden molestarte, ni las críticas o los halagos pueden engañarte.

¿Quién puede tener éxito a menos que tenga su tiempo? Incluso si las personas poseen talento, si no encuentran el tiempo adecuado, no pueden todavía liberarse a sí mismas, especialmente si les falta el Camino.

Los oídos de alguien cuyos ojos están examinando la punta de un pelo fino no oyen el restallar del trueno; los ojos de alguien cuyas orejas están afinando un instrumento musical no ven una enorme montaña. Así, cuando existe la fijación de la atención en pequeñas cosas, se olvidan las grandes cosas.

Ahora todo llega y desgasta nuestras vidas, extrayendo de nuestra vitalidad como si fuera una primavera. Aunque queramos negarnos a estar sometido a esto, ¿podemos lograrlo?

Ahora bien, si quisiéramos aclarar una taza de agua, se necesita al menos un día antes de que podamos ver nuestras cejas y parpadeos reflejados en ella; pero basta sólo con un movimiento para hacerla tan turbia que no podamos ver nada más en ella. Al igual que una taza de agua, el espíritu vital en los seres humanos es difícil de aclarar y fácil de enturbiar.



Lao Tse dijo:

Los más grandes sabios emulan la ley natural, los sabios del rango inmediato estiman la sensatez, los sabios inferiores dejan las cosas a los ministros. Dejar las cosas a los ministros es un camino peligroso y destructivo, estimar la sensatez es una fuente de locura y confusión, y emular la ley natural es la manera de gobernar el cielo y la tierra.

La calma vacía es el punto principal: no hay nada que el vacío no pueda tomar en su interior, nada que la calma no pueda sustentar. Si conoces el camino de la calma vacía, puedes acabar lo que empiezas. Ésta es la razón por la que los sabios consideran la calma como orden y la alteración como desorden.

Así se dice: «No te alteres, no te asustes; todas las cosas se aclararán por sí mismas. No te incomodes ni te asustes; todas las cosas se ordenarán por sí mismas.» A esto se le llama el Camino de la ley natural.



Lao Tse dijo:

Los emperadores y los señores consideran todo el imperio o toda la nación como su propia casa, y todas las cosas como sus pertenencias. Si toman de corazón la grandeza de la tierra y dominan la multitud de cosas y personas dentro de él, se encuentran entonces llenos de energía y liberados de sus ambiciones. Los más grandes lanzan invasiones armadas sobre los más pequeños, los más pequeños miran altaneramente a sus subditos.

Servirse de la mente teniendo como meta el orgullo y el engrandecimiento es similar a un viento racheado o una violenta tormenta; no puede durar mucho tiempo. Por ello, los sabios controlan esto por medio del Camino, manteniéndose en la unidad sin estratagema alguna y, de este modo, sin disminuir la energía armoniosa.

Ven lo pequeño y permanecen flexibles; son reservados y no posesivos. Emulan los ríos y los mares; porque los ríos y los mares no actúan con un propósito, llegan a ser conocidos por sus méritos mediante un proceso natural de desarrollo.

Como no coaccionan, pueden cumplir la tarea de dirigir. Siendo como una mujer para el mundo, pueden evitar la muerte espiritual. Porque se cuidan a sí mismos, pueden realizar la nobleza.

Todas las cosas contribuyen a la efectividad y reputación del poder material; la responsabilidad de la autoridad es lo más serio, por ello no permite el auto-menosprecio. El automenosprecio conduce al fracaso en el logro y en la reputación.

En el Camino, lo grande se hace gracias a lo pequeño, lo mucho está basado en lo poco. Por ello, los sabios presiden el mundo por medio del Camino: siendo flexibles y complacientes, imprecisos y sutiles, ven lo pequeño; siendo frugales y austeros, ven lo escaso. Porque ven lo pequeño, pueden realizar lo grande; porque ven lo escaso, pueden realizar lo bello.

El camino del cielo es rebajar lo elevado y ensalzar lo rebajado, reducir lo excesivo y aumentar lo insuficiente. Los ríos y los mares están situados en donde hay falta de tierra, y así el mundo recurre a ellos y los honra.

Los sabios son humildes y modestos, puros y tranquilos, deferentes en su hablar; esto es ver lo humilde. Tienen mentes abiertas y no posesivas; esto es ver lo que falta. Porque ven lo humilde, pueden alcanzar las alturas; porque ven lo que falta, pueden alcanzar la bondad y la sabiduría.

Los orgullosos no tienen éxito, los extravagantes no duran; los poderosos mueren, quienes llenan sus días perecen. Un viento racheado o una tormenta violenta no dura todo el día, una quebrada no puede ser llenada en un instante. Los vientos racheados y las tormentas violentas actúan enérgicamente, por tanto, no pueden durar mucho antes de extinguirse. Las quebradas están en posición de poder, por tanto, sólo pueden ser drenadas.

Por ello, los sabios se mantienen en lo femenino y se apartan de la extravagancia y de la arrogancia; no se atreven a actuar violentamente. Porque se mantienen en *lo* femenino, pueden establecer lo masculino; porque no se atreven a ser extravagantes y arrogantes, pueden resistir mucho tiempo.

La manera de actuar del cielo es hacer una inversión después de alcanzar un climax, disminuir al alcanzar la plenitud; esto lo ilustran el sol y la luna. Por tanto, los sabios se empequeñecen a sí mismos día a día y vacían estados de ánimo, no atreviéndose a quedarse autosatisfechos; progresan diariamente mediante la flexibilidad, de manera que su virtud no se marchite. Así es la manera de actuar del cielo.

Es la naturaleza de los sentimientos humanos el que a todos les guste encontrarse en elevadas posiciones y les disguste hallarse en posiciones inferiores; a todo el mundo le gusta el provecho y le disgusta la aflicción; a todo el mundo le gusta el honor y le disgusta la humildad. La gente ordinaria lucha por esta razón y, por ello, no puede tener éxito; porque se agarran a algo no pueden dominarlo.

Así pues, los sabios emulan al cielo, obteniendo logros sin esforzarse, alcanzando metas sin agarrarse a ellas. Tienen los mismos sentidos que las demás personas, pero están en un camino diferente; por ello, pueden vivir mucho tiempo.

Por consiguiente, los antiguos reyes tenían un instrumento que se mantenía en pie cuando estaba vacío y se volcaba cuando estaba lleno. El asunto consiste en que cuando las cosas alcanzan su pleno florecimiento, en ese momento empiezan a declinar; cuando el sol alcanza el punto más alto del cielo, empieza a ponerse; cuando la luna está llena, empieza a decrecer; cuando la felicidad acaba, uno se pone triste.

Así pues, el brillo y el amplio conocimiento son preservados por la ignorancia; el aprendizaje y la elocuencia son preservados por la frugalidad; el poder marcial y el valor son preservados por el miedo; la riqueza, la condición social y la grandeza son preservados por la restricción; la benevolencia extendida a todo el mundo es preservada por la deferencia. Estas cinco cosas son los medios con los que los reyes de antaño conservaban el mundo. Quienes eligen este camino no quieren la plenitud; únicamente no estando plenos pueden utilizar la plenitud y no empezar otra vez de nuevo.



Lao Tse dijo:

Los sabios se cierran más con la oscuridad y se abren con la luz. Capaces de alcanzar el punto en el que no hay gozo, encuentran que no hay nada de lo que no puedan disfrutar. Puesto que no hay nada de lo que no puedan disfrutar, alcanzan la cumbre del gozo.

Utilizan lo interno para hacer lo externo susceptible de disfrute y no

utilizan las cosas externas para hacer lo interno gozoso; por ello, tienen un gozo espontáneo en sí mismos y así tienen su propia voluntad, que es estimada por el mundo. La razón para que sea así es que esto es esencial para el mundo en los propios términos del mundo.

No es conforme a otro, sino conforme a uno mismo; no es conforme a alguien, sino al individuo. Cuando el individuo lo alcanza, todo queda incluido.

Así, quienes comprenden la lógica de las funciones mentales consideran los deseos, las ansias, las preferencias y las aversiones como cosas externas. Por ello, nada les deleita, nada les enfada, nada les gusta, ni nada les produce dolor. Todo es misteriosamente lo mismo; nada es erróneo, nada es correcto.

Así pues, existe una lógica consecuente para los hombres y un comportamiento consecuente para las mujeres: no necesitan autoridad para ser nobles, no necesitan riquezas para ser prósperos, no necesitan fuerza para ser poderosos; no explotan los bienes materiales, no ansian reputación social, no consideran que una elevada condición social sea segura, ni que una humilde condición social sea peligrosa; su cuerpo, su espíritu, su energía y su voluntad permanecen en su propio lugar.

El cuerpo es la morada de la vida, la energía su fundamento, el espíritu su controlador: si se pierde su respectiva posición, los tres son perjudicados. Por ello, cuando el espíritu es el que conduce, el cuerpo le sigue, produciéndose resultados beneficiosos; cuando el cuerpo es el que conduce, el espíritu le sigue, produciéndose resultados dañinos.

Las personas que viven para la glotonería y la lujuria son hundidas y cegadas por el poder y el beneficio, seducidas y encantadas por la fama y la posición social, casi más allá de toda concepción humana.

Cuando tu rango es elevado en el mundo, tu vitalidad y tu espíritu se agotan diariamente, posteriormente se disipan y no regresan al cuerpo. Si internamente te cierras y los conservas afuera, no tienen ninguna manera de entrar. Por esta razón, existen a veces problemas con la actitud de distracción y de olvido del trabajo.

Cuando la vitalidad, el espíritu, la voluntad y la energía están en paz, te llenan día a día y te fortalecen. Cuando son hiperactivas, disminuyen día a día, haciéndote envejecer.

Por consiguiente, los sabios continúan nutriendo su espíritu, hacen que su energía sea suave, hacen sus cuerpos normales, y fluctúan con el Camino. De esta manera, acompañan a la evolución de todas las cosas y responden a los cambios de todos los acontecimientos.



Lao Tse dijo:

Quienes son conocidas como verdaderas personas, están unidas esencialmente al Camino, así tienen talentos aunque aparentemente no tengan ninguno; están llenos aunque aparentemente estén vacíos. Gobiernan lo interno, no lo externo. Claros y puros, esencialmente llanos, no planifican artificios, sino que retornan a la simplicidad.

Abarcando lo fundamental, aceptando el espíritu, vagan de este modo por las raíces del cielo y de la tierra, caminan más allá del polvo y de la suciedad, y viajan para trabajar en la no implicación. La inteligencia mecánica no carga sus mentes; observan lo que no es temporal y las cosas no les alteran.

Observando la evolución de los acontecimientos, se mantienen en la fuente. Su atención está enfocada en lo interno, y entienden la calamidad y la fortuna en el contexto de la unidad. Se sientan sin conciencia de hacer cosa alguna, caminan inconscientes de ir hacia algún lado.

Saben sin aprender, ven sin mirar, logran metas sin esforzarse, disciernen sin comparar. Responden al sentimiento, actúan cuando están presionados, y se ponen en marcha cuando no hay elección, como el brillo de la luz, como la formación de una sombra. Toman el Camino como su guía; cuando hay alguna oposición, permanecen vacíos y abiertos, claros y tranquilos, y entonces desaparecen.

Consideran mil vidas como una evolución, contemplan mil diferencias como procedentes de una sola fuente. Tienen vitalidad pero no la explotan; tienen espíritu pero no lo hacen trabajar. Se mantienen en la simplicidad de la totalidad y permanecen en el centro de la quintaesencia.

Su sueño es sin sueños, su conocimiento no tiene huellas, su acción es sin forma, su tranquilidad no tiene cuerpo. Cuando están presentes, es como si estuvieran ausentes; están vivos, pero son como si estuvieran muertos. Pueden aparecer y desaparecer instantáneamente y emplear espectros y espíritus.

Las capacidades de la vitalidad y del espíritu los elevan al Camino, haciendo que la vitalidad y el espíritu se expandan al máximo de su eficacia sin perder la fuente. Día y noche, sin solución de continuidad, son como la primavera para revivir a los seres. Esto es armonizador y produce las estaciones en el corazón.

Así pues, el cuerpo físico puede desaparecer, pero el espíritu no cambia. Utiliza lo que no cambia para responder a los cambios, y no habrá nunca ningún límite. Lo que cambia regresa a lo que no tiene forma, mientras que lo que no cambia vive unido al universo.

Así, lo que da luz a la vida ello mismo no ha nacido; lo que da a luz es lo que ha nacido. Lo que produce cambio no cambia; lo cambiado es lo que cambia; aquí es por donde las personas auténticas vagan, el sendero de la pura quintaesencia.

 43

Lao Tse dijo:

El Camino es tan elevado que no hay nada por encima de él, tan profundo que no hay nada por debajo de él.

Es más llano que un nivel, más recto que una plomada, más redondo que un compás, más cuadrado que una regla.

Contiene el universo, pero no tiene afuera y adentro; es hueco como una taza puesta boca abajo y no tiene obstrucción.

Por ello, quienes encarnan el Camino no se enfadan ni se alegran en exceso. Cuando se sientan, no están rumiando pensamientos; cuando duermen, no sueñan. Nombran a las cosas cuando las ven y responden a los acontecimientos a medida que se producen.

 44

Lao Tse dijo:

Quienes desean hacerse una reputación inevitablemente crean causas, y cuando las causas están creadas, abandonan lo público y emprenden lo privado. Dando la espalda al Camino, toman las cosas sobre sí; hacen el bien cuando ven que serán alabados por ello, ensalzándose a sí mismos como personas de mérito.

Bajo estas condiciones, el gobierno no está en armonía con la razón, y los asuntos no están en armonía con el tiempo. Cuando el gobierno no está en armonía con la razón, hay mucha culpa; cuando los asuntos no están en armonía con el tiempo, no hay éxito.

Cuando se intentan acciones arbitrarias para alcanzar el blanco, ni siquiera el éxito es suficiente para prevenir la culpa. Cuando los asuntos fallan, esto es suficiente para destruir a una persona.

 45

Lao Tse dijo:

La no planificación significa tener un dominio de la estrategia de la no planificación, ocupándose de asuntos no planificados, y empleando una sabiduría sin planificación.

El maestro se oculta en la no forma, actúa sin pereza, no inicia la prosperidad ni empieza la desgracia.

Empezando en la no forma, actuando cuando no hay elección, si quieres tener buena fortuna, deja primero que no haya desgracia; si quieres lo que es beneficioso, elimina primero lo que es dañino.

Así, quienes están en paz mediante la no planificación se encuentran en peligro cuando pierden aquello por lo que están en paz. Quienes están en orden mediante la no planificación, caen en el caos cuando pierden aquello por lo que están en orden. Por ello, no quieren ser brillantes como joyas ni llenos como piedras.

Los animales con finas marcas son arrancados de sus madrigueras; los que tienen bellos cuernos son matados. Las dulces primaveras son consumidas, los árboles rectos son cortados. La conversación florida es tomada a mal posteriormente, las montañas son despedazadas cuando sus rocas contienen jade. Los problemas de las personas existen ya antes de que se pronuncien las palabras.



Lao Tse dijo:

Las acciones de una época van acompañadas de sus fuerzas motivadoras; para quienes no conocen el Camino, la fortuna es desgracia.

El cielo es su techo, la tierra es su carro; quienes utilizan el Camino nunca llegarán a un final.

Con la tierra como carro, el cielo como techo, quienes utilizan el Camino viven sus vidas libres de todo daño.

A medida que se suceden las fases de la vida, debe producirse una sustitución; todo lo que cubre el cielo está en armonía.

Por ello, he dicho: «Conocer inconscientemente es mejor; pretender saber lo que no se sabe es algo enfermizo.»



Lao Tse dijo:

Cuando las montañas producen oro y las piedras producen jade, son despedazadas. Cuando los árboles sostienen vidas de insectos, ellos mismos son comidos. Cuando la gente fabrica cosas para que funcionen, se apresuran a robárselas entre sí.

El hecho es que las personas a las que les gusta las cosas que

funcionan nunca dejan de ser afectadas por ellas; quienes compiten por los beneficios inevitablemente se agotan.

Cuando buenos nadadores se ahogan y buenos jinetes se caen, en los dos casos han atraído el desastre sobre ellos a causa de lo que les gusta. El logro es una cuestión de tiempo, no una cuestión de competición; el orden se halla en el Camino, no en el gobernante. La tierra está debajo y no lucha por las alturas, así es segura y no peligrosa. El agua fluye hacia abajo y no se esfuerza por adquirir velocidad, y así no es lenta. Por ello, los sabios no se agarran a nada y no pierden nada, no planifican nada y así no fallan en nada.



Lao Tse dijo:

Una palabra es inagotable, dos palabras son una fuente para el mundo; tres palabras son mejores para los señores, cuatro palabras son compañeras del mundo.

La «confianza» es inagotable.

«[El] Camino [y] la Virtud» son una fuente para el mundo.

«Promover [lo] sabio [y] virtuoso» es mejor para los señores.

«Desdeñar el exclusivismo [y] amar a todo el mundo» son compañeros del mundo.



Lao Tse dijo:

Existen tres clases de muerte que no constituyen una manera natural de morir: si se bebe y se come sin moderación y se trata al cuerpo sin cuidado y desconsideradamente, la enfermedad te matará.

Si tu codicia y ambición no tienen límites, las penas te matarán. Si permites que pequeños grupos infrinjan los derechos de la mayoría, y permites que los débiles sean oprimidos por los fuertes, las armas te matarán.



Lao Tse dijo:

Exquisitas son las recompensas del generoso, profundas las calamidades de los amargados. Quienes dan poco pero esperan mucho acumulan amargura y no pueden tener sino problemas. Observa cómo van, y conocerás cómo vienen.

 51

Lao Tse dijo:

Averigua el destino, gobierna las funciones mentales, establece las preferencias de manera ordenada y águese la naturaleza real; entonces queda comprendida la manera de gobernar.

Averigua el destino, y no te confundirán la calamidad o la fortuna. Gobierna las funciones mentales, y no estarás alegre o enfadado al azar. Establece las preferencias de manera ordenada, y no codiciarás lo inútil. Sigue la naturaleza real y tus deseos no serán inmoderados.

Cuando no estás confundido por la calamidad o la fortuna, estás en armonía con la razón en la acción y en el reposo. Cuando no estás alegre ni enfadado al azar, no halagas a la gente esperando recompensa o temiendo el castigo. Cuando no codicias lo inútil, no hieres tu naturaleza con la codicia.

Cuando tus deseos no son inmoderados, alimentas entonces la vida y conoces la satisfacción.

Estas cuatro cosas no se buscan desde fuera y no dependen una de otra. Se alcanzan regresando a uno mismo.

 52

Lao Tse dijo:

No persigas acciones que puedan ser repudiadas, pero no tomes a mal si las personas te repudian. Cultiva virtudes dignas de elogio, pero no esperes que las personas te elogien.

No puedes hacer que la desgracia no suceda, pero confía en ti mismo para no llamarla con señas.

No puedes hacer que suceda la fortuna, pero confía en ti mismo para no rechazarla. Cuando sucede la desgracia, puesto que no es obra tuya, no te apenes cuando estás en situaciones apuradas.

Cuando llega la fortuna, puesto que no es un logro tuyo, no te

enorgullezcas en medio del éxito.

De esta manera vives tranquilamente y disfrutas del no esfuerzo, pero hay orden.



Lao Tse dijo:

El Camino consiste en preservar lo que ya tienes, no en buscar lo que no has conseguido. Si buscas lo que no has conseguido, entonces lo que tienes está perdido; si te conformas con lo que tienes, entonces lo que quieres llegará.

Quienes intentan gobernar sin que haya sido establecido el orden en un estado libre de caos están en peligro; quienes buscan la fama sin que su conducta haya sido aceptada como impecable serán dañados.

Por ello, no hay fortuna mayor que no tener problemas, no hay provecho más grande que no tener pérdida. Así, las personas pueden perder ganando y pueden ganar perdiendo.

El Camino no puede alentar a quienes emprenden la vía del provecho, pero puede ser utilizado para estabilizar el espíritu y evitar el daño. Así, uno saborea más el no tener problemas que el tener prosperidad; uno saborea más el no cometer delitos que tener mérito.

El Camino dice: «En la oscuridad sigue la autoridad de la Naturaleza y comparte su misma energía; *no* tengas pensamientos o preocupaciones, no mantengas un excedente excesivo. No des la bienvenida a lo que llega ni te aferres a lo que se va; aunque las personas puedan ser del este, del oeste, del sur o del norte, permaneces solo en el medio.»

De esta manera evitas perder tu honradez incluso cuando estás en medio de personas no honradas; fluyes con el mundo aunque no dejes tus dominios. No planeas ser bueno y no intentas evitar la confusión. Siguiendo el Camino de la Naturaleza, nada inicias voluntariamente y no te centras exclusivamente en ti mismo. Fluyendo con el designio de la Naturaleza, no planificas el futuro pero no desperdicias el tiempo ni descuidas las oportunidades. Poniendo tus esperanzas en la Naturaleza, no buscas la ganancia, pero no rechazas la buena fortuna. Siguiendo las leyes de la Naturaleza, internamente no hay fortuna injustificada y externamente no hay calamidad injustificada, de este modo no surgen la calamidad y la fortuna. ¿Cómo puede la gente robarte?

Por ello, las palabras de la virtud esencial están en el mismo camino, las obras de la virtud esencial tienen la misma bendición. Cuando arriba y abajo tienen la misma mente, no hay desvíos, y quienes miran a cualquier

otra parte están desconectados en el engaño. Ábreles un camino para ser virtuosos, y las personas se tornarán hacia la buena dirección.



54

Lao Tse dijo:

Cuando haces el bien, eres estimulado; cuando haces el mal, eres observado. El estímulo produce demandas, la observación produce problemas.

Por ello, el Camino no puede utilizarse para continuar buscando la fama, sino que puede utilizarse para retirarse a un proceso de autorrealización.

Por ello, los sabios no buscan el renombre por sus actos ni buscan la alabanza por su conocimiento. Su comportamiento sigue a la naturaleza de manera espontánea, sin añadir nada por sí mismos.

Hay algo que no es realizado por quienes planifican, algo que no es alcanzado por quienes buscan. La gente queda exhausta, y el Camino no les atraviesa.

Poseer conocimiento y no hacer nada tiene el mismo mérito que no tener conocimiento. Tener capacidad pero no explotarla tiene la misma virtud que no tener ninguna capacidad. Si tienes conocimiento, pero parece que no tienes ninguno, si tienes capacidad, pero parece que no tienes ninguna, el designio del Camino triunfa y el talento humano desaparece.

La personalidad y el Camino no son ilustres al mismo tiempo: si las personas están enamoradas de la reputación, no utilizan el Camino; cuando el Camino supera a la personalidad, entonces la fama se detiene. Cuando el Camino se detiene y se exhibe la personalidad y la fama, existe el peligro y la destrucción.



55

Lao Tse dijo:

Tener hombres de confianza para que distribuyan los bienes no puede compararse con determinar porciones y hacer lotes. ¿Por qué? Porque la actitud de los que están preocupados por la justicia no es comparable con la actitud de quienes no se preocupan por ella.

Tener hombres honrados para que custodien bienes no puede

compararse con cerrar las puertas y apalancarías completamente, porque la actitud de quien desea honradez no es comparable con la de quienes no la desean.

Si mencionas los defectos de las personas, éstas se sienten agraviadas; si ven su propia fealdad en un espejo, piensan que está bien. Si las personas pueden tratar con las demás y no están preocupadas consigo mismas, evitan verse cargadas.

Lao Tse dijo:

Quienes sirven a la gente, o bien utilizan un dinero o palabras humildes. El dinero se agota, pero el deseo nunca es saciado.

Quien se asocia con acritudes humildes, palabras poco exigentes y conversación lógica *no* tienen que hacer promesas ni votos. Quienes se vinculan con acuerdos formales los rompen en cualquier momento.

Por ello, las personas ideales no se muestran en una apariencia externa de humanidad y justicia, pero internamente cultivan las virtudes del Camino.

Ellos cultivan las cosas en sus dominios, en toda la amplitud de su competencia, urgiendo a las personas a protegerse de la muerte y a fortificar los muros de su ciudad. Teniendo arriba y abajo en una sola mente, protegen al mismo tiempo la tierra y sus productos.

Así pues, quienes trabajan por la gente no atacan a **los** inocentes, quienes trabajan por el beneficio no acuden en socorro de quienes están en dificultad. Esta es la vía de cierta totalidad, el principio de cierto provecho.

Lao Tse dijo:

Los sabios no superan sus mentes, las personas ordinarias no superan sus deseos. Las personas ideales actúan en el sano marco de la mente, las personas miserables actúan con maneras perversas.

Hay un marco de mente sana cuando se tiene una facilidad interior para acceder a la esencia, al tiempo que se actúa externamente de acuerdo con la justicia y se sigue a la razón, sin estar atado a las cosas.

Las maneras perversas constituyen una búsqueda progresiva de un gusto más rico, complacencia desenfrenada en el sonido y la forma, accesos de alegría y rabia, olvido de las consecuencias negativas.

La cordura y la perversidad se hieren recíprocamente, el deseo y la esencia se dañan entre sí. No pueden permanecer juntos; cuando surge aquél, se desvanece ésta. Por ello, los sabios reducen el deseo a seguir la esencia.

Al ojo le gusta la forma y el color, al oído le gusta el sonido, a la nariz le gusta la fragancia, a la boca le gusta el sabor. En todos ellos está siempre asociado el beneficio y el perjuicio.

En lo que respecta a los deseos habituales, los oídos, los ojos, la nariz y la boca no saben qué querer; en cada caso es la mente la que

controla todo esto, cada uno en su lugar. Desde esta perspectiva, es claro que el deseo no puede ser superado.

 58

Lao Tse dijo:

Dirigir el cuerpo y nutrir la esencia, dormir y descansar con moderación, comer y beber de manera apropiada; armonizar las emociones, simplificar las actividades. Quienes están atentos internamente al ser alcanzan todo esto y están inmunes a las energías perversas.

Quienes decoran su exterior se dañan a sí mismos internamente. Quienes alimentan sus sentimientos hieren su espíritu. Quienes muestran su embellecimiento ocultan su realidad.

Quienes nunca olvidan ser agudos, ni siquiera por un segundo, sobrecargan inevitablemente su naturaleza esencial. Quienes nunca olvidan adoptar apariencias, ni siquiera durante un paseo de cien pasos, inevitablemente sobrecargan sus cuerpos físicos.

Por ello, la belleza de las plumas daña el esqueleto, el follaje profuso de las ramas hiere las raíces. Ningún ser del mundo puede llegar al máximo grado de perfección en ambas cosas.

 59

Lao Tse dijo:

Cuando hay luz en el cielo, uno no se preocupa acerca de la oscuridad en la gente; cuando hay riqueza en la tierra, uno no se preocupa acerca de la pobreza entre la gente. El Camino de la virtud perfecta es inmovible como una montaña; quienes viajan por él lo toman como su meta. Es suficiente para uno mismo y basta a los demás. No es concebido por ningún ser humano, y quienes lo usan no reciben una recompensa por ello; en consecuencia, están en paz y pueden perdurar.

El universo no da y, por ello, no quita: no recompensa y, por ello, no se ofende. Quienes están acostumbrados a la cólera, inevitablemente tienen un montón de resentimiento; quienes son buenos en dar, inevitablemente son buenos en recibir. Únicamente siguiendo la naturalidad del universo puede uno ser maestro de su designio.

Por ello, cuando aparece la alabanza, la censura sigue a continuación; cuando aparece el bien, el mal viene a continuación. El

provecho es el comienzo del daño, la fortuna es la predecesora del infortunio. Si no buscas ventajas, no llegarás a ningún daño; si no buscas fortuna, no tendrás infortunio. Para el cuerpo, la perfección es normalidad; las riquezas y la condición social son estados temporales.



Lao Tse dijo:

Los sabios no llevan vestidos extraños ni se comportan con patrones de conducta extravagantes. Sus vestidos no son incongruentes, su conducta pasa desapercibida. No son ostentosos cuando tienen éxito y no tienen miedo cuando están en la miseria. No hacen ostentación cuando son famosos, y no tienen vergüenza cuando son desconocidos. Son diferentes, pero no extraños. Todos ellos utilizan lo que no puede ser nombrado; a esto se le llama gran maestría.



Lao Tse dijo:

El Camino consiste en enderezarse a sí mismo y esperar la dirección del destino. Cuando va a llegar un momento, no puedes salir afuera a saludarle y traerlo hacia ti; cuando un momento va a abandonarnos, no puedes detenerlo y hacerlo regresar. Por ello, los sabios no son ni ambiciosos ni apocados.

Yo fluí con el tiempo durante tres años; cuando el tiempo se fue, yo me fui; cuando me había ido durante tres años, el tiempo estaba ahí y yo lo seguí. Cuando ni rechazaba nada ni estaba atado a nada, estuve en el lugar correcto en el centro.

El Camino del Cielo no tiene parientes; sólo se asocia con la virtud. Cuando el logro de la fortuna no es el efecto de la propia ambición, uno no está orgulloso de sus logros. Cuando el que ocurran calamidades no es obra de uno, no se lamentan las propias acciones. Cuando la mente interior está en calma y tranquila, no sobrecarga sus poderes.

Si uno no se asusta cuando ladran los perros, uno tiene confianza en la veracidad de la propia condición, sin que nada esté fuera de lugar.

Por ello, quienes realizan el Camino no están confusos, quienes conocen el destino no están preocupados.

Cuando mueren los emperadores, sus cadáveres son enterrados en los campos, pero son conmemorados en la sala ceremonial de la luz; esto muestra que el espíritu es más precioso que el cuerpo. Por ello, cuando el espíritu lo controla, el cuerpo obedece; cuando el cuerpo lo supera, el espíritu se agota. Aunque pueda utilizarse el brillo intelectual, debe retornarse al espíritu, a esto se le llama gran maestría.



Lao Tse dijo:

La gente de los antiguos tiempos que se mantenían a sí mismos se recreaban en la virtud y no les importaba la humildad, así la reputación no podía afectar su voluntad. Se recreaban en el Camino y no les importaba la pobreza, así el beneficio no podía alterar sus mentes. Por ello, eran sobrios, aunque capaces de gozo, tranquilos y capaces de estar serenos.

Utilizar el tiempo limitado de una vida para preocuparse y dolerse del caos del mundo es como llorar sobre un río para acrecentar su agua por miedo a que se seque. Quienes no se preocupan del caos del mundo, sino que gozan del orden en sus propios cuerpos pueden ser aceptados a una conversación sobre el Camino.



Lao Tse dijo:

Las personas tienen tres resentimientos. Aquellos cuya condición social es elevada son envidiados por otras personas. Aquellos cuyos cargos son importantes son odiados por los gobernantes. Aquellos cuyos ingresos son abundantes son mirados con envidia por los demás.

Así, cuanto más elevada es la posición social, más humilde debería ser uno; cuanto más importante el cargo, más cuidadoso debería de ser; y cuanto más elevados los ingresos, más generoso debería ser uno. Quienes ejercen estas tres cualidades no son envidiados.

Por ello, la nobleza se basa en la modestia, y la elevación se funda en la humildad.

Lao Tse dijo:

Hablar es una manera de expresarse con los demás, escuchar es una manera de comprender a los demás en uno mismo. Las personas que son ciegas y sordas no pueden experimentar esto, así que hay cosas que no conocen. Pero la ceguera y la sordera no son exclusivamente estados físicos; la mente también tiene estos impedimentos. Nadie sabe cómo superarlos; esto es como ser ciego y sordo.

Aquí se halla el cómo el Camino es la fuente: todo lo que tiene forma ha nacido allí dentro, y al igual que unos padres está cerrado; la energía del alimento tiene su vida allí dentro, y al igual que un gobernante es en efecto generoso; todo conocimiento se aprende de él, y al igual que un maestro es en efecto brillante.

Todo el mundo perjudica lo que es útil mediante lo que es inútil; ésta es la razón por la que su conocimiento es estrecho y sus días no son bastantes. Si utilizaran sus días de ocio para investigar en el Camino, su escucha y su vista se profundizarían.

No escuchar y no investigar es como ser ciego y sordo en compañía de los demás.

Lao Tse dijo:

Las personas de miras estrechas emprenden cosas para obtener provecho, la gente ejemplar emprende cosas basándose en la justicia. Hacer el bien no es para alcanzar reputación, sino que la reputación la sigue. La reputación no anticipa el beneficio, sino que el beneficio acude allí. Lo que se busca puede ser lo mismo, pero el fin fundamental es diferente. De este modo, sucede que la pérdida sigue a la ganancia.

Aquellos cuyas palabras no son constantemente verdaderas y cuyo comportamiento no es permanentemente apropiado son gente de miras estrechas.

Quienes son perceptivos en un solo asunto y expertos en una sola capacidad son personas fútiles. Son sabios quienes tienen todo y utilizan sus capacidades con medida.

Lao Tse dijo:

La vida es aquello de lo que temporalmente dependemos; la muerte es aquello a donde en definitiva retornamos. Por ello, cuando el mundo está en orden, uno se protege a sí mismo mediante la justicia, y cuando el mundo está en desorden, uno protege a la justicia mediante uno mismo. El día de la muerte constituye el final de la jornada. Así, las personas ejemplares son cuidadosas con la unidad, utilizando sólo ésta.

Así pues, la vida es lo que se recibe del universo, el destino es lo que se encuentra durante el tiempo que uno tiene. Si uno posee el talento pero no vive en el tiempo adecuado, eso es Naturaleza. Puede que haya una manera de buscar algo, pero el que uno lo alcance es una cuestión de destino. Las personas ideales pueden hacer el bien, pero no necesariamente cosechan bendiciones. No quieren hacer el mal, pero no pueden necesariamente evitar dificultades.

Por ello, las personas ideales siguen adelante cuando encuentran el momento adecuado; triunfan justamente, de manera que no hay una suerte asociada con ello. Si el tiempo no es adecuado, se retiran; ceden cortésmente, y así no hay nada desafortunado en ello.

Por consiguiente, quienes no se lamentan aunque sean pobres y de humilde condición han encontrado lo que valoran.



67

Lao Tse dijo:

Los sentimientos humanos son tales que las personas se someten a la virtud más que a la fuerza.

La virtud reside en lo que das, no en lo que recibes. Por ello, cuando los sabios quieren ser valorados por otros, primero valoran a los demás; cuando quieren ser respetados por los demás, primero los respetan. Cuando quieren superar a otras personas, primero se superan a sí mismos; cuando quieren rebajar a los demás, primero se rebajan a sí mismos. Así, son al mismo tiempo nobles y humildes, utilizando el Camino para ajustar y controlar esto.

Los reyes sabios de antaño hablaban humildemente a los demás y se situaban detrás de ellos. Esta es la razón por la que el mundo los promovía alegremente y no se cansaba de ellos, los soportaba sin considerarlos una carga. Su virtud era abundante y sus disposiciones eran armoniosas.

Así, si sabes distinguir, dar se convierte en tomar y la deferencia se convierte en precedencia; en ese caso estás cerca del Camino.



Lao Tse dijo:

Quienes tienen poca virtud pero son muy favorecidos son objeto de críticas, aquellos que tienen poco talento pero están en elevadas posiciones corren peligro, quienes no han realizado mucho pero reciben altos salarios son débiles. Así, la gente puede perder mediante la ganancia y ganar mediante la pérdida.

Todo el mundo conoce el beneficio del beneficio pero no la enfermedad de la enfermedad. Sólo los sabios saben cómo la enfermedad puede ser provechosa y el beneficio puede enfermar. Esta es la razón por la que un árbol que da fruto dos veces tendrá raíces dañadas, y una familia que tiene mucho almacenado tendrá mala suerte después. El hecho de que el gran beneficio se convierta en perjuicio es el Camino de la Naturaleza.



Lao Tse dijo:

Las personas tienen actitudes armoniosas y rebeldes que han nacido en la mente. Cuando la mente está en orden, la actitud es armoniosa; cuando la mente está en desorden, la actitud es rebelde.

La cuestión de si la mente está en orden o en desorden es un asunto de virtud del Camino. Si realizas el Camino, entonces la mente está en orden; pierde el Camino, y la mente estará en desorden.

Cuando la mente está en orden, las relaciones sociales están llenas de deferencia. Cuando la mente está en desorden, las relaciones sociales son conflictivas. Con deferencia, hay virtud; la conflictividad produce robo. Con virtud, la actitud es armoniosa; cuando se produce el robo, la actitud se hace rebelde.

Cuando la disposición es armoniosa, uno se sacrifica a sí mismo para servir a los demás. Cuando la actitud es rebelde, uno sacrifica a los demás para servirse a sí mismo. Estas dos disposiciones sólo pueden ser controladas mediante el Camino.

El Camino de la Naturaleza es como un eco que responde a un sonido: cuando se acumula la virtud, surge la fortuna; cuando se acumula la enfermedad, surge el resentimiento.

El servicio público se arruina con la proliferación de la burocracia, la devoción a los padres decrece con esposas e hijos, los problemas surgen de la resolución de las preocupaciones, las enfermedades empeoran después de una mejora temporal. Así pues, si prestas atención a los finales lo mismo que a los comienzos, nada se deteriorará.

 70

Lao Tse dijo:

Conseguir un ejército de diez mil hombres no es tan bueno como escuchar una única palabra adecuada.

Conseguir una perla preciosa no es tan bueno como averiguar de dónde proceden las cosas. Conseguir una joya valiosa no es tan bueno como averiguar dónde encajan las cosas.

Aunque un país sea vasto, si es militarista perecerá. Aunque una nación esté segura, si es guerrera estará en peligro. Por ello, un pequeño país con poca gente puede tener armas pero no utilizarlas.

 71

Lao Tse dijo:

Quienes pueden convertirse en gobernantes son conquistadores. Quienes son capaces de conquistar a los adversarios son necesariamente los fuertes. Los fuertes son aquellos que utilizan el poder de los demás. Quienes pueden utilizar el poder de los demás son aquellos que pueden ganar los corazones de la gente. Aquellos que pueden ganar los corazones de los demás son siempre personas que están en paz consigo mismas. Aquellos que están en paz consigo mismos son flexibles y complacientes.

Aquellos que pueden golpear a sus inferiores se quedan encerrados en la lucha cuando encuentran a sus iguales. Las obras de aquellos que ganan a sus iguales mediante la complacencia son insondables. Así, pueden amasar «no-victorias» en una gran victoria.

 72

Cuando Wen-tzu preguntó acerca del Camino, Lao Tse dijo:

Si no estudias sinceramente, no escucharás el Camino en profundidad. Escuchar es portar la sabiduría, alimentar la acción y atraer logros y honor. Si no es sincero, no es claro, ni profundo, ni eficaz; así, el aprendizaje más elevado implica escuchar con el espíritu, el verdadero aprendizaje implica escuchar con la mente, el aprendizaje inferior implica

escuchar con el oído.

El aprendizaje de aquellos que escuchan con sus oídos está en la superficie de su piel. El aprendizaje de aquellos que escuchan con sus mentes está en su carne y en sus músculos. El aprendizaje de aquellos que escuchan con su espíritu está en sus huesos y en su médula.

Así, cuando no escuchas profundamente algo, no lo puedes conocer con claridad; cuando no lo conoces con claridad, no puedes sumergirte en su esencia, y cuando no puedes sumergirte en su esencia, no puedes perfeccionar su práctica.

Los principios generales para escuchar son vaciar la mente de manera que esté clara y en calma: abandona los estados de humor y no estés lleno de ellos, no tengas pensamientos ni les des vueltas. No dejes que los ojos miren al azar, no dejes que los oídos escuchen al azar. Concentra la vitalidad de la mente de manera que ésta se refuerce y la atención interna se consolide plenamente. Una vez que lo hayas obtenido, debes estabilizarlo y preservarlo, tienes que extenderla y perpetuarla.

Lo que produce originalmente el Camino tiene un comienzo. Empieza con debilidad y se desarrolla en fuerza, comienza con algo pequeño y se desarrolla en algo grande. Un árbol gigante empieza como un brote, un gran edificio comienza desde la base. Este es el Camino de la Naturaleza. Los sabios emulan esto, rebajándose a sí mismos con humildad, retirándose para ponerse a sí mismos los últimos, minimizándose mediante la frugalidad, y disminuyéndose mediante el desapego. Siendo humildes, son honrados; retirándose, preceden; siendo frugales, son amplios; siendo menores, se convierten en grandes. Esto se realiza mediante el Camino de la Naturaleza.

El Camino es la base de la virtud, la raíz del cielo, la puerta de la fortuna. Todos los seres dependen de él para la vida, crecimiento y estabilidad. El Camino no tiene artificio ni forma: internamente puede ser usado para cultivarse a sí mismo, externamente puede ser utilizado para gobernar a la humanidad. Cuando se realiza en la práctica y se establece de hecho, somos vecinos del Cielo. No planea nada, pero no hay nada que quede sin hacer; nadie conoce su estado, nadie conoce su realidad, pero hay verdad en él.

Cuando los emperadores tienen el Camino, todos en sus dominios les son obedientes, y mantienen la tierra y su productividad por largo tiempo. Cuando los gobernantes locales tienen el Camino, sus pueblos viven juntos felizmente, y no pierden sus Estados. Cuando la gente de bien y las masas tienen el Camino, se preservan a sí mismos y protegen a sus padres. Cuando el fuerte y el grande tienen el Camino, son victoriosos sin guerrear. Cuando el pequeño y el débil tienen el Camino, consiguen el éxito sin pelear.

Cuando las cosas que se emprenden tienen el Camino, su finalización

tiene una buena fortuna. Cuando gobernantes y ministros tienen el Camino, son fieles y benevolentes. Cuando padres e hijos tienen el Camino, son amables y devotos. Cuando la gente de bien y los campesinos tienen el Camino, se aman entre sí.

Así, con el Camino hay armonía, sin el Camino hay crueldad. Desde este punto de vista, el Camino es beneficioso para las personas en todas partes. Si se practica el Camino un poco, se obtiene un poco de buena fortuna. Si se practica el Camino en un mayor grado, se obtiene mejor fortuna. Si se practicase el Camino hasta el máximo, todo el mundo lo seguiría, lo absorbería y lo tomaría a pecho.

Por ello, los emperadores son aquellos a quienes todos en la tierra recurren, los reyes son aquellos a quienes todos en la tierra acuden. Si todo el mundo en la tierra no recurriese ni acudiese a ellos, no podrían ser llamados emperadores o reyes. Por ello, los emperadores y los reyes no pueden establecerse sin pueblos. E incluso si ganan al pueblo, y pierden el Camino, no pueden conservarlo.

Ejemplos de pérdida del Camino son la extravagancia, la complacencia, el desenfreno, el orgullo, la atención a lo extraño, la autoexhibición, la autovanagloria, la competitividad, el recurso a la fuerza, el causar problemas, el alimentar rencores, el convertirse en comandantes de los ejércitos, y en convertirse en dirigentes de las rebeliones. Cuando las personas de miras estrechas hacen estas cosas, sufren personalmente grandes calamidades. Cuando las personas elevadas hacen estas cosas, sus países perecen.

En los mejores casos afecta a la persona, en los peores afecta a las generaciones futuras; ningún crimen es mayor que la ausencia del Camino, ninguna amargura es más profunda que la ausencia de la virtud. Tal es el Camino de la Naturaleza.



Lao Tse dijo:

El ir por el Camino hace que otras personas no puedan herirte por muy enérgicamente que te apuñalen, les hace incapaces de golpearte por muy hábilmente que te ataquen.

En efecto, ser inmune al apuñalamiento y al ataque todavía desconcierta; no es tan bueno como hacer que nadie se atreva a apuñalarte por muy temerario que sea, ni se atreva a atacarte por listo que sea.

Ahora bien, no atreverse no significa que no exista esa intención, así pues, es incluso mejor hacer que las personas no tengan tal intención.

Quienes no tienen tal intención no poseen una mente que quiera ayudar o dañar. Esto no es tan bueno como hacer que todos los hombres y mujeres del mundo deseen alegremente amarte y ayudarte. Si puedes hacer esto, entonces eres un soberano aunque no tengas tierra, eres un jefe aunque no tengas cargo; todo el mundo velará por tu seguridad y bienestar.

Por ello, el valor a atreverse mata, el valor a no atreverse vivifica.



Cuando Wen-tzu preguntó acerca de la Virtud, Lao Tse dijo:

Desarrollala, aliméntala, fortalécela, madúrala. El beneficio universal sin discriminación es uno con el cielo y la tierra; a esto se le llama virtud.

Cuando Wen-tzu preguntó acerca de la humanidad, Lao Tse dijo:

Si estás en una posición superior, no estés orgulloso de tu éxito; si estás en una posición de subordinación, no te avergüences de tus problemas. Si eres rico, no seas arrogante; si eres pobre, no robes. Conserva siempre el amor universal imparcial y no dejes que se marchite. A esto se llama humanidad.

Cuando Wen-tzu preguntó acerca de la justicia, Lao Tse dijo:

Si estás en una posición superior, ayuda al débil; si estás en una posición de subordinación, manten el control sobre ti mismo. No te complazcas en tus antojos cuando tienes éxito, y no te agites cuando estés en una situación apurada. Sigue uniformemente la razón, sin torcerla de manera subjetiva. A esto se le llama justicia.

Cuando Wen-tzu preguntó acerca de la cortesía, Lao Tse dijo:

En una posición superior, sé respetuoso, aunque digno; en una posición de subordinación, sé humilde, pero serio. Ten deferencia y flexibilidad, actúa como la mujer hacia el mundo. Toma una posición de no dar por supuesto, establece tus servicios en el no dominio. A esto se le llama cortesía.

Lao Tse continuó: Por ello, si practicas esta virtud, tus subordinados seguirán tus órdenes. Si practicas esta clase de humanidad, tus subordinados no serán conflictivos. Si practicas esta clase de justicia, tus subordinados serán justos y honrados. Si practicas esta cortesía, tus subordinados te honrarán y respetarán. Cuando estas cuatro cosas se practican, el país vive seguro y en paz.

Por ello, lo que da al pueblo vida es el Camino, lo que le hace madurar es la virtud; lo que le hace amar es la humanidad, lo que le hace honrado es la justicia, y lo que le hace serio es la cortesía. Sin evolución y nutrición, no puedes alimentar el crecimiento. Sin la amabilidad y el amor, no puedes completar la madurez. Sin la honradez y la actitud correcta, no puedes preservar y extender. Sin respeto y cuidado, no puedes valer gran

cosa.

Así, El pueblo valora la virtud, toma a pecho la humanidad, considera con temor reverencial la justicia y respeta la cortesía. Estas cuatro cosas son signos de civilización, medios por los que los sabios gobiernan a las multitudes.

Si los dirigentes no tienen virtud, los plebeyos estarán llenos de resentimiento. Si los dirigentes no tienen humanidad, los plebeyos lucharán. Si los dirigentes no tienen justicia, los plebeyos serán violentos. Si los dirigentes no tienen cortesía, los plebeyos caerán en el desorden. El que las cuatro constantes no estén establecidas se llama ausencia del Camino. Carecer del Camino y no perecer es algo que nunca ha sucedido.



Lao Tse dijo:

En una sociedad de virtud perfecta, los mercaderes hacen sus mercados convenientemente, los granjeros disfrutan de sus campos, los empleados están seguros en sus trabajos, estudiosos independientes practican sus métodos, y el pueblo en general disfruta de su trabajo. Así, el viento y la lluvia no son destructivos, las plantas y los árboles no mueren temprano, y el designio celestial se hace manifiesto.

Cuando una sociedad degenera, los impuestos son inmoderados y las ejecuciones nunca cesan; los críticos son castigados y los hombres virtuosos son matados. Así, se derrumban las montañas, se secan los ríos, los insectos revolotean sin descanso, y los campos no tienen plantas.

Así pues, cuando una sociedad está en orden, un loco no puede perturbarla solo, cuando una sociedad es caótica, un sabio no puede gobernarla solo. Porque para la gente sabia, el buen humor y la serenidad son vida, la virtud perfecta y el recorrer el Camino son destino. En consecuencia, la vida sólo puede ser llevada a cabo después de encontrar el destino, mientras que el destino sólo puede ser entendido cuando llega el momento. Tiene que haber una época así antes de que exista una gente así.



Cuando Wen-tzu le preguntó acerca de la sabiduría y del estado de sabiduría, Lao Tse dijo:

Conocer escuchando es estado de sabiduría, conocer viendo es sabiduría. Por ello, los sabios siempre escuchan para escoger sus caminos

allí donde surge la desgracia y la fortuna; las personas sensatas ven cómo la desgracia y la fortuna adoptan su forma para escoger sus actos.

Los sabios saben lo que es venturoso y lo que no es venturoso para el Camino de la Naturaleza; de este modo, saben dónde surge la desgracia y la fortuna. Las personas sensatas ven de antemano cuándo éstas toman forma; de este modo conocen los pasos de la desgracia y de la fortuna.

Oír lo que todavía no ha sucedido es estado de sabiduría; ver de antemano lo que no ha cobrado forma es sabiduría. Quienes no escuchan ni ven son ignorantes y están confundidos.



77

Lao Tse dijo:

Cuando los dirigentes aprecian la justicia, creen en el tiempo y lo asumen; abandonan los pronósticos y utilizan la sabiduría.

Los seres son muchos, el conocimiento es poco profundo. Es imposible tratar a los muchos adecuadamente mediante la superficialidad; quienes confían únicamente en su propio conocimiento inevitablemente pierden mucho.

El intelectualismo acaba después en el engaño, el aventurerismo es un camino de peligro y destrucción. La liberalidad convulsiva conduce a la ausencia de proporción; y si las partes de quienes están arriba no están determinadas, las ambiciones de quienes están debajo no tienen fin.

Imponer muchos tributos enemista al pueblo, pero si se toma poco y se da mucho, no hay suficiente para todos. Por ello, la liberalidad compulsiva es una manera de atraer enemistad.

Considerados desde este punto de vista, no se puede basar uno en los bienes materiales; las artes del Camino deben basarse en la comprensión.



78

Wen-tzu preguntó- Los antiguos reyes dirigían el país por medio del Camino; ¿cómo lo hacían?

Lao Tse dijo: se atenían a la unidad, sin planificar, tomando el cielo y la tierra como fundamento y evolucionando con ellos

Los grandes instrumentos del mundo no pueden ser abarcados, no pueden ser planificados. La planificación los estropea, el abarcarlos hace que se pierdan.

Atenerse a la unidad consiste en ver lo pequeño; viendo lo pequeño, eran capaces de realizar lo grande. La no planificación consiste en mantenerse tranquilos; manteniéndose tranquilos eran capaces de hacer que el mundo fuera justo.

Vivían en medio de una gran realización, pero no eran extravagantes; se ocupaban en posiciones nobles y elevadas, pero no eran arrogantes. Como no eran extravagantes en la grandeza, estaban llenos y no menguaban; como no eran arrogantes en el liderazgo, eran ensalzados, sin ser puestos en peligro. Estando plenos sin menguar es como presentaban la riqueza; permaneciendo en un rango elevado sin peligro es como preservaban la nobleza. La riqueza y la nobleza no les abandonaban, y su posición alcanza a sus descendientes; en esto, el antiguo camino real era completo.



Lao Tse dijo:

Como las personas tienen un camino que recorren en común y una norma que observan en común, la obligación no puede estabilizarlas y la autoridad no puede obligarlas, así instalan dirigentes para que los unifiquen. Cuando los dirigentes mantienen la unidad, hay orden; sin constancia, hay desorden.

El Camino del liderazgo no es una razón para la planificación, sino para la no planificación. Cuando los intelectuales no practican la virtud en un asunto, los valientes no utilizan su fuerza para la violencia, y los humanitarios no utilizan su posición para obtener favores, a esto puede llamársele unidad.

La unidad es un camino sin oposición, el fundamento de todos los seres. Si los dirigentes cambian continuamente las leyes, las naciones continuamente cambian de líderes, la gente utiliza su posición para reforzar sus preferencias y aversiones, y los subordinados temerán no poder llevar a cabo sus responsabilidades.

Así, cuando los dirigentes pierden la unidad, el desorden resultante es peor que carecer de dirigentes. El liderazgo debe mantener la unidad antes de poder formar comunidades.



Wen-tzu preguntó: ¿Cuántas maneras de reinar existen?

Lao Tse respondió: Sólo una.

Wen-tzu dijo: En tiempos antiguos había quienes reinaban por medio del Camino, y había quienes reinaban por medio de las armas. ¿Cómo puede ser que sólo haya una manera?

Lao Tse respondió: Reinar por medio del Camino es un asunto de virtud, y reinar por medio de las armas es también un asunto de virtud. Existen cinco clases de operaciones militares: operaciones militares motivadas por la justicia, por la respuesta, por la cólera, por la codicia y por el orgullo.

A ejecutar a los violentos y rescatar a los débiles se llama justicia. A movilizarse únicamente cuando se hace inevitable a causa de la agresión de los enemigos se le llama respuesta. A luchar por razones minúsculas y perder el control sobre la mente se le llama cólera. A aprovecharse de la tierra de los demás y a desear su riqueza se le llama codicia. A enorgullecerse del tamaño del país y de lo numeroso de la población y a desear parecer inteligente a los países rivales, se le llama orgullo.

La acción militar basada en la justicia desemboca en el liderazgo. La acción militar basada en la respuesta desemboca en la victoria. La acción militar basada en la cólera desemboca en la derrota. La acción militar basada en la codicia desemboca en la muerte. La acción militar basada en el orgullo desemboca en la extinción. Este es el Camino de la Naturaleza.



Lao Tse dijo:

Quienes dejan el Camino y confían en la inteligencia están en peligro; quienes descuidan el cálculo en favor del talento quedan frustrados. Así pues, atente a tu destino y sigue la razón, y no te dolerás de la pérdida ni te exaltarás por la ganancia.

El éxito no es algo que tú has planeado, la ganancia no es algo que has buscado. Lo que llega se acepta sin tomarlo, lo que se va se cede sin otorgarlo.

Cuando la vida es otorgada en primavera, y cuando la vida es quitada en otoño, aquellos a quienes se otorga la vida no están agradecidos y aquellos a los que se mata no guardan resentimiento, esto está cerca del Camino.



Wen-tzu preguntó: ¿Cómo consiguen los líderes ser queridos?

Lao Tse dijo: Siendo como un río, que no tiene aroma pero que es

infinitamente útil, que empieza pequeño y más adelante se hace grande.

Quienes desean estar por encima de los demás deben empequeñecerse a sí mismos delante de ellos en el discurso; quienes desean preceder a los demás deben seguirles. Entonces, el mundo imitará su amor y promoverá su humanidad y justicia, de manera que no habrá crueldad.

Aunque estén en la cima, la gente no los considerará una carga; aunque estén en una posición de liderazgo, las masas no les atacarán. El mundo les promueve con alegría y no se cansa de ellos. Incluso en otros países con diferentes costumbres todo el mundo les quiere. Pueden ir a cualquier parte con éxito, así son apreciados por el mundo.



Lao Tse dijo:

Atenerse a las leyes de una generación y con ello repudiar las costumbres transmitidas a lo largo de los tiempos es como intentar afinar un laúd con el arco móvil de afinar pegado con cola. Los sabios se adaptan a los cambios de los tiempos, adoptando medidas apropiadas para ver cómo se forman las cosas.

Diferentes épocas tienen diferentes preocupaciones; cuando los tiempos cambian, cambian las costumbres. Las leyes se establecen en consideración a la época, los trabajos se emprenden de acuerdo con los tiempos.

Las leyes y las medidas de los antiguos gobernantes eran disparejas, no porque se contradijesen deliberadamente una a otra, sino porque las tareas de sus tiempos eran diferentes. Por ello, aquellos no tomaban como normas a las leyes establecidas, sino que tomaban como normas propias las razones por las que las leyes eran leyes, cambiando progresivamente conforme al desarrollo de la civilización.

Las leyes de los sabios pueden ser observadas, pero no pueden encontrarse sus razones para hacer leyes; sus palabras pueden oírse, pero las razones para hablar no pueden ser formuladas.

Los gobernantes sabios de la remota antigüedad consideraban ligero el mundo y pequeñas todas las cosas. Consideraban la muerte y la vida como algo igual y la evolución y los cambios de la misma manera.

Aceptando el Camino, promovían la sinceridad, reflejando así los sentimientos de todos los seres. Arriba se esposaban con el Camino, y abajo evolucionaban como humanos.

Aunque queramos ahora aprender su manera de actuar, mantener sus leyes y administrar su orden político, sin alcanzar su pura claridad y su

sagacidad profunda será imposible realizar el orden.

 84

Cuando Wen-tzu le preguntó acerca del gobierno, Lao Tse dijo:

Guíate por el Camino, nútrete de la virtud. No exhibas los talentos, no ejerzas presión. Sé modesto y mantente en la unidad, sin manejar nada considerado provechoso ni exhibir nada considerado deseable. Sé correcto y honrado, pero sin causar perjuicio o daño. No tengas presunción ni orgullo.

Guíalos mediante el Camino, y el pueblo será leal; nútrelo con virtud y el pueblo obedecerá. No exhibas talentos, y el pueblo estará contento; no ejerzas presión, y el pueblo será simple. No hacer una exhibición de talentos es contención. No ejercer presión es no ser presuntuoso.

Reúne al pueblo mediante la humildad, gánalo mediante la generosidad; presérvate a ti mismo mediante la contención, y no te arriesgues a estar contento de ti mismo. Si no eres humilde, el pueblo se volverá ajeno y se alienará. Si no lo nutres, el pueblo se hará rebelde. Si haces una exhibición de talento, el pueblo será conflictivo. Si ejerces presión, el pueblo quedará resentido.

Cuando el pueblo es ajeno y se aliena, la fuerza de la nación decrece. Cuando el pueblo se rebela, el liderazgo no tiene autoridad. Cuando el pueblo es conflictivo, fácilmente hace el mal. Cuando quienes están abajo están resentidos con quienes están arriba, el rango es entonces peligroso.

Cuando estas cuatro cosas son cultivadas con sinceridad, el Camino verdadero está cerca.

 85

Lao Tse dijo:

Las palabras elevadas se utilizan con bajos fines, las pequeñas palabras se utilizan con fines elevados. Las grandes palabras son de uso corriente, las pequeñas palabras tienen una utilización estratégica.

Solo los sabios pueden conocer la estrategia con eficacia, así sus palabras se revelan verdaderas y sus expectativas demuestran ser exactas.

La conducta más elevada del mundo pone la honradez y la confianza por encima de los vínculos personales, ¿pero quién puede valorarla?

Así pues, cuando los sabios discuten con las personas no honradas y con las personas honradas en alguna ocasión, se contraen y se expanden

junto con ellas y no tienen una manera fija externa.

Cuando rezas, murmuras nombres tabúes; si te estás ahogando, te agarras a cualquiera, porque la fuerza y el impulso de los acontecimientos te hacen comportarte de esta manera.

La estrategia es el modo en que los sabios ven con independencia. Si al principio hay oposición pero después hay acuerdo, a esto se llama estrategia. Si al principio hay acuerdo pero después hay oposición, ello señala que se ignora la estrategia.

Para quienes ignoran la estrategia, lo bueno se convierte en malo.



Wen-tzu preguntó: El maestro dice que sin el Camino y la virtud no hay manera de gobernar al mundo, pero los reyes de las primeras épocas que heredaron las obras establecidas, incluidas las que produjeron los que carecían del Camino, acabaron sus tiempos sin haber sufrido desgracia ni derrota. ¿Cómo puede suceder esto?

Lao Tse dijo: Desde los emperadores hasta la gente llana, todos tienen sus propias vidas, pero sus maneras de vivir difieren en lo que concierne a la riqueza. En el mundo puede a veces producirse destrucción de países y demolición de casas; esto sucede por la ausencia del Camino y de la virtud.

Cuando el Camino y la virtud están presentes, hay vigilancia y diligencia, una constante alerta para el peligro y la destrucción.

Cuando el Camino y la virtud están ausentes, hay complacencia y desidia, así que la destrucción puede llegar en cualquier momento.

Si los antiguos tiranos hubieran seguido el Camino y practicado la virtud, aquellos que los destronaron no habrían tenido éxito, por muy buenos que hubieran sido.

El Camino y la virtud son medios de dar la vida y nutrir la mutuamente, medios de desarrollo y maduración recíproco, medios de cercanía y amor mutuo, medios de mutuo honor y respeto.

Incluso el ignorante no daña a quienes ama. Si pudieras realmente hacer que todas las personas del mundo albergaran un corazón de amor humano, ¿de dónde podría venir la desgracia?

Como para quienes carecen del Camino, pero no experimentan un daño perjudicial, su humanidad no ha acabado y su sentido de la justicia no se ha extinguido.

Pero aunque los reyes sin el Camino no estén enteramente desprovistos de un sentido de humanidad y justicia, los señores los menosprecian. Cuando los señores menosprecian al rey, la corte no tiene respeto, y aunque le dé

órdenes, éstas no son obedecidas.

Cuando la humanidad ha desaparecido totalmente y la justicia se ha extinguido, los señores se rebelan y la multitud turbulenta gobierna por la fuerza. Los fuertes dominan a los débiles, lo grande invade a lo pequeño. Cuando la ciudadanía hace de la agresión su tarea, ocurren desastres y sobreviene el caos. Ante una inminente destrucción, ¿cómo puede esperarse que no sobrevenga la desgracia?



Lao Tse dijo:

Cuando las leyes son complicadas y los castigos severos, el pueblo se vuelve taimado. Cuando quienes están arriba tienen muchos intereses, quienes están abajo adoptan muchas posturas. Cuando se busca mucho, se consigue poco. Cuando son muchas las prohibiciones, se consigue que se haga poco.

Abandonar las preocupaciones produce preocupaciones, y tomar después la preocupación para detener las preocupaciones es como blandir el fuego e intentar no quemar nada. Abandonar el conocimiento produce problemas, y después utilizar el conocimiento para prepararse contra éstos, es como agitar el agua con la esperanza de aclararla.



Lao Tse dijo:

Cuando los gobernantes gustan de la benevolencia, el pueblo es recompensado sin haber realizado nada de valor, y se permite a la gente irse en libertad incluso si ha cometido crímenes. Cuando los gobernantes gustan de los castigos, se descuida a la gente de valor y la gente inocente es culpada.

Si los gobernantes no tienen preferencias ni aversiones, nadie guarda resentimiento por las ejecuciones ni es bendecido por caridad. Siguen líneas de conducta sin implicación personal en los asuntos, como el cielo y la tierra, que cubren y lo soportan todo.

Unir y armonizar a la gente es liderazgo; lo que singulariza para el castigo es ley. Cuando la gente acepta en consecuencia el castigo sin resentimiento, a esto se le llama virtud del Camino.

Lao Tse dijo:

Existen dos juicios establecidos sobre lo que es verdadero y falso en el mundo. Cada persona juzga como verdadero lo que considera agradable y juzga como falso lo que considera desagradable. Así, la búsqueda de lo verdadero no es la búsqueda de la verdad, sino la búsqueda de aquellas personas que están de acuerdo con uno mismo; no es una separación de lo falso, sino una separación de aquellas personas que están en desacuerdo con los propios sentimientos e ideas.

Ahora bien, si quisiera escoger lo que es verdadero y guiarme conforme a ello, y separar lo que es falso y apartarme de ello, no sé lo que la sociedad llama verdadero y falso.

Así, gobierna un gran país como cocinas un pequeño guiso; no lo revuelvas, eso es todo.

Quienes buscan el consenso son cada vez más apreciados a medida que sus palabras dan en el clavo; quienes son personalmente reservados son vistos con sospecha cuando sus estrategias dan en el clavo.

Ahora bien, si quiero ser correcto en mis relaciones con los demás, ¿cómo sé desde qué perspectivas me mira la sociedad? Si me uno a la carrera acostumbrada, es como intentar protegerme de la lluvia; a cualquier parte a donde vaya uno se moja.

Si quieres estar en el vacío, entonces no puedes estar vacío. Cuando no planeas el vacío, sino que estás espontáneamente vacío, esto es lo que se desea y aporta todas las cosas. Así, la comunión con el Camino es como el eje de una carreta, que en sí mismo no se mueve, pero permite que el carro viaje miles de leguas, girando inagotablemente.

Así, cuando los sabios encarnan el Camino, revierten su actuación hacia lo inmutable para tratar con el cambio; actúan, pero sin planear.

Lao Tse dijo:

Cuando un país entra en repetidas guerras y gana repetidas victorias, perecerá. Cuando entra en repetidas guerras, el pueblo se agota; cuando gana repetidas victorias, el gobierno se vuelve altivo. Deja a un gobierno altivo utilizar a un pueblo cansado, y serán pocos los países que no perezcan.

Cuando los gobernantes son altaneros, se vuelven autocomplacientes, y cuando se vuelven autocomplacientes, abusan de las cosas. Cuando el

pueblo está agotado se vuelve resentido, y cuando se vuelve resentido llega al final de sus talentos. Cuando los gobernantes y los gobernados han llegado a tales extremos, la destrucción es inevitable.

Por ello, es el Camino de la Naturaleza retirarse cuando el propio trabajo ha sido cumplido con éxito.



El rey P'ing preguntó a Wen-tzu: He oído que tú alcanzaste el Camino de Lao Tan.

Actualmente personas sensatas pueden tener el Camino, pero viven en una época decadente y confusa. ¿Cómo es posible civilizar a un pueblo desde siempre ingobernable mediante la estrategia de una persona?

Wen-tzu dijo: La virtud del Camino corrige lo que ha sido equivocado y lo hace correcto, aportan orden al caos, transforma la decadencia y la corrupción en simplicidad y pureza.

Cuando la virtud renace, el mundo está en paz. El punto central reside en el líder, que es el guía del pueblo. Los de arriba son modelos para los de abajo. Lo que le gusta a los de arriba, lo consumirán los de abajo. Si los de arriba tienen la virtud del Camino, los de abajo tendrán humanidad y justicia. Cuando los de abajo tienen humanidad y justicia, no existen sociedades decadentes y caóticas.

Acumular virtud desemboca en dignidad, acumular resentimiento desemboca en destrucción. Una acumulación de rocas hace una montaña, una acumulación de agua hace un mar. Nada puede hacerse sin acumulación.

El cielo da a quienes acumulan la virtud del Camino; la tierra les ayuda, los espectros y los espíritus les asisten, los fénix planean sobre sus jardines, los unicornios deambulan en sus campos, los dragones se establecen en sus embalses.

Así, presidir el país por medio del Camino es una bendición para el mismo; presidir el país sin el Camino es perjudicial para el mismo. Si una persona hace de todo un país su enemigo y a pesar de ello quiere continuar indefinidamente, esto será imposible.

Es por ello por lo que los buenos reyes florecieron y los reyes perversos perecieron.



Lao Tse dijo:

El gobernante es el corazón de la nación. Cuando el corazón está bien, todo el cuerpo está cómodo; cuando el corazón está ansioso, todo el cuerpo está perturbado.

Por ello, cuando tu cuerpo está bien, tus piernas se olvidan una de otra; cuando un país está bien, el gobernante y los ministros se olvidan mutuamente.



Lao Tse dijo:

Un carillón se arruina a sí mismo proporcionando sonido, una vela de sebo se consume dando luz. Las rayas de tigres y leopardos atraen cazadores, la rapidez de los monos atrae tramperos.

Así, los guerreros valerosos mueren a causa de su fuerza, los intelectuales quedan bloqueados a causa de su conocimiento; pueden utilizar el conocimiento para conocer, pero son incapaces de utilizarlo para no conocer.

Así, quienes son expertos en una facultad o perceptivos en un modo de expresión pueden participar en una discusión desviada pero no en una respuesta universal.



Lao Tse dijo:

La sustancia del Camino es no ser: no puedes ver su forma cuando la miras, no puedes oír su sonido cuando la escuchas. A esto se llama lo misterioso desconocido. Lo «misterioso desconocido» es una manera de hablar acerca del Camino, no es el Camino en sí mismo.

El Camino mira hacia dentro y retorna a uno. Por ello, cuando las personas no tienen una conciencia pequeña, no tienen un gran desengaño; cuando no tienen una pequeña sabiduría, no tienen una gran locura.

Nadie utiliza el agua corriente como espejo; el agua tranquila es la que se utiliza como espejo. Manteniéndote así hacia dentro, te vuelves tranquilo y no estás dispersado hacia fuera.

Cuando la luna da la cara al sol pierde su luz; el yin no puede jugar contra el yang. Cuando sale el sol, las estrellas son invisibles; no pueden competir con su luz. Las excrescencias no pueden ser más fuertes que la base, las ramas no pueden ser más grandes que el árbol. Cuando la parte de arriba es pesada y la parte de abajo ligera, fácilmente volcará.

Una sima no tiene dos dragones, una mujer no tiene dos varones. Cuando hay uno, hay estabilidad; cuando hay dos, hay contienda. Cuando el jade está en las montañas, las plantas y los árboles verdean; cuando las perlas crecen en las profundidades, las orillas de los ríos no se secan. Las lombrices no tienen la fuerza de los nervios y de los huesos, o la fuerza de las garras y de los colmillos, pero comen de arriba de las montañas y beben de los manantiales bajo la tierra, porque son resueltas.

La claridad que se deriva de la pureza es tal que puedes ver las pupilas de sus ojos en una taza de agua; la alteración de lo turbio es tal que ni siquiera puedes ver una montaña en el agua de un río. Una orquídea no pierde su fragancia sólo porque nadie la huela, una barca no se hunde sólo porque nadie monte en ella, y una persona ejemplar no deja de practicar el Camino sólo porque nadie sea consciente del mismo: así es como todas estas cosas son por naturaleza.

Poner lo puro en lo contaminado es degradante; poner lo contaminado en lo puro es desconcertante. Si hay dos energías en el cielo, forman un arco iris; si hay dos energías en la tierra, sus recursos se disuelven; si hay dos energías en el pueblo, enferman.

El yin y el yang no pueden ser permanentes; es invierno por un tiempo y verano por otro. La luna no conoce el día, y el sol no conoce la noche.

Cuando el río es ancho, sus peces son grandes; cuando la montaña es alta, sus árboles son altos; cuando la tierra es vasta, sus cualidades son ricas. Por ello, no puede pescarse un pez sin cebo, y los animales salvajes no pueden ser atraídos a trampas vacías.

Cuando hay animales salvajes en las montañas, a causa de ellos no se cortan los árboles; cuando hay insectos que pican en un jardín, a causa de ellos las flores no se cogen; cuando hay ministros sabios en una nación, mantienen a los enemigos a mil leguas.

Quienes alcanzan el Camino son como los puntos de suspensión en los que se mantienen los ejes, que no «se mueven pero llevan los carros durante mil leguas, dando vueltas sin cesar en una fuente inagotable.

Así, si se elige al malvado para ayudar al honrado, no se va a ningún lado; si se elige al honrado para ayudar al malvado, no simpatizarán.

Cuando extiendes una red por donde van a pasar los pájaros, lo que caza un pájaro es únicamente uno de los agujeros de la red, pero si haces una red con sólo un agujero nunca cazarás un pájaro.

Así, los acontecimientos tal vez sean imposibles de prever, las cosas pueden ser imposibles de predecir. Por ello, los sabios nutren el Camino y esperan la ocasión.

Quienes desean pescar peces primero cavan un canal; quienes desean atraer a pájaros primero plantan árboles. Cuando se ha acumulado el agua, se reúne a los peces; cuando los árboles florecen, se reúnen los pájaros.

Quienes intentan pescar peces no cavan en las profundidades, quienes intentan cazar monos no trepan a los árboles; simplemente les dan lo que les gusta.

El espacio por donde los pies pisan es ligero, por tanto necesitas un terreno no hollado para caminar más lejos; lo que la mente conoce es angosto, por tanto, necesitas lo desconocido para obtener comprensión.

Si los ríos se secan, los valles se vacían; si se aplanan las colinas, se llenan los estanques. Si se encogen los labios, se enfrían los dientes; cuando el agua del río es profunda, la tierra permanece en las montañas.

Cuando el agua está tranquila, es clara; cuando es clara, está en paz; cuando está en paz, su superficie es lisa; y cuando su superficie es lisa, puedes ver las formas de las cosas en ella. Por el hecho de que las formas no pueden fundirse, pueden considerarse verdaderas imágenes.

Lo que produce la caída de las hojas es el viento al sacudirlas; lo que produce que el agua se enturbie es algo que la perturba. Una vasija de anillos de jade es el logro de una piedra de moler; el filo de una espada es el resultado del poder de la piedra de afilar. Un insecto sobre un veloz caballo viaja mil leguas sin volar; no lleva provisiones, pero nunca pasa hambre.

Cuando todas las liebres han sido cazadas, se cocina a los perros de caza; cuando los pájaros de vuelos altos se han ido, el poderoso arco se deja de lado. Retirarse cuando el trabajo de uno ha sido cumplido es el Camino honorable de la Naturaleza.

La cólera emerge de la no cólera, la acción emerge de la inacción. Observa la no existencia, y captarás lo que puede ser visto; escucha el silencio y captarás lo que puede ser oído.

Los pájaros que vuelan retornan a su hogar, los conejos que corren regresan a sus madrigueras. Cuando mueren los zorros, dejan reposar sus cabezas en sus cuevas; cuando los insectos están fríos, acuden a los árboles. En cada caso, confían en lo que les da vida.

El agua y el fuego son incompatibles, pero cuando hay una caldera entre ellos, pueden utilizarse para mezclar sabores; los parientes cercanos se aman entre sí, pero cuando se introducen calumniadores entre ellos, incluso padres e hijos son peligrosos unos para otros.

Un animal criado para ser comida comerá de cualquier recipiente; cuanto más engorda su cuerpo, más cerca está de la muerte. Un fénix se remonta a más de mil metros de altura, así nadie puede alcanzarlo.

Una mano de mortero se mantiene firme a través de cien martillos, pero no puede golpearse a sí misma; los ojos pueden ver más allá de cien pasos, pero no pueden ver el corazón de uno mismo.

Construye una montaña en las alturas, y estará segura y no será peligrosa; construye un estanque en una depresión, y será profunda, de manera que acudan a él peces y tortugas. Los canales y las lagunas desbordan en una

tormenta de lluvia y se secan durante una sequía; pero la fuente de los ríos y de los mares es tan profunda que nunca se agota.

Las tortugas no tienen oídos, pero sus ojos no pueden cubrirse, así que son precisas en el ver; el ciego no tiene ojos, pero sus oídos no pueden ser cubiertos, así es preciso en el oír.

El agua pantanosa es turbia; puede utilizarse para lavarse uno los pies. El agua pura es clara; puede utilizarse para lavar las propias borlas. La seda virgen puede convertirse en un sombrero o puede convertirse en calcetines. Cuando es un sombrero, te lo pones en la cabeza; cuando son calcetines, caminas sobre ellos con tus pies.

El poder del metal supera al de la madera, pero una simple espada no puede cortar todo un bosque. El poder de la tierra supera al del agua, pero un puñado de lodo no puede contener un río. El poder del agua supera al del fuego, pero una taza de agua no puede apagar una carga de carro de astillas.

En invierno se producen relámpagos, en verano se producen pedrizas; pero el frío y el calor no cambian sus estaciones. La escarcha y la nieve no pueden amontonarse, pero cuando sale el sol se derriten.

Lo que está techado puede ser fácilmente puesto boca arriba, lo que está inclinado puede ser derribado fácilmente. Cuando algo está casi hecho, es fácil ayudar; cuando el clima es húmedo, llueve fácilmente.

Por el hecho de que las orquídeas son fragantes no pueden ver la escarcha. Los insectos amontonados en el quinto mes en búsqueda de ungüento hacen huir a un ejército; su vida está en la luna llena de mayo.

Cuando la vitalidad disminuye, es fácil ser destruido internamente. El producto que no está maduro no debe ser comido.

¿Qué se desgasta antes, la lengua o los dientes? ¿Qué se endereza primero, la cuerda o el arco?

Lo que hace curvarse a la sombra es la forma; lo que hace que el eco no sea claro es el sonido. Quienes tienen la misma enfermedad que otras personas que han muerto no pueden ser curadas ni siquiera por un buen doctor; quienes siguen el mismo curso que las naciones que han perecido no pueden ser salvados ni siquiera por leales planificadores.

Si se tiene a un músico soplando en una flauta mientras un artesano pone sus dedos en los agujeros, aunque mantengan los mismos tiempos no pueden hacerlo bien, porque no hay un director que dé forma a la música.

Alguien que camina por un bosque no puede ir derecho; alguien que camina por un desfiladero no puede marchar en línea recta.

Un océano es vasto porque recoge lo que arroja. No hay un segundo sol; una zorra no tiene dos machos; los dragones espirituales no tienen compañeros; los animales salvajes no van en manada; los pájaros de presa no van en parejas.

Una sombrilla sin mango no te pone a cubierto del sol, una rueda sin ejes no rueda; pero el mango y los ejes no son suficientes para depender de ellos. Cuando tensas un arco y disparas, la flecha no puede volar sin la cuerda del arco; pero la propulsión de la flecha es sólo una décima parte del disparo.

Caballos hambrientos en sus establos están tranquilos, pero si se echa bruscamente un poco de heno cerca de ellos surge la lucha. Nadie puede llenar una cañería de quince centímetros si no se corta el agua, pero si se satisface una necesidad mediante diez medidas diez veces, cien medidas son suficientes.

Si vas muy deprisa no irás muy lejos; pesa sobre una balanza y no te equivocarás. Al observar las antiguas leyes en búsqueda de analogías, deja que su aplicación se lleve a cabo si es necesario y cuando lo sea, y deja que se ejecuten los castigos cuando y si son adecuados. Ejecutarlos cuando es correcto se llama actitud decidida; ejecutarlos cuando están equivocados se llama desorden.

Los campesinos se afanan, los gobernantes viven de ello. El loco habla, el cuerdo escoge. Cuando ves las cosas con claridad, puedes situarlas en sus lugares adecuados, lo mismo que harías con las joyas y las piedras. Cuando ves las cosas confusamente, debes atenerte a un plan.

La luz de cien estrellas no es la luz de una luna. Diez ventanas abiertas a lo largo del camino no proporcionan la misma luz que una sola puerta.

Las serpientes no están preparadas para tener piernas, los tigres no están preparados para tener alas. Supongamos ahora que hay un diván de metro y medio de largo; cubrir su longitud acostado no es difícil ni siquiera para un torpe, pero saltar por encima desde una posición en pie no es fácil ni siquiera para alguien muy hábil. Esto ocurre a causa de la diferencia de postura y de ejecución.

Quienes asisten a una ceremonia son recompensados, quienes ayudan en una pelea son heridos. Quienes se protegen bajo árboles desafortunados son alcanzados por el rayo.

El sol y la luna deben ser brillantes, pero las nubes que flotan los cubren; el agua del río ha de ser clara, pero el aluvión la enturbia; las orquídeas salvajes deben de vivir mucho tiempo, pero el viento de otoño las mata; la naturaleza humana debe de ser tranquila, pero los deseos la dañan. Si estás en una nube de polvo y no quieres ser cegado [el simple deseo], no puede conseguir que se aclare.

El oro dorado y la concha de tortuga se consideran baratijas por parte de las personas inteligentes; el suelo fértil que cubre la tierra se considera riqueza por parte de las personas capaces. Por ello, dar oro y jade al débil no es tan bueno como darle un metro de simple seda.

El eje de una rueda está vacío y permanece en el centro, cada uno de

los treinta radios ejerce su fuerza en toda su plenitud. Si tienes sólo un eje y no tienes radios, ¿cómo puedes llegar a ningún lado?

Los cítricos tienen sus lugares de cultivo habitual, los juncos tienen sus espesuras. Los animales que tienen los mismos pies deambulan juntos, juntos vuelan los pájaros de la misma pluma.

Si quieres observar las tierras de los nueve estados sin viajar miles de leguas, o si no tienes una fuente de política y de educación y sin embargo quieres estar a la cabeza de una multitud de personas, tendrás muchas dificultades.

Lo que es feroz es capturado, a lo que vuela alto se le dispara. Por ello, la gran pureza aparece como llena de oprobio y la gran virtud parece inadecuada.

Cuando un caballero tiene mucho para beber, la persona de humilde condición sacude el yugo; si no puede ser querido, por lo menos puede utilizarse para evocar vergüenza. Por propia naturaleza la gente prefiere llevar ropa de algodón, pero si alguien les dispara se pondrán una armadura; encuentran lo que les conviene a causa de lo que no les conviene.

Treinta radios en un solo círculo encajan en una ranura y sólo una, como trabajadores cumpliendo cada uno su trabajo. Cuando se emplea competentemente a las personas, éstas son como las patas de un ciempiés, que son numerosas pero no interfieren una con otra; son como la lengua y los dientes, que se frotan entre sí con suavidad y dureza sin herirse.

Las piedras son duras por naturaleza, las flores son fragantes por naturaleza. Lo que tienes en tu juventud se hace cada vez más evidente a medida que envejeces.

Apoyar y sostener, rechazar y diferir, ganar y perder, asentir y disentir, son cosas a mil leguas de distancia.

El segundo crecimiento no florece; si las flores son demasiado tempranas, se caen incluso aunque no hiele. Lo dulce está en la nariz, pero el polvo se pone en la ceja.

Cuando hay una rata muerta bajo la escalera, su hedor se expande por toda la casa. Entra en el agua, y te mojarás; busca la fragancia mientras llevas algo apestoso, y no lo lograrás por muy inteligente que seas.

En invierno, el hielo puede ser cortado en pedazos; en verano, la madera puede ser atada en haces. El tiempo apropiado es difícil de encontrar y fácil de perder. Cuando los árboles están en plena floración, puedes coger flores de ellos todo el día y todavía producirán más; pero deja que el viento de otoño deposite la helada, y se marchitarán en una sola noche.

Cuando se coloca un blanco, sobre él se disparan flechas; cuando un bosque es exuberante, las hachas se emplean en él. No es porque lo reconozcan, sino que sucede como resultado de la situación. Una perra que

está criando morderá a un tigre, una gallina clueca cazará a una comadreja; alentados por sus sentimientos, no medirán sus fuerzas.

Una persona que rescatase a alguien de ahogarse por beneficio ahogaría sin duda a alguien por provecho. Una barca puede flotar, pero puede también hundirse. Las personas insensatas nunca están satisfechas de tener bastante.

Si un buen corcel no avanza cuando le urge hacerlo, y no se detiene cuando se tira de las riendas, un verdadero líder no intentará ir a ningún lado sobre él.

Aunque el agua esté en calma, siempre tendrá ondas. Aunque una escala sea correcta, siempre habrá un margen de error. Aunque las medidas sean iguales, siempre habrá algún sesgo. Sin un compás y una regla, no se puede establecer un círculo y un cuadrado; sin la plomada, no se puede estar seguro de lo recto y de lo curvo. Quienes usan el compás y la regla también tienen el corazón del compás y de la regla.

Por muy alta que sea una montaña, no podrás verla de espaldas; por delgado que sea un cabello, podrás verlo si lo miras. Aunque la madera y el bambú produzcan fuego, no dan calor a menos que estén perforados; aunque haya agua en la tierra, no brota a menos que se cave.

Por veloz que sea una flecha, no irá más allá de doscientos metros. Si camina paso a paso sin detenerse, incluso una tortuga coja puede caminar una legua. Sigue apilando canastas de tierra, y más adelante se formarán colinas y montañas.

Si estás a la orilla de un río y quieres algo de pescado, mejor será que vayas a casa y tejas una red. Un arco debe tensarse antes de que pueda esperarse de que sea poderoso; un caballo debe ser entrenado antes de que pueda esperarse que sea un buen corcel; se debe confiar en las personas antes de esperar que ejerzan sus capacidades. Incluso un buen herrero no puede fundir madera; incluso un buen carpintero no puede cortar hielo. Cuando no puede hacerse nada sobre algo, las personas iluminadas no se preocupan de ello.

Es posible conseguir que la gente no cruce un río, pero no es posible conseguir que un río no tenga ondas. Si nadie da su acuerdo, el cubo no es bajado al pozo.

Quienes critican tus acciones quieren que te asocies con ellos; quienes critican tus bienes quieren que se los vendas.

Hacer un movimiento de ajedrez no es suficiente para mostrar tu conocimiento; tocar una cuerda de un arpa no es suficiente para producir un sentimiento de melancolía.

Ahora bien, si tomas un solo pedazo de carbón ardiente, te quemarás los dedos a causa de su proximidad; pero si estás suficientemente lejos de una tonelada de carbón ardiente, no te morirás: la energía es la misma, pero la cantidad es diferente.

Cuando hay un florecimiento glorioso, inevitablemente hay tristeza y agotamiento. Cuando las clases altas llevan seda, las clases bajas llevan cáñamo. Cuando un árbol es grande, sus raíces se extienden en todas las direcciones; cuando una montaña es alta, su base la sostiene.



Lao Tse dijo:

Un tambor no oculta el sonido, por ello puede **tener** sonido; un espejo no destruye la forma, por ello puede tener forma. Los carillones tienen sonido, pero no suenan a menos que se muevan; los instrumentos de viento tienen música, pero no producen ningún sonido a menos que alguien sople en ellos. Por eso, los sabios se ocultan en su interior y no producen ningún sonido por los demás; cuando las cosas llegan las manejan, y cuando la gente llega a ellos responden.

La actividad de la Naturaleza no cesa; al llegar a un fin, comienza de nuevo. Por eso puede continuar perpetuamente. Cuando una rueda tiene un lugar para girar, puede por ello viajar lejos. La actividad de la Naturaleza es una y sin desviación; por tanto, carece de error.

Cuando la energía del cielo desciende y la energía de la tierra asciende, el yin y el yang comulgan y los múltiples seres son iguales. Cuando las personas iluminadas están a cargo de los asuntos, las personas insignificantes desaparecen; éste es el Camino del cielo y de la tierra.

Si la energía del cielo no desciende y la energía de la tierra no asciende, el yin y el yang no comulgan y los múltiples seres no florecen. Las personas insignificantes ganan poder y las personas iluminadas desaparecen; los cinco cereales no producen y la virtud del Camino se oculta internamente. La manera de actuar del cielo es reducir lo que es mucho y añadir a lo que es poco; la manera de actuar de la tierra es disminuir lo que es alto y aumentar lo que es bajo. La manera de actuar de los espectros y de los espíritus es hacer a lo excesivo altanero y dar a los humildes. La manera de actuar de la humanidad es no dar a los que tienen mucho. La manera de actuar de los sabios es la humildad que nadie puede superar.

Cuando el cielo está claro y el sol es brillante, puede iluminar las cuatro partes. Cuando los gobernantes y los ministros están iluminados, el país está en paz. Cuando el país tiene estas cuatro clases de luz, puede durar mucho tiempo. La luz significa iluminación de la civilización.

La manera de actuar del cielo es un patrón, la manera de actuar de la tierra es un designio; la unidad Jos armoniza, el tiempo trabaja para ellos, desarrollando así multitud de seres. A esto se llama el Camino.

El Gran Camino es ecuánime, y no está lejos de uno mismo. Cultívalo en ti mismo, y esa virtud será peal. Cultívalo en los demás, y esa virtud no tendrá fin.

El cielo cubre millones de seres, distribuyendo sus bendiciones y alimentándolos. Da y no toma, de este modo el espíritu vital vuelve a él. Dar sin tomar es la más elevada virtud.

Por ello, en la dotación de la virtud no hay altura más elevada que el cielo, ni profundidad más baja que un pantano. El cielo es alto, los pantanos son bajos; los labios toman esto como modelo, de ahí que el noble y la base tengan orden, y que el país esté asentado.

La tierra mantiene millones de seres y los hace crecer. Da y toma, de manera que los huesos retornan a ella.. Dar y tomar es una virtud inferior. La virtud inferior no es inconsciente de la virtud, por tanto carece de virtud.

La tierra es estable porque recibe del cielo. Siendo la tierra estable, se forman los múltiples seres. Siendo la tierra ancha, millones de seres se reúnen. Siendo estable, mantiene a todos; siendo vasta, acomoda a todos. Con la formación de la tierra profunda y espesa, manantiales de agua entran en ella y se reúnen.

Con la extensión de la tierra ancha y vasta, puede durar para siempre. Los sabios toman esto como modelo, de aquí que la virtud se acomode a todo.

Cuando la energía negativa está bloqueada por la energía positiva, todos los seres florecen; cuando la energía positiva retorna de la energía negativa, todos los seres están en paz. Cuando los seres florecen, todo prospera; cuando los seres están en paz, todos son felices. Cuando los seres son felices, están en orden.

Cuando la negatividad daña a los seres, la positividad se restringe de manera natural. Cuando la negatividad avanza y la positividad retrocede, las personas insignificantes obtienen poder y las personas iluminadas huyen del daño. El Camino de la Naturaleza es así.

Cuando la energía positiva es activa, miríadas de seres están relajados y encuentran su lugar. Por ello, los sabios siguen el camino de la positividad.

Quienes están de acuerdo con los demás se encuentran con que los demás están de acuerdo con ellos; quienes se oponen a los demás se encuentran con que los demás se oponen a ellos. Por lo tanto, la naturaleza verdadera de los seres no se pierde.

Cuando estanques y lagos están llenos, miríadas de seres se desarrollan de manera regular; cuando estanques y lagos están secos, miríadas de seres mueren como flores. Si la lluvia no llega, la tierra queda devastada.

La energía positiva se eleva y después desciende, así es la maestra de miríadas de seres. No existe para siempre, así que puede acabar y empezar

de nuevo, y puede continuar de este modo perpetuamente. Porque puede continuar perpetuamente es la madre del mundo. La energía positiva puede dispensarse sólo después de haber sido acumulada; la energía negativa puede ejercer su influencia sólo después de haber sido formada. Nada puede ejercer su influencia sin que antes se haya acumulado y formado. Por ello, los tibios son cuidadosos respecto a lo que acumulan.

Cuando la positividad elimina a la negatividad, todos los seres son fuertes. Cuando la negatividad elimina a la positividad, todos los seres decaen. Por ello, cuando los líderes valoran el camino positivo, prosperan entonces los seres; cuando valoran el camino negativo se desarrollan entonces los seres.

Si los gobernantes no son humildes con sus gobernados la influencia de su virtud no será efectiva. Por ello, cuando los gobernantes son humildes con sus gobernados, son lúcidos y claros, y cuando no son humildes con sus gobernados, están ciegos y sordos.

Cuando el sol sale sobre el horizonte, los seres crecen; cuando los verdaderos dirigentes están al frente del vulgo, iluminan entonces las virtudes del Camino. Cuando el sol se pone bajo el horizonte, los seres descansan; cuando personas insignificantes están al frente del vulgo, todo el mundo corre y se esconde.

Cuando se agita el trueno, miríadas de seres se despliegan; cuando la lluvia cae, miríadas de seres descansan. Las actividades de las personas sabias tienen algún parecido con esto. Los movimientos del yin y el yang tienen medidas constantes, las acciones de las personas sabias no fatigan a nadie ni a nada. Cuando el trueno agita la tierra, miríadas de seres actúan normalmente; cuando el viento sacude los árboles, plantas y árboles son dañados. Cuando las personas sabias dejan el mal y se dedican al bien el vulgo no se aleja. Por tanto, el vulgo tiene algo abandonar y algo a qué dedicarse: abandona los entremos y se dedica a lo que reduce los problemas.

Si el aire no se mueve, el fuego no progresa; si las personas sabias no hablan, las personas ordinarias no tienen donde ir. El fuego depende del combustible; las palabras de las personas sabias deben de contener verdad. Cuando hay verdad y realidad, ¿adonde se puede ir y no tener éxito?

Cuando el agua de los ríos es profunda, la tierra permanece en las montañas; cuando la colina es alta, su base se adentra en las profundidades. Cuando la energía yang está llena, se convierte en yin; cuando la energía yin está llena, se convierte en yang. Por ello, los deseos no deberían ser completamente insatisfechos, los placeres no deberían ser tomados hasta los extremos.

Cuando no dices nada perverso con cólera y no muestras signo de rabia, a esto se le llama éxito estratégico. El fuego flamea hacia arriba, el agua fluye hacia abajo; el Camino de los sabios se busca por similitud: Si

los gobernantes confían en lo positivo, el mundo está en armonía; si los gobernantes confían en lo negativo, el mundo se hunde y se ahoga.



Lao Tse dijo:

Acumular lo delgado desemboca en lo grueso,, acumular lo bajo desemboca en lo alto; las personas ejemplares trabajan arduamente cada día y por ello se vuelven ilustres, las personas de miras estrechas se divierten cada día y por ello llegan al infortunio. Aunque este proceso pueda no ser visible, ésta es la razón para ver lo que es bueno aunque uno no pueda alcanzarlo y apartarse de lo que es malo como se apartaría uno de la desgracia.

Si uno se vuelve hacia la bondad, no se siente resentido aunque no vaya demasiado lejos; si uno no se vuelve hacia la bondad, aunque sea leal, favorece el odio. Por ello, sentir resentimiento hacia los demás no es tan bueno como sentir resentimiento hacia uno mismo; buscar en los demás no es tan bueno como buscar en uno mismo. Las voces se llaman a sí mismas, las letras se buscan a sí mismas, los nombres se dirigen a sí mismos, la gente se gobierna a sí misma. Cada cosa es sí misma. Si blandes un instrumento puntiagudo y te hieres, o manejas una espada y te cortas, ¿cómo puedes culpar a los demás por esto? Por ello, las personas ideales son siempre cuidadosas sobre las sutilezas.

Todos los seres portan el yin y abrazan el yang, con una energía que madura hacia la armonía. La armonía mora en el centro. Por ello, los frutos de los árboles crecen en el corazón, los frutos de los arbustos crecen en la vaina, los huevos y los embriones crecen en el centro. Lo que no crece ni en el huevo ni en el embrión necesita el tiempo justo.

Cuando el terreno es llano, el agua no fluye; cuando los pesos son iguales, una balanza no se inclina. El nacimiento y el desarrollo de los seres se produce cuando nacen y se desarrollan a través de la sensibilidad.



Lao Tse dijo:

Cuando las montañas son altas, se forman sobre ellas nubes y lluvia; cuando las aguas son profundas, nacen dragones en ellas; cuando las

personas ideales alcanzan el Camino, fluye en ellas la riqueza de la virtud. Quienes poseen virtudes ocultas poseen seguramente recompensas manifiestas; quienes hacen buenas obras en secreto poseen seguramente una reputación ilustre. Quienes plantan trigo no cosechan mijo; a quienes siembran resentimiento no se les devuelve gratitud.



Lao Tse dijo:

El Camino puede ser utilizado para la debilidad o para la fuerza, para la flexibilidad o para la firmeza, para la pasividad o para la actividad, para la oscuridad o para la luz. Puede ser utilizado para abarcar el cielo y la tierra, y puede ser utilizado para responder a los tiempos sin convenciones fijas.

Conocer es algo superficial, no conocer es algo profundo. Conocer es externo, no conocer es interno. Conocer es burdo, no conocer es delicado. Conocer es no conocer, no conocer es conocer. ¿Quién sabe que conocer es no conocer y que no conocer es conocer?

El Camino no puede ser oído; lo que es oído no es. El Camino no puede ser visto; lo que es visto no es. El Camino no puede ser dicho; lo que es dicho no es. ¿Quién sabe que su forma es no forma? Por ello, cuando todo el mundo sabe que lo bueno es bueno, esto no es bueno. Quienes saben no dicen, quienes dicen no saben.



Wen-tzu preguntó: ¿Puede la gente hablar de lo sutil?

Lao Tse dijo: ¿Por qué no? Pero sólo si sabes lo que significan las palabras. Quienes saben lo que significan las palabras no hablan con palabras. Quienes luchan por conseguir pescado se mojan, quienes cazan animales corren; no lo hacen porque les guste. Por ello, las palabras esenciales parten de palabras, la acción esencial parte de la acción. Aquello por lo que compiten las personas de conocimiento superficial es trivial. Las palabras tienen una fuente, los acontecimientos tienen un líder. Por el hecho de que la invención no tiene conocimiento es por lo que yo no afirmo que conozco.



100

Wen-tzu preguntó: ¿Está también implicada la ley en la acción en aras de la nación?

Lao Tse dijo: Cuando las personas están tirando de un carro, gritan: «¡Ahora!» Y quienes están detrás responden. Este es un grito para estimular el ejercicio de la fuerza cuando se tira de un carro; y ningún canto de marineros puede compararse con él en significado. Al gobernar una nación, existen convenciones, y éstas no consisten en una cuestión de retórica de filigranas. Cuando proliferan ostentosamente las leyes, es que hay muchos bandidos y rebeldes.



101

Lao Tse dijo:

En el Camino no existe lo correcto, y, sin embargo, éste puede ser utilizado para tener la actitud correcta. Por ejemplo, se necesitan bosques para hacer madera: pero la madera es secundaria para el bosque, el bosque es secundario para las nubes y la lluvia, las nubes y la lluvia son secundarias para las energías positivas y negativas, las energías negativas y positivas son secundarias para la armonía, la armonía es secundaria para el Camino. El Camino es lo que se llama un estado sin estado, una imagen sin nada dentro de sí, insondable; pero gracias a él el mundo puede ser moldeado y transformado.



102

Lao Tse dijo:

Cuando los sabios establecen la educación y ejecutan políticas, deben observar el final y el comienzo y ver los beneficios creados. Cuando la gente sabe escribir, su virtud se deteriora. Cuando conoce el cálculo, su benevolencia se deteriora. Cuando sabe contratar, se deteriora su confianza. Cuando conoce las máquinas, se deteriora su estado esencial.

Un laúd no produce ningún sonido, pero sus veinticinco cuerdas resuenan a través de él; un eje no da vueltas en sí mismo, pero los treinta

radios de una rueda giran en virtud de su poder. Las cuerdas de un laúd deben tener un equilibrio de relajación y tensión para producir un tono. Un carro necesita un equilibrio de trabajo y descanso para que pueda llegar lejos. Lo que permite que haya sonido no tiene en sí mismo sonido; lo que hace que sea posible el giro en sí mismo no gira.

Gobernantes y gobernados caminan por diferentes senderos; lo que es fácil de gobernar pierde rápidamente el orden. Aquellos que poseen un rango elevado y cuyo sendero es grande son seguidos; aquellos cuyo trabajo es importante pero cuyo sendero es pequeño son desafortunados. La pequeña virtud estropea la justicia, la pequeña bondad estropea el Camino, el pequeño intelectualismo estropea al gobierno.

La severidad cruel daña la virtud. La gran rectitud no es amenazante, de manera que el pueblo es fácil de dirigir. El gobierno perfecto es tolerante, así las clases inferiores no roban. La lealtad perfecta retorna a la simplicidad, así el pueblo no tiene hipocresía.



Lao Tse dijo:

Cuando se establece la ley para castigar a familias o a grupos enteros por las ofensas de uno de sus miembros, el pueblo llano queda entonces resentido. Cuando se aplica el orden para reducir la concesión de títulos, los ministros con éxito se rebelan.

Así pues, quienes vigilan los movimientos de la espada y de la pluma no conocen las raíces del orden y del caos; quienes practican los asuntos de establecer las líneas de batalla no conocen la estrategia de ganar la guerra en la fase de planificación.

Los sabios conducen a la prosperidad en el encierro reforzado interior, al mismo tiempo que consideran los problemas en la doble oscuridad exterior. El ignorante, engañado por el pequeño beneficio, olvida el gran perjuicio. Por ello, hay cosas que son beneficiosas en pequeños detalles, pero perjudiciales en lo importante, que implican ganancia en un aspecto, pero pérdida en otro.

Así pues, no hay mayor humanidad que amar a la gente, ni mayor conocimiento que conocer al pueblo. Si hay amor por el pueblo, no se castiga a nadie a causa del rencor; si hay conocimiento del pueblo, no existe política al azar.



Lao Tse dijo:

Una inundación no dura más de tres días, una tormenta no dura más de un día y acaba en un momento. Quienes no han desarrollado ninguna virtud y no les preocupa este hecho, no van a ningún lado. Preocuparse es un camino de éxito, el placer es un camino de pérdida. Por ello, la persona capaz hace de la debilidad fuerza y cambia la calamidad en fortuna. El Camino es armonía sin obstáculos y su utilización nunca puede ser agotada.



Lao Tse dijo:

La clara serenidad y la alegre armonía constituyen la esencia humana; las pautas comunes y las líneas directrices regulan los asuntos. Cuando se conoce la esencia humana, uno se desarrolla de manera espontánea sin violarla; cuando se sabe cómo regular los asuntos, las propias acciones no son caóticas.

Proporcionar una orden que se dispersa sin cesar, unificando todo a través del órgano, a esto se llama corazón. Ver la raíz y con ello conocer las ramas, atenerse a lo uno y con ello responder a lo múltiple, a esto se llama arte. Conocer la razón por la que estás viviendo donde estás, saber adonde vas cuando vas a algún lado, saber de lo que dependes cuando trabajas, y saber dónde detenerse cuando actúas, a esto se llama el Camino.

Lo que hace que otros te elogien y alaben como espíritu elevado y sabio es poder mental. Lo que hace que otros te desprecien y te rechacen es error mental. Cuando las palabras han salido de la boca, no puede retenerse en los demás. No puede impedirse que las acciones que fueron iniciadas al alcance de la mano lleguen lejos.

Las obras son arduas de realizar y fáciles de frustrar; la fama es difícil de ganar y fácil de ser olvidada. Todas las personas ordinarias ponen de relieve las pequeñas injurias y descuidan las cosas sutiles, hasta que llegan a los grandes problemas. Cuando llega el desastre, son las mismas personas quienes lo han producido. Cuando llega la fortuna, son las mismas personas quienes la perfeccionan.

La desgracia y la fortuna llegan por la misma puerta, el beneficio y la pérdida pertenecen al mismo vecindario. A menos que uno esté completamente claro, no es posible distinguirlas. El conocimiento y el pensamiento son la puerta de la calamidad y de la fortuna, la actividad y la

calma son el pivote de la ganancia y de la pérdida. Es imperativo vigilar atentamente.



106

Lao Tse dijo:

Todo el mundo conoce los efectos del orden y del caos, pero nadie conoce los medios de preservar la totalidad de la vida. Por ello, los sabios estudian la sociedad y trabajan por ella; evalúan lo que hacen y lo planean.

Los sabios pueden ser pasivos y pueden ser activos; pueden ser flexibles y pueden ser firmes; pueden ser complacientes y pueden ser enérgicos. Activos o pasivos conforme a la ocasión, establecen las obras conforme a los recursos.

Viendo cómo van las cosas, saben cómo acabarán. Trabajan por la totalidad, pero observan sus transformaciones: cuando se produce un cambio, adoptan formas en función del mismo. Y cuando hay movimiento, responden a él. De esta manera, actuando así durante toda su vida, no son detenidos por nada.

Así pues, existen cosas acerca de las que es correcto hablar pero no hacer, existen cosas que es correcto hacer pero no hablar de ellas. Existen cosas que son fáciles de hacer pero difíciles de completar, y existen cosas que son difíciles de perfeccionar y fáciles de arruinar.

Algo que es correcto hacer pero sobre lo que no es correcto hablar es hacer una elección. Algo sobre lo que es correcto hablar pero que no es correcto hacer es planear un engaño. Algo que es fácil de hacer pero arduo de completar es trabajar. Algo que es arduo de perfeccionar pero fácil de arruinar es la reputación. Estas cuatro cosas son objetos de la atención de los sabios, son vistas únicamente por los iluminados.



107

Lao Tse dijo:

El Camino implica respeto por lo que es pequeño y sutil, y actúa sin perder el justo ritmo.

Redobla tu cautela incluso a la centésima ocasión y no aumentarán los problemas. Planear la fortuna no es suficiente; preocuparse de la calamidad es excesivo.

De entre aquellos sobre los que ha caído la helada el mismo día,

quienes estaban a cubierto no sufren daño. Cuando los ignorantes están equipados, tienen tanto éxito como los eruditos.

El amor acumulado se convierte en buena fortuna, el odio acumulado se convierte en desgracia. Todo el mundo sabe cómo ayudar en un problema, pero nadie sabe cómo evitar que surja el problema.

Es fácil hacer que no surja el problema, arduo actuar útilmente en el mismo. Las personas de hoy día no se esfuerzan por que no surja el problema, se esfuerzan en ayudar cuando ha surgido. Incluso los sabios no pueden inventar un plan para ellos.

Existen millones de causas de problemas y calamidad, más allá de cualquier posibilidad de comparación. Los sabios viven inaccesiblemente para evitar los problemas, esperando la ocasión en calma y en silencio.

Las personas de miras estrechas, que no conocen la puerta de la calamidad y de la fortuna, son susceptibles de caer en problemas cuando actúan; aunque tomen precauciones elaboradas, no es suficiente para mantenerlas a salvo.

Por ello, los caballeros de más alto rango evitan primero el problema y sólo después buscan la ventaja;

primero se mantienen apartados de la desgracia y sólo después buscan la fama.

Por consiguiente, los sabios siempre trabajan en lo que no tiene forma afuera y no mantienen sus mentes en lo que ha cobrado forma adentro. De esta manera, la calamidad y los problemas no tienen manera de alcanzarlos, y ni el rechazo ni la aclamación pueden salpicarlos.



Lao Tse dijo:

A lo largo de toda la vida humana, la atención debe ser minuciosa, mientras que la aspiración debe ser grande; el conocimiento debe ser rotundo, mientras que la acción debe ser recta; las capacidades deben ser muchas, mientras que las preocupaciones deben ser pocas.

La minuciosidad de la atención significa considerar los problemas antes de que surjan, poniéndose a salvo de la calamidad fijando la atención en las cosas pequeñas y sutiles, no arriesgándose a caer en una actitud indulgente con los propios deseos.

La grandeza de la aspiración significa aceptar miríadas de naciones y unificar igualmente diferentes maneras de vivir, siendo un eje en el centro de una serie de juicios sobre lo correcto y lo equivocado.

La rotundidad del conocimiento significa que éste no tenga principio

ni fin, sino que fluye lejos en todas las direcciones, brotando inagotablemente de una fuente profunda.

La justicia de la acción significa mantenerse incommoviblemente honrado, permanecer puro y sin mancha, mantener el autocontrol en las dificultades extremas, y retenerse de la autocomplacencia cuando se tiene éxito.

Tener muchas capacidades significa ser competente, tanto en la cultura como en la defensa, y hacer precisamente lo que es justo en términos de tu propia conducta en la acción y en el reposo, en lo que tomas y en lo que dejas de lado, en lo que dispensas y en lo que eriges.

Tener pocas preocupaciones significa captar lo que es esencial para comprender lo múltiple, atenerse a lo mínimo para gobernar lo máximo, vivir tranquilamente para mantener la actividad.

Así, quienes ejercen una atención minuciosa controlan con sutilidad, aquellos cuya aspiración es grande toman todo a pecho, aquellos que poseen un conocimiento rotundo conocen todas las cosas, quienes actúan justamente hacen todas las cosas, aquellos que tienen muchas capacidades lo dominan todo, y aquellos cuyas preocupaciones son pocas minimizan lo que mantienen.

Por ello, la actitud de los sabios hacia lo bueno es que nada es demasiado pequeño de hacer; y su actitud hacia el error es que nada es demasiado pequeño para corregir. No utilizan a los adivinos para informarse de sus acciones, aunque espectros y espíritus no se arriesguen a seguir adelante; a esto puede llamarse lo más válido. Sin embargo, son extremadamente cautelosos y están alerta, siendo cuidadosos con cada día de manera cotidiana. Así es como alcanzan la unidad espontánea.

El conocimiento de la gente ordinaria es desde luego pequeño, pero las cosas que hacen son muchas. Por ello, sus acciones eventualmente mueren. Por tanto, es fácil aumentar la tendencia de los acontecimientos con educación correcta, y esto inevitablemente tiene éxito, mientras que es arduo aumentar la tendencia de los acontecimientos con educación errónea, y esto inevitablemente fracasa. Abandonar lo que es de éxito fácil y seguro, y emprender lo que es arduo y de seguro fracaso, es la acción de la ignorancia y de la confusión.



Lao Tse dijo:

Los principios de la fortuna son sutiles, los orígenes de la calamidad son confusos. Los factores determinantes de la calamidad y de la fortuna son sutiles hasta el punto de ser imperceptibles. Los sabios ven sus principios y finales, así deben ser observados sin falta.

Las recompensas y los castigos dispensados por los gobernantes iluminados no son por lo que la gente ha hecho por los gobernantes mismos, sino por lo que ha hecho por el país. No conceden recompensas a quienes complacen a los mismos gobernantes, pero no hacen nada por el país; no imponen castigos a quienes ofenden a los mismos gobernantes, pero son útiles para el país.

Por ello, cuando la justicia y el deber reposan en lo que es apropiado, a alguien que encarna esto se le llama persona ejemplar. A quienes descuidan la justicia y el deber apropiados se les llama personas miserables.

El conocimiento penetrante logra su objetivo sin fatiga, el conocimiento que viene a continuación trabaja sin sufrimiento. Los conocimientos inferiores sufren y se fatigan.

La gente de antaño era sensible pero no posesiva. La gente de hoy día es posesiva pero no sensible. Cuando un antiguo tirano tuvo palillos para comer hechos de marfil, un hombre noble se lamentó; cuando los aristócratas de Lu fueron enterrados junto a estatuas, el erudito Confucio exhaló un suspiro. Viendo dónde había empezado todo, sabían dónde acabaría.



Lao Tse dijo:

La benevolencia es algo que el pueblo admira, el deber es algo que el pueblo estima. Cuando aquellos a los que el pueblo admira y estima pierden sus vidas y sus países, es porque no comprendieron los tiempos. Así pues, quienes conocen la benevolencia y la obligación pero no conocen la estrategia apropiada al tiempo no alcanzan el Camino.

Los Cinco Señores de la alta antigüedad valoraban la virtud. Los Tres Augustos Jefes de la antigüedad media practicaban la justicia. Los Cinco Hegemónicos de la antigua antigüedad empleaban el poder. Ahora bien, tomar el Camino de los señores e intentar aplicarlo al tiempo de los hegemónicos no sería el Camino.

Por ello, lo bueno y lo malo es lo mismo en el sentido de que el rechazo y el halago dependen de las tendencias convencionales; las acciones son iguales en el sentido de que oposición y armonía dependen de la época.

Cuando sabes lo que hace la Naturaleza y conoces cómo actúa la gente, tienes los medios de atravesar el mundo. Si conoces la Naturaleza pero no conoces a la gente, no tienes entonces modo alguno de interactuar con la sociedad. Si conoces a la gente pero no conoces a la Naturaleza, no

tienes modo alguno de viajar a lo largo del Camino.

Si diriges tu intención directamente a lo que es cómodo, los inexorables y poderosos te robarán; si utilizas tu cuerpo para trabajar por cosas, el yin y el yang te devorarán.

Las personas que han alcanzado el Camino cambian externamente pero no cambian internamente. El cambio externo es la manera mediante la que conocen a las demás personas; el no cambio interno es la manera mediante la que se preservan a sí mismos.

Por ello, si posees un control interno estable, al tiempo que eres capaz de contraerte y expandirte externamente, fluyendo con las cosas, puedes evitar el fracaso en todo lo que emprendas.

Lo que se estima en el Camino es la capacidad de cambiar. Si te mantienes en una sola disciplina y llevas a cabo una sola actividad, aunque alcances con ello la realización, aun esto no es algo diferente de bloquear el gran Camino aferrándote a la pequeña preferencia.

El Camino es silencioso, porque está vacío; no implica actuar sobre los demás y no implica actuar sobre uno mismo. Por ello, cuando sigues el Camino al emprender algo, éste no es el hacer del Camino, es la aplicación del Camino.

Lo que encierra el cielo y la tierra es iluminado por el sol y la luna, calentado por el yin y el yang, humedecido por la lluvia y el rocío, y sostenido por el Camino y la virtud, todo es la misma única armonía.

Por tanto, quienes pueden llevar el cielo pueden caminar por la tierra; quienes reflejan absoluta pureza ven gran claridad. Quienes establecen gran paz viven en una vasta morada; quienes pueden vagar en la más profunda oscuridad tienen la misma luz que el sol y la luna, sin forma y, sin embargo, produciendo formas.

Por tanto, las verdaderas personas dejan descansar sus esperanzas en la base de la atención, y hacen su morada en el principio de las cosas. Miran dentro de la más profunda oscuridad y escuchan el silencio. En medio de la más profunda oscuridad solitaria encuentran luz; sólo en medio del silencio esencial encuentran la iluminación. El uso que hacen de ellas es un no uso; sólo después del no uso son capaces de utilizarlas. El conocimiento que tienen de ellas es un no conocimiento; sólo después del no conocimiento son capaces de conocerlas.

El Camino es lo que siguen los seres, la virtud es lo que la vida sostiene. La humanidad es una prueba de caridad acumulada, la justicia es lo que está cerca del corazón y se armoniza con lo que es adecuado para la comunidad. Cuando desaparece el Camino, surge la virtud; cuando decae la virtud, aparecen la humanidad y la justicia. Por ello, la gente de la muy remota antigüedad caminaba por el Camino y no por la virtud; la gente de la antigüedad media conservaba la virtud pero no el sentimiento; mientras que la gente de los últimos tiempos era precavida y cuidadosa para no per-

der la humanidad y la justicia.

Así pues, sucede que sin justicia superior la gente no tiene modo alguno de vivir; si pierden la justicia, pierden aquello por lo que están viviendo. Sin provecho, las personas ordinarias no tienen una manera de vivir; si pierden el provecho, pierden su manera de vivir. Por ello, las personas superiores temen la pérdida de la justicia, mientras que las personas ordinarias temen la pérdida del provecho. Observa lo que temen, y podrás ver la diferencia entre lo que es desastroso y lo que es afortunado para ellos.



111

Lao Tse dijo:

Las cosas que se pretende que beneficien pueden de hecho ser perjudiciales, mientras que aquellas que se pretende que causen daño pueden de hecho ser beneficiosas.

Comer alimentos calientes cuando se padece la humedad o beber algo frío cuando se sufre de sed son hábitos alimentarios comunes, pero los médicos expertos los consideran insanos.

Cualquier cosa que sea agradable a los ojos o agradable a las emociones se considera provechosa por parte de los ignorantes, pero es evitada por los maestros del Camino.

Los sabios suscitan objeciones al principio, a continuación cooperan; la gente ordinaria coopera al principio, y después suscita objeciones.

Así pues, es imperativo examinar las puertas de la calamidad y de la fortuna, los reverses del provecho y del perjuicio.



112

Lao Tse dijo:

De aquellas personas que tienen éxito sin ser humanas simplemente se desconfía, mientras que simplemente se confía en aquellas personas que han errado pero son humanas. Por consiguiente, la humanidad y la justicia son normas constantes para todos los asuntos, y son honradas por el mundo.

Aunque la estrategia sea apropiadamente calculada, y exista la preocupación de liberarse del dolor y los planes para la supervivencia de la nación, si se prosigue con ello sin humanidad y justicia, no puede tener

éxito.

Aunque el consejo no sea adecuado para la política y los planes no beneficien al país, si la intención persigue el interés nacional y está en armonía con la humanidad y la justicia, uno sobrevivirá.

Por ello se dice: «Si cien consejos y cien planes no consiguen el objetivo, es mejor abandonar el curso de la acción y buscar la humanidad y la justicia.»



113

Lao Tse dijo:

Cuando la educación proviene de personas con cualidades de liderazgo, las personas ordinarias se enriquecen con ello. Cuando el provecho proviene de la gente ordinaria, el liderazgo se beneficia de su éxito. Mantén a los dirigentes y a la gente ordinaria realizando cada cual lo que es adecuado para ellos, y su éxito común será fácil de nutrir, así se alcanza el Camino.

Cuando las personas tienen muchos deseos, esto perjudica a la justicia. Cuando tienen muchas ansiedades, esto daña a la sabiduría. Por ello, un país en orden disfruta de las cosas que conducen a la supervivencia, mientras que un país cruel disfruta de cosas que conducen a la destrucción. El agua que fluye hacia abajo se vuelve profunda y extensa; los gobernantes que se rebajan a sí mismos hasta sus gobernados se vuelven receptivos y lúcidos. Cuando los gobernantes no luchan con sus gobernados, entonces se hace el Camino del orden. Así, los gobernantes son las raíces, los gobernados son las ramas y las hojas. Las ramas y las hojas nunca florecen sin buenas raíces.



114

Lao Tse dijo:

Cuando padres amorosos cuidan de sus hijos, no significa que busquen recompensa de ellos, sino que no pueden quitárselos de sus mentes. Cuando diligentes sabios nutren a su pueblo, no es para emplearlos para sus usos personales propios, sino porque no pueden hacer de otra manera por naturaleza.

Cuando las personas se basan en su propio poder y abusan de su mérito, inevitablemente llegan a un callejón sin salida. Si de alguna manera hay argucia, entonces no hay conexión con la gracia.

Así, si utilizas lo que les gusta a las masas, obtienes el poder de las masas. Si promueves aquello de lo que las masas disfrutaban, entonces ganas los corazones de las masas. Así pues, conoces el final cuando ves el principio.



115

Lao Tse dijo:

A aquellos que ganan injustamente y no dan les visitarán los problemas. No pueden ayudar a los demás ni tampoco tienen medios de ayudarse a sí mismos. Pueden llamarse ignorantes, no diferentes a los pájaros caníbales que aman a los niños que los comerán.

Por ello, seguir llenando no es tan bueno como detenerse; un borde afilado no puede ser mantenido para siempre.

El Camino existe en la virtud, la virtud existe en el Camino; su

evolución es infinita. El yin existe en el yang, el yang existe en el yin; todas las cosas son así y no pueden ser completamente entendidas.

Cuando llega la fortuna, allí están los presagios; cuando llega la calamidad, los presagios la preceden. Si ves los presagios pero no actúas correctamente, no llega entonces la fortuna. Si actúas correctamente sin ver presagios, no llega entonces la calamidad.

El beneficio y el perjuicio atraviesan la misma puerta, la calamidad y la fortuna están en la misma vecindad: sólo los santos y los sabios pueden distinguirlos. Por ello se dice: «La calamidad es aquello de lo que depende la fortuna, la fortuna es lo que gobierna la calamidad; ¿quién puede conocer su final?»

Cuando las personas están a punto de caer enfermas, primero tienen un deseo de pescado y carne; cuando un país está a punto de perecer, primero rechaza las palabras de ministros fieles. Así, cuando una enfermedad va a ser fatal, uno no puede tratarla médicamente; cuando un país está a punto de perecer, uno no puede planificar para él con fidelidad.

Cultívalo en ti mismo, y sólo entonces podrás gobernar al pueblo; vive en casa de una manera ordenada y civilizada, y sólo entonces podrás transferir esto a un liderazgo gubernamental. Por ello se dice: «Cultívala en ti mismo, y esa virtud es real; cultívala en casa, y esa virtud es abundante; cultívala en el país, y esa virtud es rica.»

Lo que sostiene las vidas de la gente es el alimento y el vestido. Si los negocios proporcionan suficiente comida y vestido para sobrevivir, entonces tienen éxito; si no proporcionan suficiente alimento y vestido para sobrevivir, entonces son un fracaso. Cuando el negocio no tiene éxito, el carácter no madura.

Por ello, cuando fluyes en armonía con los tiempos, pero no tienes éxito, eso no cambia el sistema; cuando te adecúas a los tiempos pero no tienes éxito, eso no cambia el orden. Otro tiempo vendrá de nuevo; a esto se le llama la ley del Camino.

Los reyes señoriales enriquecen a sus pueblos, los reyes despóticos enriquecen sus tierras, las naciones en peligro enriquecen a sus burócratas. Las naciones pacíficas aparentan carecer, las naciones perdidas tienen vacíos sus almacenes.

Por ello se dice: «Cuando los gobernantes no explotan a sus pueblos, éstos prosperan de manera natural; cuando los gobernantes no explotan a la gente, ésta se vuelve civilizada por propia naturaleza.»

Cuando se moviliza a un ejército de cien mil personas, ello cuesta cien mil monedas de oro por día; siempre existen malos años después de una expedición militar. Por ello, las armas son instrumentos de mal agüero y no son atesoradas por las personas cultivadas. Si reconcilias a grandes enemigos de manera que inevitablemente queda alguna enemistad, ¡con qué poca pericia lo has hecho!

Por consiguiente, los antiguos no atraían a los íntimos hacia ellos mediante las palabras, y no las utilizaban para dar órdenes a los que estaban lejos; pero las personas que estaban cerca eran felices, y la gente no les venía de lejos.

Cuando tienes los mismos deseos que el pueblo, estás en armonía. Cuando tienes los mismos principios que el pueblo, estás seguro. Cuando tienes los mismos pensamientos que el pueblo, lo conoces. Quienes ganan el poder del pueblo se hacen ricos; quienes ganan la alabanza del pueblo se vuelven personas notables.

Si hay algo en tus acciones que te invita a la enemistad, o algo en tus palabras que atrae problemas, a menos que alguien te prevenga, la gente murmurará sobre ello más tarde.

Rumoreadas a lo largo y a lo ancho, las palabras son molestas. Es la lengua por donde ello empieza; una vez que has hablado de manera impropia, un equipo de caballos no puede sobrepasar tus palabras.

En los antiguos tiempos, el Maestro del Centro decía que el cielo tiene cinco direcciones, la tierra cinco elementos, la música cinco notas, las cosas cinco sabores, la materia cinco colores primarios, el pueblo cinco posiciones. Así, hay veinticinco clases de personas entre el cielo y la tierra.

Las más elevadas son las personas espirituales, las verdaderas personas, las personas del Camino, las personas perfectas, y los sabios.

A continuación vienen las personas con virtud, las sensatas, las que saben, las buenas personas y las que disciernen.

En medio están las personas honradas, las personas fieles, las personas confiables, las personas justas y las personas corteses.

A continuación vienen los estudiosos, los artesanos, los leñadores, los campesinos y los comerciantes.

Las inferiores son las personas sin individualidad, las personas seniles, las personas tontas, las personas que son como trozos de carne, y las personas de miras estrechas.

La diferencia entre los cinco tipos más elevados y los más bajos es como la diferencia entre los seres humanos y los bueyes o los caballos.

Los sabios miran con sus ojos, escuchan con sus oídos, hablan con su boca y caminan con sus pies. Las verdaderas personas se dan cuenta sin mirar, oyen sin escuchar, se desplazan sin caminar, son honradas sin hablar.

Por ello, los medios mediante los cuales los sabios mueven al mundo nunca han pasado por las verdaderas personas; los medios a través de los cuales las personas sabias corrigen la moral de la sociedad nunca han sido observados por los sabios.

Lo que llamamos el Camino carece de parte de delante y de parte de atrás, de izquierda y derecha: todas las cosas son misteriosamente lo mismo, sin verdad ni error.

Lao Tse dijo:

Puro vacío es la claridad del cielo, la ausencia de estratagemas es una norma para el gobierno. Apártate del favor, abandona la sabiduría, excluye la capacidad, rechaza la obligación humana, elimina la racionalización, arroja el sofismo, y prohíbe el artificio; entonces lo inteligente y lo inculto son lo mismo en el Camino.

Mantente tranquilo, y serás ecuánime; sé vacío, y pasarás. La virtud perfecta no es planificada, adaptando todas las cosas. El camino del vacío y de la calma es eterno como el cielo y la tierra; su sutileza espiritual llena todo aunque no controla las cosas.

Los doce meses llegan al final de su ciclo y después comienzan de nuevo. Los poderes de los elementos se superan entre sí, pero sus cursos dependen unos de otros. Por ello, el frío extremo perjudica a los seres, pero no puede dejar de existir el frío; el calor extremo daña a los seres, pero no puede dejar de existir el calor. Por tanto, lo aceptable y lo inaceptable son ambos aceptables; por esta razón, no hay nada que sea inaceptable para el Gran Camino.

La aceptabilidad es una cuestión de lógica: si no buscas lo que es aceptable cuando lo ves, y no huyes de lo que es inaceptable cuando lo ves, la aceptabilidad y la inaceptabilidad son mutuamente como la izquierda para la derecha, como lo externo para lo interno.

Lo que es esencial en todos los acontecimientos debe empezar desde uno; el tiempo constituye su orden. No habiendo cambiado desde los antiguos tiempos hasta el presente, a esto se le llama principio natural.

Aférrate a la gran luz arriba, utiliza su iluminación abajo. El Camino produce miríadas de cosas, gobierna el yin y el yang, los transforma en las cuatro estaciones, y los divide en los cinco elementos encontrando cada uno su lugar. Yendo y viniendo con el tiempo, las leyes tienen constantes. Cuando alcanza lo que no tiene poder abajo, el camino de los que están arriba no da la vuelta, y todos los ciudadanos tienen un solo espíritu.

El Camino del cielo y de la tierra se realiza sin planear, se alcanza sin buscar. Así es como conocemos lo que está libre de artificialidad y es beneficioso.

Lao Tse dijo:

La mayor simplicidad no tiene forma, el mayor Camino no tiene medida. Así, el cielo es redondo sin haber sido trazado con un compás, la tierra es cuadrada sin haber sido trazada con una regla. La palabra *universo* se refiere al tiempo y al espacio; el Camino está dentro, pero nadie conoce su localización.

Así, si la visión de la gente no es de largo alcance, no puedes hablarle acerca de algo de alcance inmenso; si el conocimiento de la gente no es amplio, no puedes hablarle acerca de lo que es finalmente esencial.

Quienes están impregnados con el Camino y comunican con todos los seres no tienen manera de negarse unos a otros. Esta es la razón por la que las leyes de los dirigentes iluminados de los antiguos tiempos eran diferentes en sus medidas, aunque estaban en unidad entre sí en tanto que ganaban los corazones de la gente.

Ahora bien, si estamos hablando acerca del compás, la regla, la escuadra y la plomada, son instrumentos de una habilidad y no la razón por la que constituyen una habilidad. Esto es por lo que el gran artista no puede tocar un tono completo cuando faltan cuerdas, y una sola cuerda no puede por sí sola inducir a la melancolía. Así pues, los instrumentos de cuerda son herramientas para producir un sentimiento de tristeza, y no son la razón de que exista la tristeza.

Cuando se trata del espíritu vagando pacíficamente entre el corazón y las manos, liberando la mente para describir al espíritu, dando voz a sus modulaciones en las notas de las cuerdas, esto es algo que un padre no puede enseñar a su hijos, los hijos no pueden aprender de sus padres. Este es un principio que no es transmitido.

Por ello, la calma es lo que gobierna la forma, y el silencio es el maestro del sonido.



Lao Tse dijo:

El Camino del cielo y de la tierra está basado en la virtud; el Camino les proporciona dirección, y los seres se enderezan por ello. Es extremadamente sutil y muy interno: no es estimado a cuenta de las cosas, así no depende del logro social, no considera honorable la jerarquía, no necesita fama para ser distinguido, no necesita el ritual para ser tipificado, y no requiere armamentos para ser poderoso.

Por ello, el Camino se establece sin coacción, la iluminación es perceptiva sin ser invasiva. Que el Camino se establezca sin coacción significa que no usurpa las capacidades de la gente; que la iluminación sea perceptiva sin ser invasiva significa que no interfiere en las cosas que

emprende.

La coacción es contraria a la virtud y es perjudicial para los seres. Por ello, como los fenómenos naturales discurren por el mismo curso pero tienen diferentes patrones, y como miríadas de seres tienen los mismos sentimientos pero diferentes formas, los sabios no intentan coaccionarse unos a otros y las personas de talento no adquieren obligaciones recíprocas. Así pues, los sabios establecen las leyes para guiar los corazones de las personas, induciéndolas a ser auténticas consigo mismas; por ello, el vivir no posee gratitud y el morir no tiene resentimiento.

El universo no es humano; convierte a todos los seres en perros de paja. Los sabios no son humanos; consideran a las personas como perros de paja. La bondad, la compasión, la humanidad y el deber constituyen un sendero corto y estrecho: quienes recorren una gran distancia por un sendero corto se pierden cuando entran en un terreno más amplio. Uno entra por el Camino de los sabios en la vastedad sin perderse, y viaja lejos sin confundirse. Estar siempre vacío y mantenerse reservado puede considerarse su consumación; a esto se llama virtud natural.



Lao Tse dijo:

Los sabios cubren todo como el cielo, llevan todo como la tierra, y brillan sobre todas las cosas como el sol y la luna. Aportan armonía como el yin y el yang, y estimulan el desarrollo como las cuatro estaciones. Aceptan a todos los seres sin ser los mismos. Para ellos no hay nada viejo, nada nuevo, nada remoto, nada familiar.

Para quienes pueden emular a la Naturaleza, el cielo no tiene únicamente una estación, la tierra no tiene únicamente un material, y la gente no tiene únicamente una tarea. Por esto es por lo que hay muchas clases de trabajo y muchos tipos de intereses.

Así, sucede que quienes despliegan ejércitos pueden ser irreflexivos o pueden ser concienzudos, pueden ser codiciosos o pueden ser moderados. Estas cosas son contradictorias y no pueden ser unificadas. Los irreflexivos quieren actuar, los concienzudos quieren detenerse; los codiciosos quieren tomar, los moderados carecen de inclinaciones por aquello que no les pertenece.

Por consiguiente, puede hacerse que los valientes avancen en medio de la batalla, pero no puede hacerse que se mantengan firmes. Puede hacerse que los concienzudos mantengan la seguridad, pero no puede hacerse que se contengan ante un enemigo. Puede hacerse que los codiciosos ataquen y se dediquen al pillaje, pero no puede hacerse que

repartan el botín. Puede hacerse que los modestos se mantengan en su lugar, pero no puede hacerse que saqueen agresivamente. Puede hacerse que las personas honradas mantengan sus promesas, pero no puede hacerse que se adapten a los cambios. Estas cinco clases de personas son empleadas juntas por los sabios y utilizadas de acuerdo con sus capacidades.

El cielo y la tierra no abarcan únicamente a un ser, el yin y el yang no producen únicamente una especie. Así pues, porque un océano no rechaza el agua que desemboca en él es por lo que es tan inmenso; por el hecho de que una montaña de madera no rechaza lo curvado y torcido es por lo que llega a ser tan alta. Los sabios no rechazan ni siquiera las palabras de aquellos que portan leña, y así amplían su reputación.

Si te mantienes en un rincón y descuidas la multitud de aspectos de la totalidad, si tomas una cosa y descartas el resto, lo que lograrás entonces será poco y lo que dominarás será superficial.



Lao Tse dijo:

Lo que cubre el cielo, lo que la tierra mantiene, lo que el sol y la luna iluminan, es abigarrado en forma y naturaleza, pero todo tiene su lugar. Lo que hace que se pueda disfrutar el gozo también puede crear tristeza, y lo que hace que la seguridad sea segura también puede crear peligro. Por ello, cuando los sabios gobiernan al pueblo, velan porque cada persona siga su naturaleza individual, esté segura en sus hogares, viva donde se encuentre a gusto, trabaje en lo que pueda hacer, maneje lo que pueda manejar, y dé lo mejor de sí. De esta manera, todas las personas son iguales, sin posibilidad de que nadie haga sombra a nadie.

Nada y nadie en el mundo es válido o carece de valor. Si son valoradas por lo que es válido de ellas, entonces todas las cosas y todos los seres son válidos. Si son despreciadas por lo que no tiene valor en ellas, entonces todas las cosas y todos los seres carecen de valor. Por ello, quienes no estiman las palabras de los sabiondos no buscan pescado en los árboles ni se sumergen en los estanques en búsqueda de pájaros.

En los antiguos tiempos, cuando el sabio rey Yao gobernaba el país, guiaba al pueblo, de tal manera que quienes vivían cerca del agua pescaban, quienes vivían en los bosques recolectaban, y quienes vivían en los valles pastoreaban, y quienes vivían en las tierras altas cultivaban el suelo. Sus hábitats eran adecuados a sus ocupaciones, sus ocupaciones eran adecuadas a sus herramientas, y sus herramientas eran adecuadas a sus recursos. En las tierras húmedas tejían redes, y en los terrenos secos araban los campos.

Así pues, la gente era capaz de utilizar lo que tenía para cambiarlo

por aquello de lo que carecía, utilizando sus capacidades en intercambio de lo que no podían hacer por sí mismos. Por consiguiente, quienes se rebelaban eran pocos, mientras que quienes obedecían eran muchos. Era como un viento soplando en silencio; sintiéndolo repentinamente, cada persona responde, con claridad u opacidad.

Todos los seres se dedican a lo que les ayuda y evitan lo que les perjudica. Así es como los países vecinos pueden estar tan cerca que el cacareo de sus gallinas y el ladrido de sus perros pueden oírse por encima de la frontera, pero la gente nunca ha puesto su pie en los dominios de los señores, y las huellas de sus ruedas no continúan más allá de unos pocos cientos de leguas. Esto es lo que sucede cuando los pueblos están en paz en sus hogares.

Una nación caótica parece llena, una nación en orden parece vacía; una nación moribunda parece carente, una nación que se esfuerza parece tener abundancia. Ser vacío no significa no tener gente; significa que las personas se mantienen en sus tareas. Estar lleno no significa tener mucha gente; significa que cada uno está ocupado en las cosas cotidianas. Tener abundancia no significa tener muchos bienes; significa que los deseos son moderados y pocas las cosas que se emprenden. Estar carente no significa no tener dinero; significa que el pueblo es poco numeroso y los gastos son grandes.

Por ello, las leyes de los reyes de antaño no eran invenciones, sino aplicaciones; sus prohibiciones y castigos no eran artificiales, sino conservadores. Éste es el Camino de la más elevada virtud.



Lao Tse dijo:

Gobernar el mundo por medio del Camino no es una cuestión de cambiar la naturaleza humana; se basa en lo que el pueblo tiene, sacándolo a la luz y desarrollándolo. Por ello, apoyarse en una base conduce a la grandeza, la artificialidad conduce a la pequeñez.

En la antigüedad, quienes construían canales para el agua se basaban en la corriente de los ríos; quienes producían cosechas se adaptaban a las condiciones del suelo; quienes salían en expedición seguían los deseos del vulgo. Quienes pueden adaptarse en armonía no tienen enemigos en todo el mundo.

Las cosas deben ser naturales antes de que los asuntos humanos estén en orden. Ésta es la razón por la que las disposiciones y las leyes de los antiguos reyes estaban basadas en la naturaleza del pueblo, actuando para moderarlo y beneficiarlo. Sin esa naturaleza, nadie puede ser forzado a

seguir ninguna enseñanza; si tienes la naturaleza pero no el carácter, no se te puede obligar a seguir una vía.

La naturaleza humana incluye las cualidades de la bondad y del deber, pero a menos de ser guiada por los sabios, no puede ser correctamente dirigida. Al prohibir las conductas perjudiciales basadas en lo que la gente rechaza, los códigos penales no tienen que ser amenazantes para el orden para ser efectivos.

Ponlos en armonía con su naturaleza, y todo el mundo obedecerá. Si van contra la naturaleza del pueblo, las leyes y las disposiciones pueden ser promulgadas pero no serán observadas.

La virtud del Camino es la raíz del mérito y del honor conservada en los corazones de la gente. Cuando la gente la conserva en sus corazones, quedan establecidos en el mérito y el honor.

Los buenos dirigentes de los últimos tiempos tomaban su ejemplo de los ríos y océanos. Los ríos y los océanos no hacen nada para ser profundos; es a causa de su oquedad y humildad como se hacen vastos. Por esta razón pueden durar. Siendo valles del mundo, sus cualidades están llenas; porque no hacen nada, pueden abarcar cien ríos. Son capaces de ganar porque no buscan, y son capaces de llegar porque no se dirigen a ninguna parte.

Esta es la manera de tomar al mundo entero sin intentarlo. Eres rico porque no te elevas a ti mismo, estás iluminado porque no te ves a ti mismo, y duras mucho tiempo porque no estás orgulloso de ti mismo. Morando en el reino de la no posesividad es como puedes ser rey del mundo; porque no luchas, nadie puede luchar contigo. Porque nunca actúas como si fueras grande es por lo que puedes volverte grande.

Los ríos y los océanos están cerca del Camino, así pueden durar mucho tiempo, uniéndose al cielo y a la tierra en recíproca conservación. Si los reyes y los señores practican el Camino, su obra tiene éxito pero no son propietarios de ella. Porque no son propietarios, son fuertes y firmes, fuertes y firmes sin ser violentos hacia los demás.

Cuando estás inmerso en el Camino, tu virtud es profunda; y cuando tu virtud es profunda, entonces el éxito y el honor se realizan más adelante. A esto se llama la virtud misteriosa. Es profunda, de largo alcance, opuesta a la gente ordinaria.

El mundo tiene un principio, pero nadie conoce su designio. Sólo los sabios conocen cómo sucede. No es masculino ni femenino, ha nacido pero no muere. Es producido por el cielo y la tierra, formado por el yin y el yang, y dado a luz por miríadas de seres.

Por ello, el yin y el yang tienen redondez y cuadratura, cortedad y longitud, supervivencia y destrucción; el Camino les proporciona dirección. Sumergido en el misterio, sin ninguna preocupación, tu estado de mente es muy sutil y tu relación con el Camino es muy exacta. La muerte y la vida

son parte del mismo designio, la evolución de miríadas de cosas se combina en un Camino. Simplifica la vida y olvida la muerte, ¿y dónde no vivirás mucho tiempo?

Desapégate de las cosas y de las palabras, y sé cuidadoso en no planear. Mantente en el Camino con una intensa atención comprensiva, y no seas dominante sobre nadie. La sutileza superior no tiene forma; al principio del cielo y la tierra todas las cosas eran lo mismo en el Camino, pero llegaron a diferir en la forma.

Porque la más elevada sutileza no tiene objeto, puede ser universalmente amorosa. Porque es tan inmensa no hay nada fuera de ella, por ello es un manto para todos los seres; porque es tan sutil que no hay nada dentro de ella, es preciosa para todos los seres. El Camino es el medio de preservar la vida, la virtud es el medio de salvaguardar el cuerpo.

La medida del Camino supremo es apartarse de las preferencias y las aversiones y no posee conocimiento; de esta forma, tranquilizando y armonizando la mente, no queda nada para contrarrestar el Camino.

El cielo y la tierra se concentran en uno, se dividen en dos; cuando están reunidos arriba y abajo no están perdidos, aunque se funden en uno. Después se dividen en cinco, y cuando se vuelven a fundir deben cuadrar el compás y la regla.

El Camino es tan familiar que no puede ser extrañado, tan cercano que no puede ser puesto a distancia. Quienes lo buscan lejos van y después regresan.



Lao Tse dijo:

Los señores tienen nombres, pero nadie sabe su verdadera condición. Los señores valoran su virtud, los reyes valoran su justicia, los hegemónicos comprenden los designios.

El Camino de los sabios carece de posesividad hacia ninguna cosa. Sólo después de que el Camino se estrecha es cuando concede el conocer; es sólo después de que se diluye la virtud cuando concede el castigo; es sólo después de que la percepción se hace superficial cuando concede el examen.

Cuando se permite que el conocimiento domine, hay perturbación en la mente. Cuando se permite que el castigo domine, hay amargura entre gobernantes y gobernados. Cuando se permite que el examen domine, los de abajo buscan mejorar el servicio de los de arriba, haciéndose así corruptos.

Por ello, los sabios evolucionan de acuerdo con el cielo y la tierra;

así, sus virtudes cubren como el cielo y soportan como la tierra. Guían a la gente de acuerdo con los tiempos, así, su modo de vida es rico. Enriquecen su modo de vida, y la gente está en orden; aunque fueran sabios espirituales, ¿por qué deberían cambiar esto?

Desapégate del conocimiento intelectual, minimiza los castigos, y regresa a la claridad y a la calma; entonces la gente se mantendrá en el camino correcto de manera natural. El liderazgo del Camino es sacerdotal; es solemne, misteriosamente silencioso, aunque el mundo entero recibe su bendición. Cubre a una sola persona sin ser demasiado ancho, cubre a diez mil personas sin quedarse estrecho.

Por ello, el favor excesivo y la pureza excesiva son ambas contrarias al Camino. Quienes hacen favores dan generosamente, pero si recompensan abundantemente a quienes no han realizado nada y otorgan altos rangos a quienes no han hecho ningún trabajo, entonces las personas que están empleadas serán perezosas en sus cargos y quienes viven sin nada que hacer estarán listos para medrar.

Dureza significa ejecución arbitraria que resulta en la muerte del inocente. Cuando quienes practican el Camino son castigados, entonces las personas que se hallan en un camino de autorrealización no serán alentadas a la bondad y los malvados rápidamente violarán la ley. El favoritismo crea traición, la dureza crea desorden. Costumbres traicioneras y desordenadas constituyen el estilo de una nación moribunda.

Por ello, cuando una nación ejecuta a los criminales, no quiere decir que el gobernante esté enfadado; y cuando una corte ofrece recompensas, el gobernante no tiene nada que ver en ello. Los criminales no guardan resentimiento al gobernante, porque sus castigos se ajustan a su crimen, y quienes son recompensados no se sienten en deuda con el gobernante, porque la recompensa fue originada por su propio logro.

Cuando los castigos y las recompensas de la gente proceden de ellas mismas, realizan su trabajo sin recibir regalos de los demás. Entonces las cortes están vacías y no tienen asuntos que tratar, mientras que los campos están despejados y libres de contaminación.

Así pues, de los verdaderos grandes líderes generalmente sólo se sabe que existen. El Camino Real consiste en manejar asuntos no planeados y llevar a cabo una instrucción sin palabras, clara, tranquila y sin perturbación. Es unificada e inmovible, delegando autoridad a los subordinados según el flujo de los acontecimientos, siguiendo la marcha de los logros sin fatigarse. Los planes no son erróneamente calculados, lo que se emprende no es excesivo, las palabras no son adornadas, las acciones no se formalizan para mostrarlas. Y absteniéndose según la ocasión, la actividad y la pasividad siguen a la razón. No existe preferencia o aversión implicadas en el hecho de distinguir la belleza de la fealdad, no hay placer o enfado implicado en la recompensa y en el castigo. Los nombres se

indican a sí mismos, las categorías se construyen a sí mismas, los acontecimientos llegan de manera espontánea; nada proviene del ego. Si quieres estrechar esto, ello conlleva apartarse de ello; si quieres embellecerlo, esto significa saquearlo.

La orgía celeste hace al alma más elevada, la energía terrestre hace al alma inferior; regrésalas a la sutileza recóndita, de manera que cada uno more en su parte superior y las vigile para no perderlas. Arriba existe una continuidad con la unicidad universal, y la vitalidad de la unicidad universal conecta con el cielo.

El Camino del cielo es silencioso; no tiene apariencia ni pauta. Es tan vasto que su límite no puede ser alcanzado; es tan profundo que no puede ser sondeado. Está siempre evolucionando junto a la gente, pero el conocimiento no puede captarlo. Gira como una rueda, sin principio ni final, efectivo como un espíritu. Abierto y vacío, viaja con el flujo, siempre yendo detrás y nunca al frente.

Su manera de gobierno sensible es abrir la mente y debilitar la ambición, purificar la atención y no ser ignorante. Esto es lo que hace que la gente coopere para progresar junta, contribuyendo cada uno con lo mejor de sus capacidades, cualesquiera que puedan ser. Los dirigentes obtienen los medios de regular a los administradores, y los administradores obtienen los medios de cumplir las tareas de liderazgo; así es cómo se ilumina un país ordenado.



Lao Tse dijo:

Las personas entendidas y a las que les gusta aprender se vuelven sabias. Quienes son valientes y les gusta aprender alcanzan la victoria. Quienes caminan sobre el conocimiento de las masas delegan cada cosa; quienes emplean el poder de las masas superan cualquier cosa. Quienes emplean el poder de las masas no necesitan hombres fuertes; para quienes se basan en el impulso de las masas no es un problema dominar el mundo.

No hagas nada sin una planificación calculada; si el poder y el impulso del movimiento o la tendencia no siguen medidas razonables, incluso los sabios espirituales no pueden alcanzar el éxito.

Por consiguiente, cuando los sabios inician acciones, siempre se basan en recursos disponibles que ponen en uso. Quienes son eficaces de una manera están situados en una posición; quienes tienen un talento trabajan en una tarea. Cuando tienes la fuerza para la responsabilidad, emprender algo no es una carga; cuando posees la capacidad para una tarea, no es difícil llevarla a cabo. Por el hecho de que los sabios emplean todas

ellas, la gente no es abandonada y las cosas no son desperdiciadas.



Lao Tse dijo:

No hacer no significa que no puedes ser inducido a venir y que no puedes ser echado, no responder cuando eres presionado y no actuar cuando eres impulsado a ello, mantenerte detenido y no fluir, apretar los dientes y no dejar pasar. Significa que las ambiciones privadas no entran en las acciones públicas y que los deseos habituales no bloquean la verdadera ciencia.

Significa emprender proyectos de acuerdo con la razón, establecer las obras de acuerdo con los recursos, alentar el impulso de la misma naturaleza, de manera que no pueda introducirse el engaño. Cuando se completa lo que se emprende no hay presunción personal, y cuando se establece el éxito nadie reclama el honor.

Sobre el agua, utilizas una barca; en la playa, utilizas sandalias de arena. Sobre el barro, utilizas patines; en las montañas, utilizas botas de nieve. Haces colinas en los terrenos elevados y estanques en los terrenos bajos. Estas no son planificaciones personales.

Los sabios no se avergüenzan de tener una humilde posición, pero se disgustan cuando no se practica el Camino. No se preocupan de si sus propias vidas serán cortas, se preocupan de los infortunios de la gente ordinaria. Por ello, están siempre vacíos y sin planes, afectando lo elemental y viendo lo básico, no enredándose en las cosas.

125

Lao Tse dijo:

En antiguos tiempos, quienes se erigían como señores y reyes no lo hacían para servir a sus deseos, y los sabios que rechazaban la jerarquía no lo hacían por su propia comodidad personal. Lo hacían porque los que eran fuertes entre los plebeyos oprimían a los débiles, las mayorías violentaban a las minorías, los astutos engañaban a los ignorantes, los fuertes invadían a los débiles. También era porque quienes tenían conocimiento no enseñaban y quienes acumulaban riqueza no la compartían.

Ésta es la razón por la que los gobernantes se establecían para unificar al pueblo. Porque la atención de una sola persona es incapaz de atender a todo el mundo, se establecían funcionarios para asistir a los gobernantes. Por el hecho de que los diferentes Estados con costumbres que divergían no podían compartir los beneficios, se nombraban representantes

para educarlos. Así, el cielo, la tierra y las cuatro estaciones respondían. Los funcionarios no hacían nada a escondidas, y las naciones no perdían ventajas; así, vestían a los que padecían frío, alimentaban a los hambrientos, nutrían a los viejos y a los débiles y daban reposo a las personas fatigadas, tomando todo en consideración.

Shen-nung estaba ojeroso, Yao estaba demacrado, Shun agotado, Yu estaba calloso, I Yin se convirtió en cocinero para servir a la nación, Lu Wang empuñó una espada para ayudar a arrojar a un tirano, Pai-li Hsi fue vendido como esclavo, Kuan Chung fue confinado, Confucio no tenía hollín en su chimenea, Mo-tzu nunca permanecía suficiente tiempo para calentar su asiento. Estas personas no trabajaron por ansia de dinero o de posición social; querían trabajar por el desarrollo de aquello que aprovechase al mundo y la eliminación de lo que era perjudicial para la gente. Nunca he oído de alguien, desde emperadores hasta pueblo llano, que esperase que se les diese lo que necesitaban sin haber hecho algún trabajo o haber pensado seriamente acerca de las cosas.



126

Lao Tse dijo:

A los emperadores se les llama descendientes del cielo en tanto que establecen el mundo por medio del Camino del cielo. Estableciendo el Camino para el mundo, atenerse a la unidad es la manera de conservar. Regresando a la raíz, eres libre de planificación, vacío y sereno, sin impedimentos: inasiblemente sin límites, interminablemente distante no tiene forma cuando lo miras, ni sonido cuando lo escuchas; a esto se llama el curso del Camino.



127

Lao Tse dijo:

El cuerpo del Camino es redondo, la ley del Camino es cuadrada. Portando el yin y abarcando el yang, flexible por la izquierda y firme por la derecha, caminando en la oscuridad y llevando consigo luz, transformando sin fijación, alcanzando la fuente de la unidad para responder infinitamente: a esto se llama iluminación espiritual. El cielo es redondo y no tiene bordes, por consiguiente no puedes observar su forma; la tierra es cuadrada y no tiene fronteras, por consiguiente no puedes mirar detrás de su puerta. El cielo se desarrolla y se perfecciona sin forma, la tierra produce y crece sin medida.

Todas las cosas pueden ser superadas, excepto el Camino que no puede ser superado. La razón por la que no puede ser superado es porque no tiene forma o disposición constantes. Su permanente girar es como el curso del sol y de la luna, como la sucesión de las estaciones, o el paso del día y de la noche, finalizando y después comenzando de nuevo, volviéndose luz y después retornando a la oscuridad, controlando formas pero sin tener forma. De este modo, su trabajo puede ser realizado. Hace cosas y seres, pero no es una cosa o un ser; por ello, prevalece y no está obligado a hacer nada.

Quienes libran batallas en los templos de sus antepasados son señores, quienes ejercen influencia psicológica son reyes. Quienes libran batallas en los templos de sus antepasados toman su ejemplo del Camino de la Naturaleza; quienes ejercen influencia psicológica entienden las cuatro estaciones. Cultiva la rectitud dentro de tu propio territorio, y quienes están lejos tomarán la virtud a pecho; gana la victoria antes de que se libere ninguna batalla, y los jefes locales te jurarán fidelidad.

Quienes alcanzaron antaño el Camino emularon el cielo y la tierra en quietud y siguieron al sol y a la luna en acción; sus emociones se ajustaban a las cuatro estaciones, sus instrucciones eran como el trueno. Basados en los deseos del pueblo, conduciendo el poder del pueblo, se libraron de la rabia y de la destructividad por él.

Las personas que comparten los mismos intereses materiales morirán juntos, las personas que comparten los mismos sentimientos se complementarán unos a otros, las personas que comparten las mismas actividades se ayudarán unas a otras. Por el hecho de mantenerse a sí mismos en retaguardia y mover al mundo para luchar, quienes emplean ejércitos con habilidad los despliegan donde funcionan con espontaneidad, mientras que quienes son incapaces de emplear los ejércitos los utilizan para sus propios propósitos personales. Si utilizas tu propia acción espontánea, todo el mundo puede ser empleado; si lo utilizas para tus propios propósitos personales, nadie en el mundo puede ser empleado.



Lao Tse dijo:

Para dominarse a sí mismos, los más grandes adeptos nutren al espíritu, mientras que los de inferior rango nutren el cuerpo.

Cuando el espíritu está claro y la mente es ecuánime, todo el cuerpo está en paz; esto es la raíz de la vida que nutre. Engordar la carne, llenar la tripa y satisfacer los deseos son las ramas de la vida que nutre.

La manera más elevada de gobernar a una nación es alimentando la

influencia; a continuación es simplemente mediante la ley. Cuando las personas tienen deferencia unas con otras, rivalizando únicamente en humildad, modestia y trabajo esforzado, y cuando desarrollan y aumentan día a día sin saberlo, ésta es la raíz del orden. Cuando se alienta al pueblo a la bondad mediante recompensas provechosas y se le aparta del mal por miedo al castigo, cuando las leyes son justas y el pueblo obediente, éstas son las ramas del orden.

En antiguos tiempos se nutría la raíz; en los últimos tiempos se trabaja en las ramas.



129

Lao Tse dijo:

Raros son los dirigentes que quieren gobernar; los ministros con valía para participar en el gobierno son virtualmente inexistentes. Los raros buscan a los virtualmente no existentes; ésta es la razón por la que el gobierno perfecto apenas se ve uno en mil años.

El punto de la cuestión es que el logro con éxito del gobierno se establece rara vez. Si uno sigue sus buenas intenciones, impide que éstas sean malignas y actúa en armonía con el pueblo a lo largo del sendero; entonces puede progresar el pueblo y embellecerse las costumbres.

La razón por la que los sabios son estimados no es porque formulen sanciones de acuerdo con los crímenes, sino porque conocen de dónde proviene el desorden. Si se abre su sutil frontera y se le permite que siga su propio curso sin limitación, dejándole simplemente actuar según la ley y seguido por el castigo, entonces, aunque destruya el mundo, esa clase de traición no puede ser detenida.



130

Lao Tse dijo:

Si vives en el interior del país pero tu corazón está en la capital, entonces tomas la vida en serio. Si tomas la vida en serio, entonces te aprovechas poco. Si todavía no puedes conquistarte a ti mismo, sigue la ruta de tu propio corazón y tu espíritu no sufrirá daño. Si no puedes conquistarte a ti mismo, pero todavía te fuerzas a no seguir tu propio corazón, a esto se le llama estar doblemente herido. Las personas que están

doblemente heridas nunca viven mucho tiempo.

Por ello, se dice que a conocer la armonía se llama lo constante, y que a conocer lo constante se llama iluminación. A reforzar la vida se le llama buen augurio; a la mente que domina la energía se la llama fuerza. A esto se llama igualdad misteriosa, que utiliza el resplandor y después regresa a la luz.



Lao Tse dijo:

Nada en el mundo es más fácil que hacer lo que es bueno, nada es más arduo que hacer lo que no es bueno. Hacer lo que es bueno significa estar en calma y sin artificios, siguiendo tu verdadera condición y rechazando el resto, no siendo seducido por nada, siguiendo tu naturaleza esencial, preservando la realidad y no cambiándote a ti mismo. Por ello, es fácil hacer lo que es bueno.

Hacer lo que no es bueno significa asesinato y usurpación, fraude y engaño, agitación y codicia, rechazo de la naturaleza humana. Por ello, se dice que es arduo hacer lo que no es bueno.

Lo que ahora produce grandes problemas surge de la falta de un grado normal de satisfacción. Por consiguiente, es imperativo examinar los fundamentos del beneficio y del perjuicio, la línea fronteriza de la calamidad y de la fortuna.

Los sabios no quieren nada y no evitan nada. Cuando quieres algo, eso puede hacer que lo pierdas; si intentas evitar algo, eso justamente puede atraértelo. Cuando deseas algo en tu corazón, entonces olvidas lo que estás haciendo.

Por lo tanto, los sabios examinan cuidadosamente los cambios de acción y reposo, ajustando las medidas de recibir y dar convenientemente, gobernando racionalmente los sentimientos de preferencia y aversión, y armonizando los niveles de alegría y de cólera.

Cuando la acción y el reposo son adecuados, el problema no te puede invadir. Cuando recibir y dar son convenientes, la culpa no constituye un fardo para ti. Cuando las preferencias y las aversiones son racionales, la ansiedad no se te acerca. Cuando la alegría y la cólera son armoniosas, la enemistad no te presiona.

Las personas que han alcanzado el Camino no aceptan beneficios injustos y no traspasan problemas a los demás. No abandonan lo que es suyo y no se apoderan de lo que no es suyo. Siempre están llenos, pero nunca a punto de desbordar; están siempre vacíos, pero cómodamente autoabastecidos.

Por ello, cuando uno se acopla mediante la medida apropiada a través de las artes del Camino, come entonces suficiente para satisfacer el hambre y se viste suficientemente para protegerse del frío, proporcionando calor y satisfacción adecuada al propio cuerpo. Si uno carece de las artes del Camino para afirmar la medida apropiada y desea nobleza y jerarquía, entonces el poder y la riqueza del mundo no serán suficientes para satisfacerle y hacerle feliz.

Así pues, los sabios son de espíritu ecuánime y de fácil trato. Su espíritu vital está guardado en su interior y no puede ser engañado por las cosas.



Lao Tse dijo:

Quienes vencen a los demás tienen poder, pero quienes se vencen a sí mismos son fuertes. Quienes pueden ser fuertes son invariablemente los que pueden utilizar el poder de los demás. Los que pueden utilizar el poder de los demás son invariablemente aquellos que ganan el corazón de los otros.

Por consiguiente, la base del gobierno activo reside en dar al pueblo seguridad. La base de dar al pueblo seguridad reside en proveerlo para sus necesidades. La base de proveerlo para sus necesidades reside en no quitarle su tiempo. La base de no quitarle su tiempo reside en hacer los mínimos proyectos. La base de hacer los mínimos proyectos reside en moderar el consumo. La base de moderar el consumo reside en apartarse de la extravagancia. La base de apartarse de la extravagancia reside en el vacío. Por ello, quienes conocen la verdadera condición de la vida no luchan por aquello que no tiene solución en la vida; quienes conocen la auténtica condición del destino no se preocupan acerca de aquello con lo que el destino no puede hacer nada.

Cuando los ojos se deleitan en colores, el paladar anhela ricos sabores, los oídos se complacen en música, y todas las vías de los sentidos compiten entre sí, esto perjudica toda la naturaleza esencial, favoreciendo diariamente los deseos perversos, agotando la armonía natural: entonces, uno no puede gobernar siquiera el propio cuerpo, y mucho menos gobernar el país.

Ganar el país no significa asumir el poder, la jerarquía y los títulos; significa movilizar los corazones del país y ganar la fuerza del país. Si tienes nominalmente el gobierno pero no eres elogiado por nadie, esto es perder el país.

Por consiguiente, cuando el país posee el Camino, es defendido por

todos los pueblos vecinos. Cuando el país pierde el Camino, es sólo defendido por sus propios señores. Si los señores obtienen el Camino, su defensa está en sus fronteras; si los señores pierden el Camino, su defensa se halla en sus aliados. Por ello, se dice: «No te bases en no ser saqueado, bázate en ser imposible de saquear.» Así, denunciar el asesinato y la usurpación mientras se sigue un camino susceptible de ser saqueado es negativo para mantener el país.



Lao Tse dijo:

Quienes tienen la pericia de gobernar naciones no cambian sus costumbres o normas. La actitud irritada es perversidad, las armas son instrumentos de mal agüero, la lucha es desorden social. Las conjuras secretas, la perversidad y la afición a emplear instrumentos de mal agüero son disfunciones del gobierno, el epítome de la perversidad.

Si no es por gente calamitosa, es imposible crear calamidad. Es mejor mellar los filos, resolver las complicaciones, armonizar la atención y asimilarse al mundo.

La naturaleza y los sentimientos humanos son de tal manera que todo el mundo desea considerarse a sí mismo sabio y odia ser inferior a los demás. Si deseas considerarte a ti mismo sabio, entonces surge la batalla; si odias ser inferior a los demás, entonces surgen el resentimiento y el conflicto. Cuando surgen el resentimiento y el conflicto, se perturba la mente y la propia actitud se vuelve perversa.

Por consiguiente, los reyes sabios de antaño se apartaban de la lucha y del resentimiento. Cuando no surgen la lucha y el resentimiento, la mente está en orden y la actitud es armoniosa. Por tanto, se dice que si la sagacidad no es valorada, el pueblo no luchará.



Lao Tse dijo:

Las cosas no se gobiernan a sí mismas, sino que son gobernadas por la armonía. La armonía no se gobierna por sí misma, sino que es gobernada por el pueblo. El pueblo no gobierna por sí mismo, sino que es gobernado por los gobernantes. Los gobernantes no se gobiernan a sí mismos, sino que son gobernados por los deseos. Los deseos no se gobiernan por sí mismos, sino que son gobernados por la naturaleza. La naturaleza no se gobierna por

sí misma, sino que es gobernada por la virtud. La virtud no se gobierna por sí misma, sino que es gobernada por el Camino.

Cuando llegas a la raíz de la naturaleza humana por medio del Camino, no hay perversidad ni contaminación; pero cuando estás estancado en las cosas durante mucho tiempo, olvidas esa raíz y te ajustas a una naturaleza aparente.

El alimento, el vestido, el ritual y los usos consuetudinarios no son naturaleza humana, son tomados de afuera. Por ello, la naturaleza humana quiere ecuanimidad, pero los deseos habituales la perjudican. Sólo aquellos que están impregnados del Camino pueden desapegarse de las cosas y volver al ser.

Cuando tienes medios de reflexionar sobre ti mismo, no pierdes de vista las tradiciones y los sentimientos de los demás. Si no tienes medios de reflexionar sobre ti mismo, entonces entra en juego la confusión cuando actúas.

Mientras te complazcas en tus deseos hasta el punto de perder de vista tu naturaleza esencial, la acción nunca es correcta. Si intentas mantener tu salud de esta manera, perderás tu cuerpo; si intentas gobernar una nación de esta manera, perturbará al pueblo. Así, quienes no han oído hablar acerca del Camino no tienen manera de volver a su naturaleza esencial.

En los antiguos tiempos, los sabios alcanzaron esto en sí mismos; así, sus instrucciones eran llevadas a cabo y sus prohibiciones constituían medidas disuasorias efectivas. Siempre que iniciaban proyectos, primero calmaban sus mentes o purificaban sus espíritus. Cuando el espíritu es puro y la mente está en calma, las personas pueden ser justas.

Cuando tu escuchar está perdido en el rechazo y en el halago, y tus ojos se complacen en las formas coloridas, aunque quieras que tus asuntos marchen bien, será entonces imposible. Ésta es la razón por la que se valora el vacío. Cuando se agita el agua, surgen olas; cuando se perturba la energía, se enturbia la sabiduría. La sabiduría enturbiada no puede utilizarse para determinar lo que es correcto, el agua ondulada no puede utilizarse como nivel.

Por consiguiente, los reyes sabios se atienen a la unidad, aportando con ello orden a los sentimientos y naturaleza del pueblo. La unidad es el valor supremo, sin nada que se le pueda comparar en el mundo. Por confiar en lo incomparable, los reyes sabios se llegan a dirigir el mundo.



El yin y el yang moldean miríadas de seres; todos ellos han nacido de una sola energía. Cuando los corazones de quienes están arriba y los corazones de quienes están abajo se consideran extraños entre sí, se evapora la energía. Cuando los gobernantes y los ministros no están en armonía, no maduran las cinco clases de cereales. El frío en primavera, el brote en otoño, el trueno en invierno y la helada en verano todos ellos son productos de energía destructiva.

El espacio entre el cielo y la tierra es el cuerpo de un solo ser; todo dentro del universo es la forma de un ser. Por ello, quienes entienden su naturaleza esencial no pueden ser amenazados por el cielo y la tierra; quienes entienden las correspondencias no pueden ser confundidos por cosas extrañas. Los sabios conocen lo remoto por medio de lo cercano, considerando multitud de leguas como la única y la misma.

Cuando se evapora la energía en el cielo y la tierra, no quedan entonces establecidas la cortesía, lucha; por esto se valora la justicia, la modestia y la conciencia, y todas las personas se exceden entre sí; todavía están presentes la violencia y la crueldad en medio de una vaguedad indistinta.

Cuando decaen la modestia y la conciencia, después degenera la sociedad. Cuando existen muchas demandas y pocos bienes, la gente trabaja arduamente sin poder ganar el sustento necesario. El pueblo bajo es pobre y miserable, surgiendo de este modo la cólera y la la humanidad. Se degrada a la gente y se la hace desigual, camarillas y facciones presionan en aras de sus propios intereses, los corazones están llenos de maquinaciones y de engaños astutos; por esto es por lo que se valora la justicia. Los hombres y las mujeres se mezclan de manera indiscriminada; por esto es por lo que se valora la cortesía. El sentido y la esencia de la vida es ingobernable, carente de armonía cuando se ve presionada por la necesidad; por esto es por lo que se valora la música.

Así, la humanidad, la justicia, la cortesía y la música son medios de poner remedio a la decadencia; no constituyen la vía hacia un gobierno que comprende.

Si puedes usar verdaderamente la iluminación espiritual para organizar el país, de manera que la mente retorne a su origen, la naturaleza del pueblo será entonces buena. Cuando la naturaleza del pueblo es buena, el yin y el yang del cielo y de la tierra se armonizan con ella y la envuelven. Entonces hay suficientes bienes y el pueblo está adecuadamente abastecido; no pueden surgir en él las actitudes de codicia, mezquindad, cólera y lucha. No se emplean la humanidad y la justicia, pero el Camino y su virtud organizan el país, y el pueblo no se complace en la ostentación.

De este modo, sólo después de que decae la virtud el pueblo se viste de humanidad y justicia. Sólo después de que se pierde la armonía el pueblo embellece la música. Sólo después de que la conducta social se

vuelve disoluta, el pueblo adorna sus apariencias. Por ello, sólo después de que conoces la virtud del Camino sabes que la humanidad y la justicia no valen la pena de ser practicadas, y sólo después de que conoces la humanidad y la justicia sabes que los ritos y la música no valen la pena de ser cultivados.



Lao Tse dijo:

Un orden social claro y apacible se caracteriza por la armonía y la tranquilidad, la llaneza y la simplicidad, la serenidad y la liberación de la agitación. Internamente unido al Camino, externamente conforme a la justicia, el discurso es breve y lógico, la acción es alegre y sensata. Los corazones están en paz y son auténticos, las obras son sencillas y sin adornos. No hay planificación en el principio, ni debate al final. Estático cuando está en calma, activo cuando es estimulado, forma una continuidad con el cielo y la tierra, teniendo la misma vitalidad que el yin y el yang. Su unidad se armoniza con las cuatro estaciones, su claridad es más brillante que el sol y la luna. Quienes evolucionan en armonía con el Camino son verdaderamente humanos. La maquinación, la astucia, el fraude y el engaño no tienen cabida en los corazones de la gente; de este modo, el cielo la cubre con virtud y la tierra la sostiene con comodidad.

Las cuatro estaciones no pierden su orden, el viento y la lluvia no causan daño, el sol y la luna irradian sus luces con claridad y calma, las estrellas no se desvían de su curso. Esto es lo que es iluminado por la claridad y la calma.



Lao Tse dijo:

En una sociedad ordenada, los empleos son fáciles de* conservar, el trabajo es fácil de hacer, las maneras son fáciles de observar, las deudas son fáciles de pagar. Por ello, la gente no tiene más de un empleo simultáneamente, y los cargos no son ocupados por más de una persona al mismo tiempo. Los caballeros, los campesinos, los artesanos y los comerciantes viven en barrios separados, de manera que los granjeros hablan a los granjeros de graneros, los caballeros hablan a los caballeros de conducta, los artesanos hablan a los artesanos de habilidades, los comerciantes hablan a los comerciantes de números.

De esta manera, los caballeros no cometen fechorías, los artesanos no construyen obras toscas, a los granjeros no les queda labor desperdiciada, y los comerciantes no tienen pérdidas. Cada grupo está a gusto en su propio elemento; aunque pertenecen a diversos tipos y hacen diferentes cosas; no están opuestos entre sí. Son menospreciados si se equivocan en su trabajo, alabados cuando alcanzan su objetivo.

Las personas que tienen el don de la predicción y una visión de largo alcance están llenas de capacidad, pero en una sociedad ordenada no la utilizan para presionar a los demás. Las personas de una amplia cultura tienen fuertes recuerdos, son elocuentes y expresivas y están llenas de conocimiento, pero los dirigentes iluminados no buscan esto en sus subordinados. Actuar independientemente de la sociedad, reducir la importancia de las cosas y no adaptarse a las costumbres ordinarias constituye la conducta altiva de los caballeros, pero en una sociedad ordenada esto no se utiliza para guiar al pueblo llano.

Así pues, lo que es tan elevado que está fuera del alcance no se utiliza como medida para el pueblo; las hazañas que no pueden ser igualadas no son adecuadas para las costumbres nacionales. Por consiguiente, no se debe confiar sólo en las personas de talento para establecer medidas; las artes del Camino han de ser transmitidas por sociedades enteras. Así pues, el orden de una nación puede conservarse mediante lo no sofisticado, y las obligaciones militares pueden igualarse mediante la ley. Cuando la gente está satisfecha por sí misma sin necesidad de los héroes del pasado, es porque utiliza todo lo que tienen.

Las leyes de las sociedades más recientes adoptan sus medidas elevadas y castigan a los que no pueden vivir de acuerdo con ellas; crean graves responsabilidades y penalizan a quienes no pueden llevarlas a cabo; crean dificultades peligrosas y ejecutan a quienes se arriesgan a no asumirlas. Cuando el pueblo se halla sobrecargado por estas tres responsabilidades, hace una exhibición de inteligencia para engañar a sus gobernantes; se vuelve retorcido y actúa de manera peligrosa. Entonces, ni siquiera severas leyes y estrictos castigos pueden impedirle ser traicionero. Esto es lo que significa el dicho de que cuando los animales salvajes son arrinconados arremeten, cuando los pájaros son arrinconados pican, y cuando la gente es arrinconada engaña.



Lao Tse dijo:

El rayo y el trueno pueden ser imitados por címbalos y tambores, los cambios del viento y de la lluvia pueden conocerse por el ritmo de su

sonido. Lo que es suficientemente grande para poder ser visto puede ser medido, lo que es suficientemente claro para poder ser visto puede ser disimulado. Los sonidos audibles pueden ser armonizados, las formas perceptibles pueden ser distinguidas.

Lo más grande no puede ser encerrado ni siquiera por el cielo y la tierra, lo más diminuto no puede ser visto ni siquiera por los espíritus. Cuando se llega al punto en donde puedes establecer divisiones de calendario, distinguir colores, diferenciar sonidos claros y oscuros, saborear gustos dulces y amargos, la simple totalidad es dividida hasta convertirse en específica instrumentalidad.

Cuando estableces la humanidad y el deber, y cultivas los ritos y las música, la virtud cambia para convertirse en artificio. Cuando las personas hacen una exhibición de conocimiento para apabullar al ignorante, y planifican argucias para atacar a los que están por encima, quedan los que pueden mantener el país, pero no hay nadie que pueda gobernarlo.

Cuanto más conocimiento y capacidad hay, más decae la virtud; así, las personas perfectas son puras y simples, sin inútil complejidad. El gobierno del pueblo perfecto no se afirma ni pone dificultades, no exhibe nada que desear. La mente y el espíritu están en calma, el cuerpo físico y la naturaleza esencial están en armonía. En reposo encarnan la virtud, en la acción triunfan mediante la razón. Siguiendo el Camino de la naturalidad, se centran en lo inevitable. Son serenos y espontáneos, y el país está en paz; son reservados y sin deseo, y el pueblo es simple de manera natural. No luchan con cólera, y los bienes materiales son suficientes. Quienes dan no consideran esa benevolencia, y quienes reciben no decaen. Las bendiciones les son devueltas, pero nadie lo considera un favor.

En lo que concierne a la explicación no hablada y al Camino inexpresado, si los comprendes, a esto se llama el almacén celestial. Puedes tomar de él sin disminuirlo, puedes recurrir a él sin agotarlo. Nadie sabe dónde está, pero cuando intentas extraer de él, produce. A esto se llama la luz resplandeciente; la luz resplandeciente es lo que da sustento a todos los seres.



Lao Tse dijo:

El cielo ama su vitalidad, la tierra ama sus constantes, la humanidad ama sus sentimientos. La vitalidad del cielo es el sol y la luna, las estrellas y los planetas, el trueno y el relámpago, el viento y la lluvia. Las constantes de la tierra son el agua, el fuego, el metal, la madera y el suelo. Los sentimientos de la humanidad son el pensamiento, la inteligencia y las

emociones.

Así pues, acerca las puertas y los senderos de los sentidos y te fundirás con el Camino; la luz del espíritu se oculta en la no forma, la vitalidad y la energía retornan a la realidad. Los ojos son claros sin necesidad de mirar, los oídos son agudos sin necesidad de escuchar, la mente es racional sin necesidad de pensar. Dejar ser sin planificar, conocer sin disimular; por tratarse del conocimiento a través de la realización del verdadero estado de la esencia y de la vida, no puede causar daño.

Cuando la vitalidad está en los ojos, éstos ven claramente. Cuando está en los oídos, éstos oyen con agudeza. Cuando se reúne en la mente, los pensamientos son penetrantes. Por ello, cuando cierras las puertas de los sentidos, no tienes problemas durante toda tu vida; las piernas y los orificios ni mueren ni nacen. A esto se llama ser un humano real.



140

Lao Tse dijo:

Una balanza es imparcial; por eso puede ser utilizada como báscula. Una plomada es imparcial, por esto puede utilizarse como regla. La ley del verdadero dirigente es imparcial, por ello puede ser utilizada para establecer la dirección. Cuando no hay ni favoritismo ni resentimiento oculto, esto es confianza en el Camino y armonía con los corazones humanos.

Por tanto, el artificio no tiene nada que ver con la práctica del gobierno. Cuando una barca es abatida por aguas bravas, o un eje quebrado cuando es golpeado por una pieza de madera, echas la culpa a la incompetencia del artesano, no guardas resentimiento contra los mismos elementos, porque esto no ha sido hecho por su artificio. Así, tener artificio en el Camino desemboca en confusión, tener intención en la virtud desemboca en peligro, tener ojos en la mente desemboca en ceguera.

La balanza, el compás y la regla están fijados de manera uniforme e inalterable, siempre los mismos y nunca inexactos, trabajando correcta e infatigablemente. Una vez construidos, pueden ser manejados para siempre; esto es acción sin artilugio.

Unidad significa ausencia de artilugio; un centenar de reyes pueden utilizarla, múltiples generaciones pueden transmitirla, porque se aplica sin cambiar.



141

Lao Tse dijo:

La gente dice que un país puede tener una dirección destructiva, una sociedad destructiva, o una manera de vivir destructiva. La gente puede llegar a un callejón sin salida, pero no hay nada que la verdad no pueda penetrar.

Por ello, la ausencia de artilugio es la fuente del Camino; alcanza la fuente del Camino y podrás utilizarlo inagotablemente. Si no caminas mediante cálculo conforme a las pautas del Camino, sino que te concentras únicamente en tus propias capacidades, no pasará mucho tiempo antes de que llegues a un callejón sin salida.

Un dirigente que conoce el mundo sin salir de la puerta discierne las cosas por las cosas y conoce a la gente por la gente. Por ello, cualquier cosa que se emprende mediante poder acumulado puede ser manejado, y cualquier cosa que se hace mediante conocimiento colectivo puede ser realizado. Con un grupo de mil personas, la comida nunca se acaba; con una masa de mil personas, el trabajo nunca es desperdiciado.

Cuando los artesanos tienen las mismas capacidades y los caballeros no tienen múltiples cargos, se dedican a sus propias tareas y no interfieren unos con otros; las personas encuentran lo que es correcto para ellas, todo está en su lugar. De esta manera, las máquinas no producen problemas y los trabajadores no son negligentes.

Cuando son pequeñas las deudas, es fácil pagarlas; cuando son pocas las tareas, es fácil cumplirlas; cuando las responsabilidades son ligeras, es fácil llevarlas a cabo. Cuando los que están arriba desempeñan un mínimo papel y los que están abajo cumplen trabajos fáciles de hacer, gobernantes y gobernados mantienen sus relaciones sin ser una carga unos para otros.



Lao Tse dijo:

Los emperadores comprenden la absoluta unidad, los reyes emulan el yin y el yang, los hegemónicos imitan las cuatro estaciones, los señores emplean las seis reglas.

Comprender la unidad absoluta significa entender las condiciones del cielo y de la tierra y penetrar en las normas de las virtudes del Camino. La inteligencia brilla con más resplandor que el sol y la luna, el espíritu vital comulga con todos los seres y todas las cosas, la acción y el reposo están en armonía con el yin y el yang, la alegría y la cólera están en armonía con las

cuatro estaciones, la ocultación y la revelación están de acuerdo con el Camino, universal e imparcial. Todas las criaturas viven basándose en esa virtud; la virtud fluye más allá del reino, su buen nombre es transmitido a las generaciones futuras.

Emular el yin y el yang significa atenerse a la armonía del cielo y de la tierra, con virtudes en común con el cielo y la tierra, la luz brillando con el sol y la luna, el espíritu vital tan efectivo como los seres sobrenaturales, portando lo redondo y hollando lo cuadrado, interna y externamente simple y honrado, capaz de gobernarse a sí mismo y de ganar los corazones de los demás, de manera que todo el país siga las órdenes cuando son emitidas.

Imitar las cuatro estaciones significa crecer en primavera, desarrollarse en verano, cosechar en otoño y almacenar en invierno, dando y tomando con moderación, dispensando y recolectando con medida. La alegría y la cólera, la firmeza y la flexibilidad, están dentro de la razón: flexible sin ser débil, firme sin golpear, de fácil trato pero no indulgente, severa pero no malvada, nutriendo a todos los seres con serena armonía, esa virtud acepta a los ignorantes y admite a los incultos, sin favoritismo personal.

Emplear las seis reglas significa dar vida y matar, recompensar y castigar, dar y tomar; sin estas cosas, no hay Camino. Significa acabar con el desorden, impedir la violencia, promover lo que es sabio y bueno, liberarse de lo que no vale, corregir al que yerra, nivelar lo desigual, enderezar lo torcido, entender qué llevar a cabo y qué rechazar, darse cuenta de qué abrir y de qué cerrar, empleando las mentes de las personas de acuerdo con el tiempo y la situación. Si los emperadores no abarcan el yin y el yang, son invadidos. Si los reyes no emulan a las cuatro estaciones, son destronados. Si los hegemónicos no emplean las seis reglas, caen en desgracia. Si los señores pierden de vista las líneas directrices, son rechazados. Por ello, si los pequeños actúan de manera grandiosa, llegan a un callejón sin salida; si los grandes actúan de manera mezquina, son estrechos y poco serviciales.



Lao Tse dijo:

Un vasto territorio y una gran población no son suficientes para constituir poder; no se puede contar con una fuerte armadura y armas afiladas para asegurar la victoria; altas empalizadas y profundos fosos no bastan para proporcionar seguridad; estrictos castigos y severas leyes no bastan para constituir autoridad.

Quienes practican políticas en aras de la supervivencia sobrevivirán

sin duda aunque sean pequeños; quienes practican políticas que fomentan la destrucción perecerán sin duda aunque sean grandes. Por ello, la defensa experta no tiene nada que ver con la resistencia, y la guerra experta no tiene nada que ver con la batalla. Si te aprovechas del impulso de los tiempos y te armonizas con los deseos del pueblo, el mundo seguirá.

Así pues, quienes están capacitados para gobernar incrementan su benevolencia, mientras que quienes están capacitados para operaciones militares incrementan su cólera. Cuando la benevolencia ha sido asentada, el pueblo está disponible para ser empleado; cuando la cólera ha sido asentada, el poder puede ser establecido. Por ello, cuando la cultura está fuertemente enraizada, la autoridad tiene gran influencia; cuando la benevolencia es ampliamente compartida, el poder tiene un vasto control. De este modo te vuelves fuerte mientras que tus enemigos se debilitan.

Quienes están capacitados para las operaciones militares primero debilitan a sus enemigos, y sólo después luchan. Por esta razón, sus gastos se reducen enormemente, mientras que su eficacia se multiplica enormemente. Así, si un pequeño país es culto y benevolente, gobierna; mientras que si un gran país es militarista, perece. Mientras que un ejército dominante gana antes de entrar en batalla, un ejército derrotado va a la batalla antes de intentar ganar; esto sucede porque no entiende el Camino.



Lao Tse dijo:

La manera de ser y de actuar de las personas desarrolladas es cultivar el cuerpo por medio de la calma y nutrir la vida por medio de la frugalidad. Cuando hay calma, los que están abajo no están agitados; cuando los de abajo no están agitados, el pueblo no guarda resentimiento.

Cuando los de abajo están agitados, el gobierno está en desorden; cuando el pueblo está resentido, la virtud es flaca. Cuando el gobierno está en desorden, los sabios no planifican para él; cuando la virtud es flaca, los valientes no luchan para él.

Los gobernantes arbitrarios no son como las personas desarrolladas. Cuando llegan a poseer la riqueza del país y a ocupar la posición del gobierno, agotan la energía de la gente corriente para intentar por todos los medios satisfacer sus propios deseos sensuales. Sus mentes están preocupadas por lugares, salas, terrazas, estanques, jardines, animales salvajes, rarezas y curiosidades. La gente pobre muere de hambre, mientras que los tigres y los lobos engordan con manjares. Los campesinos se hielan de frío, mientras que los habitantes de los palacios visten sedas decoradas.

Así pues, cuando los gobernantes acumulan estas cosas inútiles, las vidas de todos son inseguras.

Lao Tse dijo:

Sin reserva y desapego, no hay manera de clarificar la virtud; sin estabilidad y calma, no hay manera de ir lejos. Sin amplitud y magnanimidad, no hay manera de abarcarlo todo; sin rectitud y justicia, no hay manera de sentar juicios.

Viendo con los ojos de cada una de las personas del país, escuchando con los oídos de cada una de las personas del país, pensando con las mentes de cada una de las personas del país, y esforzándose con la fuerza de cada una de las personas del país, es posible que las órdenes alcancen hasta los más bajos escalones, y que los sentimientos de los gobernados sean oídos por los gobernantes.

Cuando todos los cargos son cumplidos con éxito, todos los ministros cooperan. El deleite no es utilizado como una razón para distribuir premios, la cólera no es utilizada como una razón para imponer castigos. Las leyes y las órdenes son consideradas y no crueles; los oídos y los ojos son claros y no turbios. Las buenas y las malas situaciones están presentes cotidianamente, sin ofender, y así los sabios utilizan todo su conocimiento y el vulgo ejerce toda su fuerza. Quienes están cerca están seguros, mientras quienes están lejos toman a pecho esa virtud. Esto es el logro del Camino en el empleo de la gente.

Quienes conducen carros pueden viajar mil leguas sin esfuerzo, quienes conducen barcas pueden cruzar ríos y mares sin nadar. Si lo que dicen es correcto, incluso las personas de baja condición no han de ser rechazadas; si lo que dicen es erróneo, incluso las personas de alto rango no han de ser aceptadas. Las cuestiones de verdadero y falso no deben decidirse sobre la base de la condición social. Si sus planes son útiles, la condición social no importa; si lo que dicen es aplicable, la elocuencia no es importante.

Los gobernantes ignorantes no actúan así. Los ministros que son completamente sinceros y realmente leales son escasos, porque tales personas no son empleadas. Los gobernantes se asocian con personas torcidas, así no pueden ver quiénes son virtuosos; desprecian a los de abajo, así no pueden oír a los que ejercitan su fuerza al máximo y son completamente leales. A quienes tienen algo que decir se les pone al borde de la locura sobre asuntos de retórica, mientras que quienes tienen críticas son castigados como si hubieran cometido crímenes. Los gobernantes que son así pero que quieren pacificar el país y mantener sus territorios se hallan sin duda lejos de la inteligencia.



146

Lao Tse dijo:

Si honras tu vida, aunque seas rico y noble, no perjudicarás tu cuerpo comiendo en exceso, y aunque seas pobre y de humilde condición no sobrecargarás tu cuerpo mediante la búsqueda del provecho.

Ahora bien, si has recibido un título como herencia de tus antepasados, seguramente lo perderás si lo tomas demasiado en serio. Tu vida proviene del remoto pasado; ¿no te engañas si lo pierdes tomándolo demasiado a la ligera?

Gobernar el país valorando a la persona individual es una base conveniente para que se te confíe el país; gobernar el país preocupándose por las personas es una razón para que se le ponga a uno a cargo del país.



147

Cuando Wen-tzu preguntó acerca de las bases para gobernar un país, Lao Tse dijo:

La base se halla en gobernar a la persona. Cuando no se ha aprendido nada acerca de gobernar a la persona, el país cae en el desorden. Nunca ha habido un país en orden en el que las personas estén en desorden. Por ello, se dice que cuando la cultivas en ti mismo, esa virtud es real.

La razón de la extrema sutileza del Camino no puede ser enseñada de padres a hijos, y no puede ser aprendida por los hijos de sus padres. Por ello, un camino que puede ser articulado no es un camino eterno, y los nombres que pueden ser nombrados no son nombres permanentes.



148

Cuando Wen-tzu preguntó cuál es la conducta que hace que el pueblo se sienta cercano a sus dirigentes, Lao Tse dijo:

Empléalo a su tiempo y sé respetuoso y prudente, como si estuvieras enfrentándote a una profunda sima, o caminando sobre un delgado hielo. Todo el mundo es tu aliado cuando es bien tratado y tu enemigo cuando no

es bien tratado.

Antiguamente, los subditos de las dinastías Hsia y Yin se rebelaron contra los tiranos Chou y Chieh, y se hicieron subditos de los populares líderes T'ang y Wu; el pueblo de Su-sha atacó a su propio gobernante y cambió su fidelidad hacia Shen-nung.

Por ello, se dice que lo que el pueblo teme no puede sino ser temido.



Lao Tse dijo:

La manera de ser y actuar de quienes gobiernan amplias zonas no debe de ser pequeña; las normas de aquéllos cuyo territorio es vasto no deben de ser estrechas. Los asuntos de aquéllos cuyos rangos son elevados no deben de ser complicados; las órdenes de aquéllos cuyos subditos son numerosos no deben ser duras.

Cuando los asuntos son complicados, son difíciles de manejar. Cuando las leyes son duras, son arduas de administrar. Cuando las demandas son muchas, son difíciles de satisfacer.

Si mides mediante centímetros, seguramente estarás agotado cuando llegues a dos metros, si pesas por granos, seguramente te habrás equivocado cuando llegues a una piedra. Si pesas mediante piedras y mides de diez en diez metros, el proceso es más corto y los errores serán menores. El conocimiento se desarrolla fácilmente mediante comparaciones generales; la sabiduría es difícil de desarrollar mediante pequeñas distinciones.

Por ello, los sabios no harán nada que no aumente el orden y que se añada al desorden; los sabios no harán nada que no refuerce la utilidad y que aumente el gasto. Así, las acciones deben hacerse más eficaces, los asuntos deben simplificarse, y las demandas deben reducirse al mínimo.

Cuando se hacen más eficaces las acciones, son más fáciles de cumplir. Cuando se simplifican los asuntos, son fáciles de manejar. Cuando se utilizan las demandas, son fáciles de satisfacer. Cuando se delega la responsabilidad a mucha gente, es sobrellevada fácilmente.

Así, la pequeña discriminación arruina el deber, el pequeño deber arruina el camino. Si el camino es pequeño, no llegará a su final. Lo que llega fácilmente a su final es simple.

Un río puede llegar lejos porque discurre retorciéndose y doblando. Una montaña puede ser llamada alta porque está inclinada. El Camino puede transformar porque es transcendente.

Quienes son competentes en un solo arte, expertos en un solo asunto, o versados en una sola habilidad, pueden de ese modo hablar de detalles pero

no pueden adaptarse a lo universal.

Al afinar instrumentos musicales, las cuerdas cortas están apretadas mientras que las largas están flojas. Al realizar negocios, los escalones inferiores trabajan, mientras que los escalones superiores descansan.

Una afirmación del Camino dice: «En lo vasto desconocido, confía en el poder de la Naturaleza, compartiendo la misma energía de la Naturaleza. Quienes comparten la misma energía son emperadores; quienes comparten el mismo deber son reyes; quienes comparten la misma realización son hegemónicos. Quienes ni siquiera tienen una de estas tres cosas perecen.»

Así pues, cuando se confía en ti sin hablar, eres benevolente sin dar, y se te tiene temor reverencial sin necesidad de cólera, todo esto es ejercer influencia activamente utilizando la mente celestial. Cuando das y por tanto eres benevolente, se confía en ti cuando hablas, y se te tiene temor reverencial en tu cólera, entonces lo estás haciendo por pura sinceridad. Si das pero no eres benevolente, hablas pero no se confía en ti, y te encolerizas pero no se te tiene temor reverencial, entonces lo estás haciendo por pura apariencia externa. Así, cuando las leyes se ajustan al Camino, aunque sean pocas, son suficientes para el orden. Si el Camino no está presente para disponerlas, aunque sean muchas las leyes pueden causar caos.



Lao Tse dijo:

Una ballena fuera del agua es vencida por las hormigas, un gobernante que ha cedido lo que debería mantener y lucha con los ministros sobre los asuntos [de gobierno] es controlado por los funcionarios. Cuando se mantiene el liderazgo sin estratagemas, entonces los funcionarios obedecen las órdenes para obtener aprobación, y los subordinados ocultan su conocimiento y no lo utilizan de manera rebelde, trabajando así de todo corazón por quien dirige.

Si los gobernantes no delegan la autoridad en quienes son capaces y se inclinan por hacer las cosas por ellos mismos, entonces su conocimiento se tensará día a día, y serán ellos mismos quienes soportarán la culpa. Cuando los cálculos son frustrados en lo básico, es imposible expresar la razón; cuando las acciones se han convertido en posiciones, es imposible mantener el control.

Cuando no es suficiente el conocimiento para gobernar y no es suficiente la autoridad para administrar las leyes, entonces no hay manera de interactuar con la plebe. Cuando las emociones toman forma en el corazón y los deseos son visibles externamente, los funcionarios se

desviarán de la rectitud y alabarán a sus superiores, mientras que los funcionarios torcerán la ley y se inclinarán en la dirección que sopla el viento.

Si las recompensas no corresponden a los logros y los castigos no se ajustan a los crímenes, entonces quienes están arriba y quienes están abajo serán extraños entre sí, los gobernantes y los gobernados sentirán resentimiento mutuamente, todo el aparato del gobierno estará descompuesto, y el conocimiento será incapaz de llegar a una resolución.

Cuando el rechazo y el halago llegan a un punto en el que es imposible la clarificación de los hechos, y los dirigentes son culpados por aquello que no es falta suya, los dirigentes se sobreexcitan gradualmente, mientras que los ministros se vuelven cada vez más irresponsables. A esto es a lo que se llama cortar madera en lugar del carpintero; es raro que quienes cortan madera en lugar del carpintero no se corten las manos.

Si corres con un caballo, puedes ejercitarte hasta el punto de romperte los tendones, pero nunca lo dominarás. Si te metes en un carro y tomas el control de las riendas, el caballo morirá bajo el yugo; si se escoge a un caballo por un experto y éste lo entrena, un gobernante inteligente puede montar en él mil leguas sin tomarse la molestia de escoger o entrenar al caballo. Esto es aprovecharse con habilidad de los talentos de la gente.

La manera de actuar de los dirigentes humanos no implica estratagemas, sino que implica seguir. Implica una plantilla de seguidores, pero no implica favoritismo. Cuando hay estratagema, hay discusión; cuando

hay favoritismo, hay adulación, cuando hay discusión, es posible la usurpación; cuando hay adulación, la seducción es posible.

Quienes controlan al pueblo por medio de tinglados no pueden mantener una nación. Por ello, cuando se dice que un buen tinglado no puede eliminarse, significa que el tinglado no tiene forma. Únicamente es imposible de vencer a aquéllos que gobiernan mediante la influencia espiritual.

Cuando los deseos no surgen dentro, a esto se le llama reducir al silencio; cuando la falsedad no entra adentro desde afuera, a esto se le llama cerrarse del todo. Cuando estás reducido al silencio por dentro y cerrado del todo por fuera, ¿qué asunto puede estar fuera de control? Cuando estás cerrado por dentro y reducido al silencio por fuera, ¿qué empresa puede dejar de tener éxito? Así, sin explotación ni estratagema hay función y acción.



Lao Tse dijo:

El alimento es la base del pueblo, el pueblo constituye los cimientos de la nación. Por ello, los dirigentes humanos se ajustan a las estaciones de los cielos arriba, se conforman a las pautas de la tierra abajo, y emplean las fuerzas de la humanidad en medio. De esta manera, miríadas de seres crecen y proliferan.

En primavera se bajan los árboles muertos, en verano se recolectan las frutas, en otoño se almacenan las nueces, y en invierno se junta la leña. Estas cosas sirven para el mantenimiento de las personas, para que sus necesidades no queden sin cubrir y así no se derrumben y mueran.

Existen leyes de antiguos reyes para no rodear a las manadas y capturar a los animales adultos, no vaciar los estanques para pescar, y no quemar los bosques para cazar al ciervo. Antes de que llegaran las estaciones adecuadas, no se debían de tender trampas en la naturaleza y no se debían extender redes en el agua. No debían cortarse árboles antes de la caída de las hojas, y los campos no debían quemarse antes de que los insectos se pusieran a invernar. No debían matarse animales preñados, no debían buscarse huevos, no podían pescarse peces de menos de treinta centímetros de largo, no debían comerse animales domésticos de menos de un año. De este modo, el crecimiento de todas las criaturas era como el vapor saliendo sin interrupción.

Ésta es la manera en que los reyes de antaño se adaptaban a las estaciones, cultivaban la plenitud, enriquecían sus países, y beneficiaban a su pueblo. Este modo de actuar no es visto por los ojos ni caminado con los pies; si quieres beneficiar al pueblo, no olvides el corazón, y el pueblo estará satisfecho de manera natural.



Lao Tse dijo:

Los dirigentes iluminados de los antiguos tiempos limitaban lo que tomaban de sus súbditos y eran moderados en su propia manera de vivir. Antes de tomar nada aseguraban las rentas anuales: midiendo lo almacenado por el pueblo, cobraban impuestos sólo después de determinar si había excedentes o déficit. De esta forma, podían participar de lo que recibían del cielo y la tierra, y evitar las pesadumbres del hambre y del frío. Su compasión por el pueblo era tal que no condimentaban sus propios alimentos si existía algún hambriento en el país, y no llevaban prendas de cuero si había gente que pasaba frío. Compartían los mismos dolores y alegrías que el pueblo, por tanto, no había menesterosos en el país.

Los gobernantes ignorantes no son así: toman del pueblo sin calcular

su fuerza, buscan obtener de sus subditos sin medir sus graneros. Hombres y mujeres no pueden atender a su arar y a su tejer, porque tienen que satisfacer las demandas de los gobernantes; sobre -explotada su fuerza y agotada su riqueza, cada mañana están inseguros de poder sobrevivir ese día. Los gobernantes y sus subditos se odian entre sí.

La vida humana es de tal manera que si un hombre no cultiva más de media hectárea y cosecha no más de dos quintales de grano, entonces su familia puede comer. Si viene un mal año y no hay nada que dar al gobierno, entonces un dirigente humano será compasivo. Si gobernantes codiciosos y señores crueles sangran a sus subditos para satisfacer sus propios deseos sin fin, entonces la gente corriente no comparte la armonía del cielo y las bendiciones de la tierra.



153

Lao Tse dijo:

De las energías del universo, ninguna es mayor que la armonía. Armonía significa regulación del yin y del yang, la división de noche y día. Así, miríadas de seres nacen en primavera y maduran en otoño. El nacimiento y la maduración requieren la vitalidad de la armonía, es decir, el yin acumulado no produce y el yang acumulado no desarrolla; sólo cuando el yin y el yang interactúan son capaces de producir armonía.

Por tanto, el Camino de los sabios consiste en ser magnánimos pero severos, estrictos pero cálidos, amables pero justos, fieros pero humanos. Lo que es demasiado duro se quiebra, y lo que es demasiado blando se dobla: el Camino está justo entre la dureza y la blandura. La benevolencia llevada demasiado lejos debilita, lo cual es indigno. La severidad llevada demasiado lejos se convierte en ferocidad, lo cual es discordante. El amor llevado demasiado lejos se convierte en complacencia, lo cual es ineficaz. El castigo llevado demasiado lejos se convierte en calamidad, lo cual significa pérdida de familiares. Esta es la razón por la que se valora la armonía.



154

Lao Tse dijo:

Lo que permite sobrevivir a una nación es el logro del Camino; lo que origina que una nación perezca es la obstrucción de la razón. Por ello, los sabios ven el desarrollo de la sociedad observando sus signos. La virtud

florece y decae, siendo las modas los primeros indicativos de ello.

Así, quienes alcanzan el Camino de la vida, inevitablemente se vuelven grandes aunque sean pequeños; quienes tienen signos de morbosidad inevitablemente fracasan aunque por el momento tengan éxito. Cuando una nación está moribunda, la grandeza no es suficiente para basarse sólo en ella; pero si allí dentro se sigue el Camino, incluso una pequeña nación no debe de ser menospreciada.

Así, la supervivencia se encuentra en el logro del Camino, no en la pequeñez; la ruina se encuentra en la pérdida del Camino, no en la grandeza. Los gobernantes de un país confuso se esfuerzan por ensanchar el territorio, no por la humanidad y la justicia; luchan por conseguir elevadas posiciones, no por el Camino y la virtud. Esto es abandonar los medios de sobrevivir y crear las causas de la destrucción.

Si perturban las luces del sol, la luna y las estrellas arriba, y pierden los corazones de las masas del pueblo abajo, ¿quién no podría culparles? Por ello, quienes examinan el ser no lo atribuyen a otros.

Cuando quienes actuaban como dirigentes en antiguos tiempos lo practicaban profundamente, a esto se llamaba el Camino y virtud; cuando lo practicaban superficialmente, a esto se le llamaba humanidad y justicia; cuando lo practicaban ligeramente, a esto se le llamaba cortesía y conocimiento.

Estas seis cosas constituyen el entramado de una nación. Cuando se practican profundamente, se reciben bendiciones abundantes. Cuando se practican superficialmente, las bendiciones se reciben ligeramente. Cuando se practican al máximo, todo el mundo camina junto a uno.

En los antiguos tiempos, cultivar el Camino y su virtud podía aportar orden a todo el país; cultivar la humanidad y la justicia podía aportar orden a un estado; cultivar la cortesía y el conocimiento podía aportar orden a una región. Aquéllos cuya virtud era abundante eran grandes, y aquéllos cuya virtud era escasa eran pequeños.

Así, el Camino no es para establecerse a sí mismo mediante la agresividad, ni para conquistar por la fuerza, ni para obtener mediante la competitividad. La posición consiste en ser promovido por el mundo, la victoria consiste en el acuerdo espontáneo del mundo, y la ganancia consiste en que el mundo te la otorgue, no en tomarla para ti mismo.

Por tanto, llegarás a estar establecido si no eres agresivo, serás victorioso si eres flexible y te adaptas, y ganarás si eres humano y justo. Si no luchas, nadie puede luchar contigo. Esta es la razón por la que el Camino es para el mundo como los ríos y los océanos.

El Camino de la Naturaleza es arruinado por quienes planean estratagemas, perdido por quienes intentan agarrarlo. Mira a aquellos que quieren tener una gran fama, y por consiguiente buscan y luchan por conseguirla: vemos que no pueden detenerse, pero que incluso si la

obtienen aferrándose a ella, ésta no permanece.

La fama no puede ser obtenida mediante su búsqueda, debe ser dada por el mundo. Quienes la dan recurren a ella. A lo que recurre el mundo es a la virtud. Por ello se dice que el mundo recurre a aquéllos de elevada virtud, el país recurre a aquéllos de elevada humanidad, un estado recurre a aquéllos de elevada justicia, y una región recurre a aquéllos de elevada cortesía.

El pueblo no recurrirá a nadie que carezca de estas cuatro cualidades. Armar y desplegar al pueblo que no tiene confianza en su gobierno es una acción peligrosa.

Por esto se dice que las armas son instrumentos de mal agüero, que deben utilizarse únicamente cuando son inevitables.

Cuando obtienes la victoria matando e hiriendo a gente, no te vanaglories por ella. Así, se dice que las zarzas crecen en un terreno donde la gente ha muerto; en donde se ha llorado por ellos con tristeza, se les ha dejado descansar con los ritos del duelo. Ésta es la razón por la que las personas superiores se esfuerzan por obtener la virtud del Camino y no acumulan grandes reservas mediante el uso de la fuerza militar.



Cuando Wen-tzu preguntó: ¿Por qué se consideran la humanidad, la justicia y la cortesía menores que la virtud del Camino?

Lao Tse dijo: Quienes practican voluntariamente la humanidad siempre la calculan en términos de aflicción y felicidad, quienes practican voluntariamente la justicia siempre la entienden en términos de tomar y dar. La propia aflicción y felicidad no puede extenderse a todos dentro de los cuatro mares; los bienes y el dinero de una tesorería exhausta no son suficientes para proveer a todo el pueblo.

Por ello, sabemos que es mejor practicar el Camino y poner en práctica su virtud. Basados en la naturaleza esencial del cielo y de la tierra, todos los seres se corrigen a sí mismos y todo el mundo se realiza. La humanidad y la justicia son dependientes y subsidiarias. Por ello, las grandes personas viven mediante lo profundo y no mediante lo superficial.

En lo que respecta la cortesía, se trata de un embellecimiento de la sustancia. La humanidad es un efecto de la benevolencia. Por lo tanto, la cortesía debe ser regulada de acuerdo con los sentimientos humanos, de manera que no excedan lo que es sustancial. Humanidad no significa derrochar caridad; despedirse de los muertos con sentimientos de aflicción puede ser llamado humanidad.

Nutrir la vida no fuerza a la gente a hacer lo que no quiere hacer, ni les

impide hacer lo que no pueden dejar de hacer. Cuando las evaluaciones de medida no dejan de tener en cuenta lo que es apropiado, la censura y la alabanza no tienen modo alguno de surgir.

Así pues, de la composición de la música es suficiente unir sentimientos de disfrute, no oír más allá de la armonía, comprender las proporciones del decrescendo y del crescendo, dominar las medidas apropiadas de magnificencia y austeridad.

Las cosas no son así en las sociedades actuales. Las palabras y las acciones se oponen entre sí, los sentimientos y las apariencias se contradicen recíprocamente. Las maneras corteses se embellecen hasta el punto del aburrimento, la música es agitada hasta el punto de ser licenciosa, las costumbres están hundidas en la mundanidad, y la censura y la alabanza se acumulan en las cortes. Ésta es la razón por la que las personas realizadas abandonan estas cosas y no las utilizan.

Un hombre no puede correr más que un veloz caballo, pero si el caballo es enganchado a un carro no puede correr más que un hombre. Por ello, quienes se sirven del Camino con habilidad emplean los recursos de otra gente para cumplir sus tareas, usando lo que pueden hacer por lo que no pueden hacer.

Cuando los gobernantes le dejan tiempo, el pueblo le paga de vuelta con bienes; cuando los gobernantes le tratan de manera cortés, irá hasta la muerte para corresponder. Por esta razón, cuando hay naciones en peligro, no hay gobernantes seguros; cuando hay gobernantes preocupados, no hay ministros felices.

Se honra a aquéllos cuya virtud excede su rango; se maldice a aquéllos cuyo salario excede su virtud. La nobleza de la virtud no implica engrandecimiento; un salario justo no es demasiado. Aquéllos que son ennoblecidos sin virtud están robando el rango, aquéllos que toman injustamente están robando la riqueza.

Los sabios están cómodos en la pobreza, disfrutando del Camino. No perjudican a la vida codiciando, y no se cargan a sí mismos con cosas materiales. Por ello, no se desvían de la justicia tomando lo que no merecen.

Antiguamente no se honraba a los que carecían de virtud, no se confiaban cargos oficiales a los que carecían de capacidad, no se recompensaba a los que carecían de mérito y no se castigaba a los que no habían hecho nada malo. Cuando se promovía a la gente, se hacía con cortesía; cuando se la despedía, se hacía con justicia. En la era de las personas cortas de mira, cuando se promovía a la gente era como si se la elevase a los cielos, y cuando se despedía a la gente era como si se la sumergiese en el abismo. Cuando hablamos de antaño, lo hacemos para criticar el presente.

Quienes pesan caballos dejan de lado a los flacos, quienes escogen

hombres dejan de lado a los pobres. Cuando la despensa está llena de carnes ricas, nadie se preocupa de los huesos y del cartílago.

Las personas superiores miran en el interior de cada realidad y no creen las palabras calumniosas.

Cuando los gobernantes han errado, los ministros que no les amonestan no son leales, mientras que los gobernantes que no escuchan cuando son amonestados no están iluminados. Los dirigentes que no se preocupan cuando el pueblo está abatido no son inteligentes. Así, mantener el autocontrol hasta la muerte, incluso en las dificultades, es tarea de los servidores de la sociedad; vestir a los que tienen frío y alimentar a los que tienen hambre constituye la benevolencia de los buenos padres.

Cuando los grandes sirven a los pequeños a aquello se llama personas cambiantes; y a que los pequeños opriman a los grandes se llama rebelarse contra la Naturaleza. Aunque al principio puedan escalar los cielos, más adelante caerán inevitablemente en el abismo. Esta es la razón por la que las aldeas no abandonan a las personas de edad aunque sean inútiles, mientras que las cortes tienen diferencias en la condición social de los rangos.

Quienes reverencian a los nobles lo hacen porque los consideran cercanos al gobernante. Quienes honran a las personas de edad lo hacen porque los consideran cercanos a sus padres. Quienes respetan a sus mayores lo hacen porque los consideran cercanos a sus hermanos mayores.

Quienes han nacido dentro de la nobleza se vuelven arrogantes, quienes han nacido dentro de la riqueza se vuelven extravagantes. Por ello, la riqueza y la condición social no conducen a comprender el Camino. En efecto, pocos son quienes se vigilan a sí mismos y pueden evitar hacer algo erróneo.

Aprender sin cansarse es la manera de gobernarse a sí mismo. Enseñar sin cansarse es la manera de gobernar al pueblo. Pocos, en efecto, son quienes se unen a maestros sabios y buenos compañeros y aun así hacen cosas erróneas.

Conocer la bondad práctica se llama conocimiento, amar la bondad práctica se llama humanidad, honrar la bondad práctica se llama justicia, respetar la bondad práctica se llama cortesía, y disfrutar de la bondad práctica se llama música.

En antiguos tiempos, quienes trabajaban con habilidad por el mundo no planeaban nada, pero nada quedaba sin hacer. Así, hay una manera de trabajar por el mundo: si averiguas cómo, hay realización sin esfuerzo; si no averiguas cómo, tus acciones serán inevitablemente infelices.

La manera en la que trabajar por el mundo se hace tan dubitativamente, es como si estuvieras atravesando un poderoso río en invierno; con cautela, como si tuvieras miedo de todo lo que te rodea; respetuosamente, como si fueras un invitado; sé tan ligero como si huyeras

del hielo, tan puro como una persona simple, tan opaco como si estuvieras sin decidirte, tan amplio como un valle. Así es como trabajar por el mundo.

Ser tan dubitativo como cruzar un poderoso río en invierno significa no actuar con presunción. Ser tan cauteloso como si tuvieras miedo de todo lo que te rodea significa andar con pies de plomo respecto a todo lo que es perjudicial. Ser tan respetuoso como si fueras un invitado significa ser humilde y tener una actitud de reverencia. Ser tan ligero como cuando huyes del hielo significa no arriesgarte a apilar tesoros. Ser tan puro como un bobalicón significa no arriesgarte a hacer las cosas sin cuidado. Ser tan opaco como si estuvieras sin decidirte significa no presumir de claridad. Ser tan amplio como un valle significa no arriesgarte a estar completamente lleno.

Quienes no avanzan de manera presuntuosa no se arriesgan a ser los primeros en retirarse. Quienes son cautelosos respecto a lo que es perjudicial para ellos permanecen flexibles y condescendientes, sin atreverse a ser altivos. Quienes son humildes y tienen una actitud de reverencia se rebajan a sí mismos y honran a los demás. Quienes no se arriesgan a apilar tesoros se reducen a sí mismos y no se atreven a ser rígidos. Quienes no se arriesgan a hacer las cosas sin cuidado se consideran a sí mismos como carentes y no presumen de estar completos. Quienes no presumen de claridad permanecen en la oscuridad y en la ignominia y no pretenden ser nuevos y frescos. Quienes no se atreven a estar completamente llenos ven aquello de lo que carecen y no pretenden ser personas de valía.

El Camino es de tal manera que es posible avanzar retrocediendo, recibir honores manteniendo la flexibilidad, ser elevado rebajándose a uno mismo, ser colmado disminuyéndose a sí mismo, ser completo expresando los propios defectos, ser nuevo y fresco mostrándose oscuro y lleno de ignominia, ser bueno viendo las propias carencias. El Camino no planea nada, pero nada deja de ser hecho.



Lao Tse dijo:

En cuestiones de aprendizaje, si puedes entender la división entre lo celestial y lo humano, penetrar en las raíces del orden y la confusión, conservar esta conciencia clarificando la mente y purificando la atención, ver el final y el principio, y retornar a la no cosificación abierta, a esto puede llamársele realización.

Las raíces del orden son la humanidad y la justicia; las ramas del orden son la ley y las regulaciones. La vida humana está basada en las

raíces, no en las ramas. Las raíces y las ramas son un cuerpo; su dualidad se halla en la naturaleza de la preferencia. Quienes dan prioridad a las raíces antes de dársela a las ramas son llamadas personas superiores; quienes dan prioridad a las ramas antes que a las raíces son llamadas personas de miras estrechas.

Las leyes se originan para asistir a la justicia; tomar las leyes tan en serio que se abandona la justicia es como valorar el sombrero y los zapatos olvidando la cabeza y los pies.

La humanidad y la justicia son vastas y elevadas. Si extiendes la amplitud de algo sin aumentar su espesor, se rompe; si aumentas el peso de un edificio sin ampliar sus cimientos, se viene abajo; si no haces que las vigas sean anchas, no pueden sostener gran peso. Para soportar un peso pesado, nada puede compararse a una viga; para llevar la responsabilidad de una nación, nada puede compararse a la virtud.

El pueblo es para un gobernante como los cimientos para una ciudadela, como las raíces para un árbol. Si las raíces son profundas, el árbol es estable; si los cimientos son gruesos, el edificio que está encima es seguro.

Así, cualquier asunto que no está enraizado en la virtud del Camino no puede ser tomado como norma; las palabras que no están de acuerdo con los antiguos reyes no pueden ser tomadas como guía. El arte de la charla fácil a partir de una sola acción o de una sola obra no es el Camino comprensivo para el mundo.



Lao Tse dijo:

La manera de gobernar al pueblo es como la de un experto conductor de carros: ajusta los frenos y las bridas adecuadamente, permanece dentro en el centro, y por fuera se armoniza con la voluntad de los caballos; por ello, puede ponerse en ruta y recorrer largas distancias, conservando energía sobrante, yendo y viniendo de un lado para otro a voluntad propia. Esta es la verdadera realización del arte.

Ahora bien, quienes tienen el poder son el carro del gobernante, y los grandes ministros son el equipo que gobierna los caballos. El gobernante no debe dejar la seguridad del carro y sus manos no deben perder el control de los corazones del equipo de caballos. Si los caballos son ingobernables, incluso un experto conductor de carros no puede ponerse en ruta; si el gobernante y los ministros no están en armonía, incluso un sabio no puede establecer el orden.

Si recurres al Camino en búsqueda de guía, el talento ordinario

puede ponerse entonces al máximo de su capacidad; si clarificas los papeles de las personas para ellos, la traición puede ser detenida. Cuando llegan las cosas, observas su evolución; cuando ocurren los acontecimientos, respondes a su desarrollo. Cuando no hay desorden a mano, hay orden a lo lejos. Al alcanzar el Camino natural espontáneo sin hacer uso de la oportunidad de la instrucción, puedes realizar miles de empresas sin contratiempo.



Lao Tse dijo:

En general, la práctica del Camino implica bloquear los errores, detenerlos antes de que sucedan. Él no valora la autoaprobación, valora la incapacidad para equivocarse.

Por ello se dice: «No hagas que surja el deseo de algo, o habrá una constante búsqueda; no permitas que algo esté a disposición de todo el mundo, o habrá una lucha constante.» De esta manera, los deseos de las personas se funden y se lleva a cabo el Camino imparcial.

Cuando quienes tienen más que suficiente se detienen en una buena medida, y quienes tienen menos que suficiente tienen acceso a lo que necesitan, entonces el mundo puede ser uno.

Si escuchas las críticas y los halagos en lugar de prestar atención al trabajo que la gente hace, si confías en facciones y en camarillas en lugar de considerar el mérito y el esfuerzo, se perpetuarán entonces artes extrañas mientras que el trabajo ordinario no progresará; las costumbres de la gente se volverán confusas en el país, mientras que ministros afortunados lucharán en la corte.

Por ello, si tienes el Camino, con él guiarás al pueblo; sin el Camino, serás controlado por los demás.



Lao Tse dijo:

Existen constantes para gobernar a las naciones, pero la base consiste en beneficiar al pueblo; existen medios de promulgar políticas, pero el precedente consiste en llevarlas a cabo. Si beneficias al pueblo, no es necesario ser gobernado por el precedente; si gestionas cada cosa, no es necesario seguir la costumbre.

Por ello, las leyes de los sabios cambian con el tiempo, y sus maneras evolucionan con las costumbres. Sus vestidos y sus máquinas se hacen convenientemente funcionales, sus leyes y regulaciones están basadas en lo que es apropiado. Por consiguiente, repudiar el cambiar lo antiguo no es muy apropiado; fluir con las costumbres no es suficiente para considerarse superior.

Recitar libros de los antiguos reyes no es tan bueno como oír sus palabras; y oír sus palabras no es tan bueno como alcanzar con ellas aquello de lo que hablaban. Quienes alcanzan aquello de lo que hablaban encuentran que las palabras no pueden expresarlo. Por lo tanto, un camino que puede ser expresado no es el Camino eterno, y un término que puede ser designado no es un nombre permanente.

Así, por donde caminan los sabios se llama el Camino, el cual, al igual que los instrumentos de percusión, no debe cambiarse una vez que ha sido afinado. Los asuntos concretos, por otra parte, son como instrumentos de cuerda, que se devuelven una vez que se ha estropeado una pieza. Las leyes, las regulaciones, los ritos y la música son instrumentos de orden; no son lo que hace que el orden sea ordenado. Por tanto, el Camino esencial no puede ser discutido con eruditos triviales, porque éstos consideran las convenciones para la iluminación y están sujetos al dogma.



Lao Tse dijo:

¿Cómo podría tener el mundo leyes permanentemente fijas? Trata apropiadamente con los tiempos, encuentra pautas razonables de humanidad, armonízate con el cielo y la tierra y comprende a espectros y espíritus; entonces es posible gobernar correctamente.

En la antigüedad, los Tres Augustos no tenían regulaciones ni directivas, pero el pueblo les seguía; los Cinco Señores tenían regulaciones y directivas, pero no castigos ni sanciones. El rey Yu de la dinastía Hsia no se retractaba de su palabra; el pueblo de la dinastía Yin hacía promesas; el pueblo de la dinastía Chou juraba fidelidad. Con el deterioro de las últimas eras, hubo menosprecio y desdén para las clases inferiores; hubo codicia de ganancia y poca vergüenza.

Las leyes y órdenes deben ajustarse a las costumbres de la gente; los instrumentos y las máquinas deben ajustarse a los cambios de los tiempos. Por ello, las personas obligadas por las leyes no pueden participar en la planificación de nuevos proyectos, y las personas que se apegan al ritual no son aptas para responder a los cambios. Es necesario tener la luz de la percepción individual y la claridad del aprendizaje individual antes de que sea

posible dominar el Camino en la acción.

Quienes conocen de dónde provienen las leyes se adaptan a los tiempos; quienes no conocen la fuente de las maneras de ordenar pueden seguirlas, pero más adelante se agitan en el caos. Los eruditos actuales practican su trabajo de manera rutinaria, con libros en sus manos y vigilando las reglas de la gramática, queriendo realizar el orden social de esta manera. ¿No es esto lo mismo que atenerse a una receta que no ha curado o intentar poner un poste cuadrado en un agujero redondo? Será difícil que ajuste.

Sostener lo que corre riesgo y aportar orden al caos no es posible sin sabiduría. En lo que respecta a hablar de precedentes y citar a los antiguos, hay muchos ignorantes que lo hacen. Por ello, los sabios no actúan sobre las leyes que no son útiles ni escuchan palabras que no han demostrado ser eficaces.



Cuando Wen-tzu preguntó: ¿En qué se basa la ley?

Lao Tse dijo: La ley surge de la justicia, la justicia surge de lo que es apropiado para las masas, y lo que es apropiado para las masas es lo que se armoniza con las mentes de la gente. Ésta es la esencia del orden.

La ley no descende del cielo, ni emerge de la tierra; se inventa a través de la autorreflexión humana y de la autocorrección. Si llegas realmente a la raíz, no quedarás confundido en las ramas; si sabes lo que es esencial, no estarás aturdido por las dudas.

Si lo tienes dentro de ti, no lo niegas a los demás; si no lo tienes en ti mismo, no culpas a la condición social. Lo que se establece entre los escalones más bajos no debe ser ignorado en los escalones superiores; lo que se prohíbe al pueblo en general no debe ser practicado por las personas privilegiadas.

Por ello, cuando los dirigentes humanos determinan las leyes, deben aplicárselas primero a ellos mismos para probarlas y comprobarlas. Así, si una norma funciona sobre los mismos gobernantes, entonces puede ser impuesta al vulgo.

Las leyes son las plomadas de la tierra, las medidas utilizadas por los dirigentes, las normas establecidas que gobiernan a los ingobernables. Después de establecerse las leyes, quienes se conforman a ellas son recompensados, mientras que quienes no viven conforme a ellas son sancionados. Aunque las personas sean ricas y nobles, sus recompensas no deben ser disminuidas, y aunque las personas sean pobres y de humilde condición, sus castigos no deben de ser aumentados; quienes violan la ley han de ser

castigados sin excepción aunque sean buenas personas, mientras que quienes se conforman a la ley han de ser considerados inocentes aunque no valgan para nada. Por esta razón, se practica la imparcialidad y se bloquean los deseos privados.

En la antigüedad se establecían funcionarios para impedir que la gente fuera demasiado egoísta, mientras que se ponían gobernantes para controlar a los funcionarios e impedirles que actuaran de manera autocrática. Las leyes y las artes del Camino son los medios de controlar a los gobernantes, de impedirles tomar decisiones arbitrarias. Si nadie puede ser auto-complaciente, el Camino prevalece y se alcanza la razón.

Por consiguiente, retorna a la simplicidad, sin planes. La no planificación no significa inacción, significa adaptarse a lo que ya está en marcha.



Lao Tse dijo:

Quienes son competentes al recompensar proporcionan gran ánimo con pequeño gasto quienes son competentes en sancionar impiden la traición con un mínimo castigo. Quienes son habilidosos en dar son frugales, pero son considerados benevolentes; quienes son habilidosos en tomar tienen muchos ingresos pero no se les envidia.

Por ello, los sabios alientan el bien basado en lo que le gusta a la gente, y prohíben el mal basados en lo que disgusta a la gente. Cuando recompensan a una persona, todo el mundo toma de ellos, y cuando castigan a una persona, todo el mundo les teme.

Ésta es la razón por la que la mejor recompensa no es cara y el mejor castigo no es arbitrario. Esto es lo que significa el dicho de que lo que los sabios guardan es mínimo mientras que lo que gobiernan es vasto.



Lao Tse dijo:

La vía de los ministros es discutir lo que es correcto y administrar apropiadamente, tomar la dirección al hacer las cosas, conservarse en sus trabajos y comprender claramente sus partes, para establecer con ello obras efectivas.

Así, hay orden cuando los gobernantes y los ministros toman diferentes senderos, y desorden cuando toman el mismo sendero. Cuando

cada uno encuentra lo que es correcto y lleva a cabo las responsabilidades necesarias, los de arriba y los de abajo tienen un medio de beneficiarse de los servicios de cada uno de ellos.

Así, las ramas no pueden ser más grandes que el tronco, el ramaje no puede ser más fuerte que la raíz. Esto significa que existe una manera en que lo ligero y lo pesado, lo grande y lo pequeño, se regulan recíprocamente.

En lo que respecta a aquellos que alcanzan el poder autoritario, lo que tienen es poco, pero su presencia es muy grande; lo que mantienen es muy limitado, pero lo que controlan es muy vasto. Un gran árbol puede sostener una gran casa porque tiene la fuerza para hacerlo; una pequeña cerradura puede controlar la apertura y el cierre porque está en un lugar esencial.

Si se promulgan órdenes imperativas de tal manera que quienes se conforman a ellas se aprovechan y quienes se oponen a ellas son infelices, todo el mundo escuchará y obedecerá entonces. La promulgación de órdenes y la ejecución de prohibiciones son reforzadas por las masas. Los justos no pueden beneficiar a todo el mundo en el país; pero cuando benefician a una persona, todo el mundo les sigue. Los violentos no pueden perjudicar a todo el mundo en el país; pero cuando dañan a una persona, todo el mundo se rebela contra ellos.

Ésta es la razón por la que es imperativo examinar cuidadosamente las cuestiones de qué hacer y qué no hacer, qué abandonar y qué dejar en su lugar.



Lao Tse dijo:

Contraer un centímetro para extender un metro, llegar a un compromiso en pequeñas cuestiones para realizar la rectitud en grandes asuntos, esto es lo que harán los sabios para dirigir al pueblo. Cuando los gobernantes valoran a sus ministros, si no consideran sus logros principales y simplemente resumen sus actividades generales para buscar la menor bondad, ésta es la manera de perder a los sabios.

Por ello, cuando las personas son ricas en virtud, uno no pregunta los detalles de su conducta, y cuando las personas son dignas de alabanza, uno no critica sus asuntos menores. La condición humana es de tal manera que no hay nadie que no tenga fallos: si la gente hace lo esencial correctamente, tener errores menores no constituye una carga; si hace lo esencial incorrectamente, aunque sea una práctica general, no son dignos de mucha consideración.

Por tanto, quienes son puntillosos en pequeños asuntos no realizan nada que valga la pena, y quienes critican sin motivo la conducta no aceptan a las masas. Cuando el cuerpo es grande, sus articulaciones están distantes; cuando la escala es enorme, la alabanza está lejos. Ésta es la manera de valorar a los ministros.



165

Lao Tse dijo:

Nunca ha habido nadie en la historia que pudiera hacer que su conducta fuera perfecta. Por ello, las personas superiores no ejercen presión sobre un individuo para que sea completo. Son justos sin dividir, honrados sin ser cortantes, directos sin ser extremos, llenos de dominio sin ser críticos.

En asuntos del Camino y de la virtud, los sabios reyes de antaño no exigían forzosamente todo de todo el mundo. Se cultivaban a sí mismos por medio del Camino y no presionaban a los demás; así, eran fácilmente apreciados. Si te cultivas a ti mismo por medio del Camino, no tendrás problemas.

Incluso la corona de joyas de la dinastía Hsia no podía ser perfectamente impecable, e incluso una perla como el brillo de la luna no puede ser perfectamente clara; pero todo el mundo atesora perlas, porque no permiten que un pequeño defecto se interponga en el camino de la gran belleza. Ahora bien si te centras en los fallos de la gente y olvidas sus puntos fuertes, y quieres encontrar buena gente en el mundo de esta manera, será tarea ardua.

Cuando las personas ordinarias ven a alguien cuya posición y condición social son humildes y su trabajo es desdeñado, no pueden decir si posee o no una gran estrategia. Por ello, la manera de valorar a las personas es la siguiente: si son de alta condición social, observa lo que promocionan; si son ricos, observa lo que dan; si se han empobrecido, observa lo que aceptan; si son de humilde condición, observa lo que hacen. Mira qué dificultades consideran como problemáticas, para conocer hasta qué punto son valientes. Conmuévelos con alegría y felicidad, para observar su disciplina. Confíales dinero y bienes, para observar su benevolencia. Inquiétalos con miedo, para observar su control. De esta manera puedes averiguar la verdadera condición de la gente.

Lao Tse dijo:

Contraerse es una manera de buscar la expansión, doblarse es una manera de buscar el enderezamiento. Contraer un centímetro y expandir un metro o doblar lo pequeño para enderezar lo grande, son cosas que harán las personas superiores.

Si cien ríos fluyen paralelos y no desembocan en el océano, eso no es un valle; si los cursos de la acción van en diferentes direcciones y no se encaminan al bien, eso no es liderazgo.

Las buenas palabras se valoran en la medida en que pueden ser puestas en práctica; las buenas obras se valoran en la medida en que son humanas y justas. Las faltas de las personas superiores son como los eclipses de sol y de luna, que no destruyen la luz.

Por ello, los sabios no actúan arbitrariamente, los valientes no matan arbitrariamente. Escoge lo que es correcto y hazlo, valora lo que es adecuado y llévalo a cabo; entonces se realizarán tus asuntos, y tu realización será suficiente para que se pueda confiar en ella, tu nombre será digno de alabanza incluso después de tu muerte.

Aunque tengas conocimiento y capacidad, es necesario hacer de la humanidad y de la justicia la base sobre la que el conocimiento y la capacidad pueden establecerse y practicarse en armonía. Los sabios hacen uniformemente de la humanidad y la justicia sus líneas directrices: quienes se ajustan a la línea directriz son llamados personas superiores, quienes no se ajustan a la línea directriz son llamados personas inferiores. Aunque las personas superiores sean destruidas, su reputación no disminuye; aunque las personas inferiores obtengan poder, sus faltas no son eliminadas.

Incluso un ignorante no tendría un mapa del mundo en su mano izquierda y cortaría su garganta con su mano derecha; un cuerpo es más valioso que el mundo. Quienes marchan hacia la muerte en tiempos de dificultad por sus líderes o por sus familiares consideran la muerte como si fueran a casa; la justicia es más importante que el cuerpo. Por ello, el enorme provecho que se obtiene del mundo es pequeño en comparación con el cuerpo, y lo que se considera importante para el cuerpo es ligero en comparación con la humanidad y la justicia. Esta es la razón por la que la humanidad y la justicia se consideran líneas directrices.

Lao Tse dijo:

La integridad del Camino y de la virtud son como el sol y la luna; incluso en tierras extranjeras su dirección no puede ser cambiada. Cuando las inclinaciones y las aversiones son las mismas, la censura y la alabanza son entonces cuestión de convención; cuando las intenciones y las acciones están a la par, la indigencia y el éxito son una cuestión entonces de tiempo.

Cuando un negocio satisface las necesidades de la sociedad, la acción tiene entonces éxito; cuando un proyecto se ajusta a los tiempos, se establece entonces una buena reputación. Por tanto, quienes llegan a ser famosos y tienen éxito son prudentes en sus relaciones con la sociedad y cuidadosos en sus relaciones con los tiempos. Cuando llega el tiempo justo, éste es tan preciso que no permite ningún respiro.

Quienes utilizaban las armas en antiguos tiempos no lo hacían porque querían territorio y riqueza, lo hacían por la supervivencia de aquellos que iban a perecer, para pacificar el desorden y liberarse de lo que era perjudicial para las masas. Cuando las personas avariciosas saqueaban el país, la plebe estaba alborotada, y nadie podía estar seguro de lo que tenía; así, los sabios se levantaban para abatir a los agresores violentos, pacificar el desorden y apartar del país el problema. Para aportar claridad donde había confusión y llevar estabilidad allí donde había peligro, no tenían otra elección que cortar de tajo la agresión.

Educa al pueblo a través del Camino y guíalo por medio de la virtud; si no escucha, gobiérnalo entonces con autoridad y poder. Si aun así no obedece, contróllalo mediante las armas. Quien mata a gente inocente es un gobernante injusto, el peor de los gusanos. No hay mayor calamidad que recoger la riqueza del país para mantener los deseos de un individuo. Dar rienda suelta a los deseos de un individuo, reforzando con ello los problemas a lo largo del país, es inaceptable para la ética natural.

La razón para el establecimiento del gobierno es detener la violencia y el desorden. Ahora bien, si el gobernante conduce el poder de la plebe para convertirse él mismo en un bandido, esto es añadir alas a un tigre; ¿qué razón existe ahí para no liberarse de tal hombre? Quienes crían peces deben liberarse de las nutrias, y quienes crían animales deben liberarse de los lobos; ¿y en cuanto a los pastores del pueblo: no necesitan liberarse de los predadores? Ésta es la razón por la que se ponen en marcha las operaciones militares.



Lao Tse dijo:

El Camino para las naciones consiste en que los gobernantes no den órdenes crueles, los funcionarios no tengan una burocracia complicada, las personas educadas no actúen con engaño, los artesanos no practiquen artesanías decadentes; los deberes se deleguen sin confusión, los instrumentos se completen pero no se adornen.

Las sociedades caóticas son de otra manera. Quienes están interesados en el activismo se elevan entre sí a altos cargos, quienes se interesan en la etiqueta se honran entre sí con artificios. Los vehículos son extremadamente decorativos, los instrumentos son extravagantemente embellecidos. Los materialistas luchan por lo que es difícil de obtener, considerándolo precioso. Los escritores persiguen la complejidad y la prolijidad, considerando esto importante. A causa de los sofismas, a los asuntos se les da una larga consideración sin que se tomen decisiones, sin que esto ayude así al orden, fomentando por el contrario la confusión. Los artesanos hacen curiosidades, empleando años para completar cosas que no son nunca útiles.

Por ello, la ley de Shen-nung, el Genio de la Agricultura, decía que si los hombres que habían llegado a la edad de cultivar no cultivaban los campos, el mundo sufriría hambre, y si las mujeres que habían llegado a la edad de tejer no tejían, el mundo padecería de frío. Así pues, él araba el suelo por sí mismo y su esposa tejía por sí misma el vestido para sentar un ejemplo para el mundo. Su manera de dirigir al pueblo fue no valorar los bienes difíciles de obtener y no estimar las cosas inútiles.

De esta manera, si los que aran la tierra no lo hacen ellos mismos, no hay nada de que vivir, y si quienes tejen los vestidos no trabajan, no hay nada para vestir el cuerpo. El que haya abundancia o insuficiencia depende del individuo. Si hay mucha comida y ropa, no surge la falta de honradez; feliz y libre de preocupaciones, el mundo está en paz, de manera que la inteligencia no tiene nada que hacer con sus estrategias y los militaristas no tienen nada que hacer con su poder.



Lao Tse dijo:

La dirección de los gobernantes es considerada y planificada estratégicamente. La acción en la causa de la justicia no se emprende por su propia supervivencia, sino por la supervivencia de aquellos que van a perecer. Por tanto, cuando oyen que el gobierno de un país enemigo está tratando a su propio pueblo con crueldad violenta, levantan ejércitos y sublevan a las masas en sus fronteras para acusarle de injusticia y excesos.

Cuando los ejércitos alcanzan un distrito, los comandantes reciben estas órdenes: «Velad porque no se corten los árboles, no se saqueen las tumbas, no se destruyan las cosechas, no se quemen los graneros, no se hagan prisioneros y no se hurten los animales domésticos.»

Después se da la orden en estos términos: «El gobierno de ese país se ha rebelado contra el cielo y la tierra, insultando a espectros y espíritus; sus juicios legales son injustos y asesina a los inocentes. Ha de ser castigado por la Naturaleza, como enemigo del pueblo.»

La llegada de los ejércitos es para derribar al injusto y emancipar al virtuoso. Si existen algunos que se atreven a oponerse al Camino del Cielo, bandidos que perturban al pueblo, han de morir y sus clanes han de ser destruidos. A quienes capitulan con sus familias se les debe dar derecho a sus casas; quienes capitulan con sus aldeas deben ser recompensados con sus aldeas. Quienes capitulan con sus circunscripciones deben ser puestos al frente de sus circunscripciones; quienes capitulan con sus provincias deben ser nombrados señores de sus provincias.

Conquistar un país no es afectar a las masas, sino destronar al gobernante y cambiar el gobierno, honrar a los caballeros destacados, conferir distinciones a los sabios y a los virtuosos, ayudar a los huérfanos y a las viudas, aliviar a los pobres e indigentes, liberar a los prisioneros y recompensar a los que tienen mérito. Entonces los campesinos abrirán las puertas y darán la bienvenida a los ejércitos invasores, preparándoles comida, temiendo sólo el que no vengan.

Las fuerzas de la justicia se detienen sin luchar cuando alcanzan las fronteras, mientras que las fuerzas de la injusticia llegan a la carnicería y al derramamiento de sangre. Por ello, quienes luchan por conseguir territorio no pueden cumplir las tareas del liderazgo, y quienes buscan provecho para sí mismos no pueden alcanzar el éxito. Aquellos cuyas empresas son para el beneficio de los demás son ayudados por las masas; aquellos que actúan para sí mismos son abandonados por las masas. Aquellos para los que actúan las masas serán fuertes aunque ellos mismos sean débiles, mientras que aquellos a los que las masas abandonan perecerán, aunque ellos mismos sean poderosos.



Lao Tse dijo:

La justicia superior consiste en gobernar a la nación y establecer el orden doméstico, practicar la humanidad y la justicia, extender la benevolencia y dispensar la caridad, establecer simplemente las leyes y

detener el comportamiento equivocado. Los ministros son leales, y los campesinos están unidos en armonía; arriba y abajo tienen una misma mente. Los ministros combinan sus fuerzas, los señores locales se someten a la autoridad central, y todos en las cuatro direcciones toman su benevolencia a pecho. Cultivar la rectitud en la sede del gobierno detiene a los enemigos a mil leguas de distancia; cuando se emiten las órdenes, todo el mundo en el país responde. Esto es lo mejor.

Cuando el territorio es vasto y la población grande, el gobernador es sabio y los generales son buenos, el país es rico y el ejército es fuerte, las promesas se honran y las órdenes son claras, y en la confrontación con los enemigos, los adversarios huyen incluso sin luchar, esto es lo siguiente a lo mejor.

Conocer la disposición del país, aprender las ventajas de los desfiladeros, comprender las aberraciones

del gobierno cruel, examinar el despliegue del orden de batalla, cuando hay combate y bajas, corriendo la sangre a lo largo de mil leguas, sembrados los campos de cadáveres, ésta es la forma inferior de justicia.

La victoria o la derrota de los ejércitos es una cuestión de gobierno. Si el gobierno domina al pueblo, y los de abajo son leales a los de arriba, el ejército es entonces fuerte. Si el pueblo vence al gobierno y los de abajo se rebelan contra los de arriba, el ejército es entonces débil.

Cuando hay suficiente justicia para abarcar a todo el pueblo, las obras públicas son suficientes para abastecer todas las necesidades del país, los nombramientos de funcionarios son adecuados para ganar los corazones de los sabios y virtuosos, y la planificación es capaz de determinar las estrategias de menor a mayor importancia, éste es el sendero de la más elevada justicia.



Lao Tse dijo:

Lo que hace a un país fuerte es la disposición a morir. Lo que hace a un pueblo disponible para la muerte es la justicia. Lo que hace posible que la justicia se lleve a cabo es el poder. Así, da al pueblo dirección por medio de cultura, hazle igual armándolo, y podrá decirse que está seguro de la victoria. Cuando el poder y la justicia se ejercen juntos, puede decirse que existe fuerza certera. Cuando los soldados avanzan en medio de la batalla, cruzándose las espadas y lloviendo los proyectiles, es porque las recompensas son seguras y los castigos claros.

Cuando los dirigentes consideran a sus subordinados como a sus propios hijos, los subordinados trabajan por sus dirigentes como por sus

propios padres. Cuando los dirigentes consideran a sus subordinados como a sus propios hermanos menores, los subordinados consideran a sus dirigentes como a sus propios hermanos mayores. Cuando los dirigentes consideran a sus subordinados como a sus propios hijos, están seguros de reinar sobre los cuatro mares; cuando los subordinados trabajan por sus dirigentes como por sus propios padres, están seguros de gobernar el territorio. Cuando los dirigentes consideran a sus subordinados como a sus propios hermanos menores, seguramente morirán por ellos en la dificultad; cuando los subordinados trabajan por sus dirigentes como por sus propios hermanos mayores, seguramente perecerán por ellos en la dificultad. Por ello, no será conveniente enfrentarse en la batalla con un ejército de padres e hijos, de hermanos mayores y menores.

Así, un gobernante justo cultiva su gobierno internamente para fortalecer su virtud, y detiene el mal afuera para mostrar su poder. Observa si su pueblo está cansado o descansado para saber si está hambriento o saciado. Cuando hay un día fijado para la batalla, si el pueblo considera la muerte como ir a su propia casa, es a causa de la benevolencia que ya ha sido dispensada.



172

Lao Tse dijo:

En una remota antigüedad, las personas auténticas respiraban yin y yang, y todos los seres vivientes admiraban su virtud, armonizando así de manera pacífica. En aquellos tiempos, el liderazgo estaba oculto, lo cual creaba de manera espontánea una simplicidad pura. La simplicidad pura no se había perdido todavía, de manera que multitud de seres estaban muy sosegados.

Más tarde, la sociedad se deterioró. Hacia la época de Fu Hsi, se produjo un florecimiento del esfuerzo deliberado; todo el mundo estaba a punto de abandonar su mente inocente y de comprender conscientemente el universo. Sus virtudes eran complejas y no estaban unificadas.

Al llegar a la época en la que Shen-nung y Huang Ti gobernaban el país y elaboraban calendarios para armonizar el yin y el yang, todo el mundo se mantenía honrado y voluntariamente soportaban la carga de mirar y de oír. Por ello, estaban en orden pero no en armonía.

Posteriormente, en la sociedad de los tiempos de • la Dinastía Shang-Yin, la gente llegó a saborear y a desear cosas, y la inteligencia fue seducida por las cosas externas. La vida esencial perdió su realidad.

Al llegar a la Dinastía Chou, hemos diluido la pureza y perdido la

simplicidad, apartándonos del Camino para idear artificialidades, actuando sobre la base de cualidades peligrosas. Han surgido los brotes de la astucia y del ardid; la erudición cínica se utiliza pretendiendo llegar a la sabiduría, el falso criticismo se utiliza para intimidar a las masas, la elaboración de la poesía y de la prosa se utiliza para conseguir fama y honor. Todo el mundo quiere emplear el conocimiento y la astucia para ser reconocido socialmente y pierde el fundamento de la fuente global; por ello, en la sociedad existen quienes pierden sus vidas naturales.

Este deterioro ha sido un proceso gradual, que se ha estado produciendo durante largo tiempo.

Así, el aprendizaje de las personas completas consiste en hacer regresar su naturaleza esencial al no ser y dejar flotar sus mentes en la amplitud. El aprendizaje de lo mundano elimina sus virtudes inherentes y reduce su naturaleza esencial; mientras que internamente se preocupa de su salud, utiliza acciones violentas y exceso de astucia para confundir acerca del nombre y del honor. Esto es algo que las personas completas no hacen.

Lo que elimina a la virtud intrínseca es la autoconciencia; lo que reduce la naturaleza esencial es cortar su creatividad viva. Si las personas son completas, tienen certezas sobre el significado de la muerte y de la vida y comprenden las pautas de la gloria y de la ignominia. Aunque el mundo entero los alabe, no les proporciona aliento añadido; y aunque el mundo entero los repudie, eso no los inhibe. Han alcanzado la clave del Camino esencial.



Lao Tse dijo:

Los antiguos gobernaban sin coronas; su virtud consistía en dar la vida y no en matar, en dar y no en quitar. El mundo no era conquistado por ellos; todo el mundo por igual era consciente de su virtud.

En aquellos tiempos, el yin y el yang eran armoniosos e iguales, y miríadas de seres florecían. Podías alcanzar y tocar los nidos de los pájaros salvajes, y podías seguir de cerca a los animales salvajes.

Cuando degeneraron, pájaros, animales salvajes, insectos y reptiles se convirtieron en dañinos para la gente. Por ello fundieron hierro y templaron espadas para impedir su daño.

Así pues, sucede que cuando la gente está presionada por dificultades, busca los medios de enfrentarse a ellas; es a causa de sus desventuras por lo que toman precauciones. En cada caso utilizan su conocimiento para liberarse de lo que consideran perjudicial y dedicarse a

lo que consideran ventajoso.

Los precedentes determinados no deben seguirse servilmente, los instrumentos y la maquinaria no deben permanecer anticuados. Es por esto por lo que los reyes de antaño cambiaban. Así se dice: «Los términos pueden ser nombrados, pero no como definiciones permanentemente fijadas.»

Los Cinco Señores tomaron diferentes senderos, aunque su virtud cubría la tierra; los Tres Reyes hicieron diferentes cosas, pero su fama perduró en el mundo. Esto es así porque cambiaron conforme a su época. Lo hacían como un maestro de música que afina un instrumento de cuerda, moviendo el arco de afinar arriba y abajo, calculando sin medida determinada, de manera que todas las notas suenen correctas.

Del mismo modo, quienes comprenden el sentimiento de la música son capaces de componer melodías, quienes poseen los fundamentos del gobierno en el centro y conocen el uso de las líneas directrices pueden gobernar al pueblo. Por consiguiente, abandonan las normas de los anteriores reyes cuando ya no son apropiadas, y se dedican a empresas de los últimos tiempos si son buenas. Por ello, los sabios que dominaban los ritos y la música no eran dominados por los ritos y la música; dominaban las cosas y no eran dominados por las cosas, dominaban la ley y no eran dominados por las leyes. Por esto se dice: «Pueden definirse las vías, pero no una vía permanentemente fijada.»



Lao Tse dijo:

Los reyes sabios de los antiguos tiempos obtenían imágenes del cielo en lo alto, obtenían medidas de la tierra abajo, y obtenían leyes de la humanidad en medio. Armonizando las energías del yin y del yang para ponerse a tono con la estructura de las cuatro estaciones, observaban la disposición de la tierra, su humedad, fertilidad, y altura, para emprender empresas que produjeran bienes, liberarse de los problemas del hambre y del frío y evitar las calamidades de la enfermedad y de la epidemia.

Con una aceptación equilibrada del comportamiento social, formularon rituales y música, y practicaron las vías de la humanidad y la justicia para aportar orden a las normas sociales. Disponiendo las diversas naturalezas, establecieron las relaciones primarias de padres e hijos para producir familias. Escuchando la claridad y la opacidad de los sonidos y las matemáticas de las escalas musicales, establecieron los deberes de los gobernantes y de los ministros para producir naciones. Observando las primeras, medias y últimas fases de las cuatro estaciones, definieron las divisiones entre viejos y jóvenes para producir oficios. Dividiendo la tierra

en territorios, definieron Estados para gobernarla. Estableciendo importantes centros de aprendizaje, enseñaron todo esto. Éstas son las líneas generales de gobierno. Cuando alcanzan el Camino son promovidos, y cuando pierden el Camino son abandonados.

No ha habido nunca nada que tensase y nada que relajase, o que luchase, y que no haya sido estropeado. Sólo los sabios pueden esforzarse sin echar a perder.

Cuando los sabios hicieron música por primera vez, fue para restaurar el espíritu, detener la vida licenciosa y devolver la mente celestial. Cuando se hizo decadente, la música siguió tendencias sin reflexión, licenciosas y apasionadas, olvidando el camino justo. Estas tendencias afectaron a las últimas celebraciones, hasta el punto incluso de destruir países.

Cuando se inventó la escritura, se empleó para manejar los asuntos; los tontos podían utilizarla para no olvidar las cosas, y los sabios podían utilizarla para registrar los acontecimientos. Cuando degeneró, hizo falsedades traicioneras que podían liberar a los culpables y matar a los inocentes.

Cuando se inventaron los parques, era para los mausoleos y los templos; algunos caballeros y plebeyos fueron escogidos como guardias y guías. Cuando degeneraron, tomaron el tiempo de la gente con cazas y cacerías, agotando su energía.

Cuando los gobernantes son sabios, guían y juzgan con justicia; personas sabias y honradas se ocupan del funcionariado, personas capacitadas y capaces se ocupan del trabajo. La riqueza se distribuye hacia abajo, y todo el mundo es consciente de sus bendiciones. Cuando degeneran, las camarillas y las facciones promueven cada una a sus compinches, sustituyendo el interés público por el privado. Con personas de adentro y personas de afuera derrocándose entre sí, las posiciones de poder están ocupadas por los astutos y traicioneros, mientras que las personas virtuosas y sabias permanecen escondidas.

Es el Camino del universo regresar cuando ha llegado a un extremo; el aumento conduce a la disminución. Por ello, los sabios cambian estructuras para remediar el deterioro; cuando algo se hace con ellos, ellos hacen más. Son buenos cuando están en armonía, imperfectos cuando son autoritarios.

De acuerdo con el Camino de los sabios, es imposible permanecer sin cultivar la cortesía, la justicia y la conciencia. Si el pueblo no tiene conciencia, no puede ser gobernado; si no conoce la cortesía y la justicia, las leyes no pueden corregirlo. Es posible ejecutar lo no filial, pero no puede hacerse que el pueblo sea filial. Es posible castigar a los ladrones, pero no es posible hacer que el pueblo sea honrado.

Cuando los reyes sabios son los que dirigen, muestran al pueblo lo que es

bueno y lo que es malo, y lo guían sin censura ni halago. Favorecen a quienes son virtuosos y los promueven, mientras que rebajan y degradan a quienes no son virtuosos. Así, los castigos se apartan y no se utilizan; se practica la cortesía y la justicia, y se confía en las responsabilidades a los sabios y virtuosos.

A aquellas personas cuyo conocimiento sobrepasa el de diez mil personas se les llama extraordinarias; a aquellas cuyo conocimiento sobrepasa el de mil se les llama venerables. Aquellas cuyo conocimiento sobrepasa el de cien personas se llaman excelentes; aquellas que sobrepasan el de diez se llaman notables.

Quienes entienden el Camino del cielo y de la tierra, comprenden las pautas de los sentimientos humanos, son suficientemente magnánimos para aceptar a las masas, suficientemente benevolentes para preocuparse por los que están lejos, y suficientemente inteligentes para conocer el uso de la estrategia; son personas extraordinarias.

Aquellos cuya virtud es suficiente para educar y guiar, cuya conducta es suficiente para que dependa de ellos la justicia, cuya confiabilidad es suficiente para ganar a las masas, y cuya iluminación es suficiente para ser consciente de los que están abajo, son personas venerables.

Aquellos cuya conducta puede ser tomada como modelo, cuyo conocimiento es adecuado para esclarecer las dudas, en los que se puede confiar suficientemente para que mantengan sus promesas, que son suficientemente honrados para compartir los bienes materiales, cuya manera de hacer las cosas puede ser tomada como ejemplo, y cuyas palabras pueden ser tomadas como guías, son personas excelentes.

Aquellos que se dedican a sus trabajos y no los dejan, que no entablan pleitos, que no intentan escapar cuando ven las dificultades, y que no intentan agarrar una ventaja cuando la ven, son personas excepcionales.

Cuando las personas extraordinarias, venerables, excelentes y excepcionales manejan cada una su propia posición de acuerdo con su mayor y menor capacidad, fluyendo desde la raíz hasta las ramas, regulando la luz por el cielo, los que están arriba inician la acción y los que están abajo se armonizan, y todo en los cuatro mares tiene una sola mente, con la misma meta, apartándose de la codicia y de la bajeza, y dirigiéndose hacia la humanidad y la justicia. La influencia que esto tiene sobre el pueblo es como el viento que hace que se incline la hierba.

Ahora bien si se tiene una ley que no es válida rigiendo a las personas virtuosas, incluso sanciones estrictas no pueden entonces impedir su traición. Lo pequeño no puede regular lo grande, lo débil no puede emplear a lo fuerte. Ésta es la naturaleza del universo. Así, los sabios promueven a las personas sensatas para hacer que las cosas se hagan, mientras que los gobernantes sin valor promueven a sus propios aliados: observa a quién promueven, y será diáfano si habrá orden o desorden;

examina sus alianzas, y podrás decir quién es sensato y quién carece de valía.



175

Lao Tse dijo:

Quienes practican voluntariamente la etiqueta pulen la naturaleza humana y enderezan sus sentimientos: sus ojos pueden mostrar el deseo de algo, pero están restringidos por las medidas; sus corazones pueden ser aficionados a algo, pero son regulados por la etiqueta. Su conducta está restringida y regulada, es humilde y subordinada; no comen carne con mucha grasa, y no beben vino claro. Restringiendo su apariencia externamente, preocupándose internamente acerca de sus virtudes, tratan de reducir la armonía del yin y del yang, y tensan sus sentimientos sobre la propia vida. Por ello, son personas tristes todas sus vidas.

¿Por qué? Porque prohíben lo que desean sin alcanzar la raíz de por qué desean. Se apartan de lo que disfrutaban sin averiguar por qué disfrutaban. Eso es como encerrar animales salvajes y no cerrar el vallado; intentar impedirles ser ambiciosos es como intentar detener el torrente de un río con las manos. Por ello, se dice que cuando abres tus ojos y gestionas tus asuntos no estás a salvo durante toda tu vida.

La etiqueta inhibe los sentimientos y detiene los deseos; preservándole a uno con el deber, y aunque las propias emociones y corazón estén ahogándose y reprimiéndose en silencio, y el propio cuerpo y naturaleza estén hambrientos y sedientos, aun así uno se fuerza con el pensamiento de la necesidad, de manera que nadie puede vivir una vida plenamente natural.

La etiqueta no puede hacer que la gente no tenga deseos, pero puede reprimirla; la música no puede hacer que la gente no se divierta, pero puede inhibirla. Aunque logres que todo el mundo tenga demasiado miedo al castigo para robar, ¿cómo puede compararse esto con hacer que no tengan deseo de robar?

Así, sabemos que incluso el codicioso rechazará lo que sabe que no tiene utilidad, e incluso el irresponsable no podrá rechazar lo que sabe que es útil.

La razón por la que la gente pierde sus tierras, muere a manos de otros y se convierte en un hazmerreír para el mundo, siempre resulta ser la codicia. Si sabes que un abanico en invierno y un abrigo de cuero en verano no tienen utilidad para ti, todo se convertirá en polvo y basura. Así, si utilizas el agua caliente para detener una olla hirviendo, únicamente hervirá más; quienes conocen la raíz del asunto simplemente retiran el fuego.

Lao Tse dijo:

Actuar de acuerdo con la esencia se llama el Camino; alcanzar esa esencia natural se llama virtud. Cuando se pierde la esencia, se valoran la humanidad y la justicia; cuando se definen la humanidad y la justicia, se ignora la virtud. Cuando desaparece la simplicidad pura, se adornan las maneras y la música; cuando toman forma lo correcto y lo incorrecto, las personas ordinarias quedan cegadas. Cuando se valoran perlas y jades, todo el mundo lucha por ellos.

La etiqueta es una manera de distinguir a los nobles del pueblo común; la justicia es una manera de armonizar las relaciones humanas. La etiqueta de la sociedad actual significa actuar con cortesía, y que quienes practican la justicia den y reciban; pero los gobernantes y los ministros se critican entre sí sobre estos asuntos, y los parientes riñen sobre los mismos. Así pues, ocurre que cuando se acumula el agua las criaturas se comen unas a otras, y cuando se acumula la tierra los animales se vuelven caníbales, y cuando se adornan las maneras y la música éstas producen engaño y artificio.

Los gobiernos de la sociedad de los últimos días no han acumulado las necesidades de la vida; han diluido la pureza del mundo, destruido su simplicidad y hecho que el pueblo esté confuso y hambriento, convirtiendo la claridad en oscuridad. La vida es pasajera y todo el mundo se esfuerza alocadamente. La honradez y la confianza han desaparecido, las personas han perdido su naturaleza esencial; la ley y la justicia están reñidas, las acciones son contrarias a lo que es beneficioso. Con los pobres y los ricos derrocándose entre sí, no puedes distinguir a los gobernantes de los esclavos.

Si hay más que suficiente, las personas ceden; si hay menos que suficiente, compiten. Cuando ceden, se desarrolla la justicia y la cortesía; cuando compiten, surgen la violencia y la confusión. Así pues, cuando hay muchos deseos, no disminuyen las preocupaciones, ya que para quienes buscan el enriquecimiento, nunca cesa la lucha. Por ello, cuando una sociedad está en orden, las personas ordinarias son constantemente honradas y no pueden ser seducidas por las ganancias o las ventajas. Cuando una sociedad está alborotada, los miembros de las clases gobernantes hacen el mal, pero la ley no puede detenerles.

Lao Tse dijo:

Los gobiernos de las épocas degeneradas extraían los minerales de las montañas, tomaban metales y gemas, partían y pulían conchas, fundían bronce y hierro; así pues, nada florecía. Abrían los vientres de los animales preñados, quemaban los prados, volcaban los nidos y rompían los huevos; así, los fénix no alcanzaban el vuelo y los unicornios no vagaban libremente. Cortaban los árboles y construían edificios, quemaban los bosques para los campos, sobrepescaban en los lagos hasta el agotamiento. Amontonaban la tierra para poder vivir en las colinas, y cavaban el suelo para poder beber de los pozos. Hacían más profundos los ríos para fabricar presas, construían murallas en las ciudades que consideraban seguras, cercaban a los animales y los domesticaban.

De este modo, se confundía el yin y el yang: las cuatro estaciones perdían su orden, el trueno y el rayo causaban destrucción, el granizo y la helada causaban perjuicio. Muchos seres morían temprano, las plantas y los árboles se agostaban en verano, los principales ríos dejaban de fluir. Las montañas, los ríos, los valles y los cañones eran divididos y se les ponía límites; se calculaba el tamaño de los grupos y se les hacía tener un número específico. Se construían maquinarias y barricadas para la defensa, se regulaba el color de los vestidos para diferenciar las clases socioeconómicas, se imponían recompensas a los buenos y castigos a los indignos. De esta manera se desarrollaron las armas y surgió la lucha; a partir de aquí empezó la matanza de los inocentes.

Lao Tse dijo:

Cuando la sociedad está a punto de perder su vida esencial, es como la emergencia de la energía negativa: el liderazgo es ignorante, se descuida el Camino, muere la virtud. Se emprenden proyectos que no están en armonía con la Naturaleza, se dan órdenes que constituyen una violación de las cuatro estaciones. El verano y el otoño disminuyen su armonía, el cielo y la tierra son exprimidos de su virtud. Los gobernantes en sus tronos están incómodos, los grandes se ocultan y no hablan, los ministros promueven las ideas de los que están arriba incluso en detrimento de la normalidad. La gente extraña a sus parientes, pero recibe a los villanos, utiliza el halago para estratagemas secretas; se compite por mantener gobernantes corruptos, acompañándolos en su caos para llegar a sus propias metas.

En consecuencia, gobernantes y gobernados están reñidos y mantienen relaciones amistosas cuando se aparta a los familiares y éstos no permanecen juntos. En los campos no hay brotes erguidos, en las calles no hay paseantes. Se extraen las arenas auríferas, se cogen las piedras preciosas, se capturan las tortugas por sus conchas y se les saca las entrañas. Se practica la adivinación cada día; el mundo entero está desunido. Los gobernantes locales establecen leyes que difieren entre sí, y cultivan costumbres antagónicas.

Sacan la raíz y abandonan la base, elaborando códigos penales para endurecerlos y hacerlos rigurosos, luchando con armas, exterminando al pueblo llano, asesinando a su mayor parte. Levantan ejércitos y causan problemas, atacando las ciudades y matando al azar, derribando lo elevado y poniendo en peligro lo seguro. Fabrican grandes vehículos de asalto y fortalezas reforzadas para repeler tropas de combate, y hacen que sus batallones vayan a misiones mortales. Contra un formidable enemigo, de cien que van, sólo uno regresa; quienes llegan a hacerse una reputación para sí mismos tal vez consigan parte del territorio anexionado, pero esto cuesta cien mil muertos en combate, además de innumerables adultos y niños que mueren de hambre y frío.

Después de esto, el mundo nunca puede estar en paz en su vida esencial y disfrutar sus maneras de actuar habituales. Así, las personas conscientes y los sabios se elevan y la mantienen con la virtud del Camino, y la ayudan con humanidad y justicia. Quienes están cerca promueven su sabiduría, mientras quienes están a distancia toman su virtud a pecho. El mundo se funde en uno, y los descendientes se ayudan unos a otros generación tras generación para liberarse de los comienzos de la traición, detener la persuasión ilógica, eliminar las leyes crueles, liberarse de los deberes que causan problemas y arduos deberes, detener los efectos del rumor y de la murmuración, cerrar las puertas al partidismo, minar los cocientes de inteligencia para adaptarse a la normalidad general, ignorar el cuerpo y disminuir el intelecto para comulgar ampliamente con lo desconocido y diferenciado, al igual que cada cosa retorna a su raíz.

Incluso los sabios no pueden crear un tiempo; lo que hacen es evitar perder el tiempo cuando éste llega. Esta es la razón por la que no mueren.



Lao Tse dijo:

Hay un río que tiene quince metros de profundidad, pero no está sucio, así los metales y las piedras pueden verse en él. No es que no sea profundo y claro, pero ningún pez, tortuga o serpiente de agua se meterá en

él. El cereal no crece en la roca; el ciervo no vaga por montañas áridas, por falta de refugio.

Así, en la práctica del gobierno, si la austeridad es tomada por pundonor, o la presión es tomada por perspicacia, o la crueldad hacia los subordinados es tomada por lealtad, o llegar con muchas estratagemas es tomado por logro meritorio, tales cosas son motivos que originan una gran ruina y divisiones tremendamente desgarradoras.

«Cuando el gobierno no es agresivo, el pueblo es puro; cuando el gobierno es agresivo, el pueblo es defectuoso.»



180

Lao Tse dijo:

Gobierna a los países mediante políticas regulares, utiliza a los ejércitos con tácticas de sorpresa. Haz una política de gobierno insuperable antes de intentar prevalecer sobre los adversarios. Si utilizas a los ingobernables para atacar el desorden de los demás, esto es como responder al fuego con fuego, o a una inundación con agua; de la misma manera no será posible con ello establecer el orden.

Así pues, se utiliza algo diferente para la táctica de sorpresa. La calma constituye una sorpresa para los agitados, el orden constituye una sorpresa para los confusos, la suficiencia constituye una sorpresa para los hambrientos, el descanso constituye una sorpresa para los fatigados. Si puedes responderles correctamente, como la sucesión de una serie de elementos, puedes ir a cualquier parte con éxito.

Así, cuando sus virtudes son iguales, la facción más grande triunfa sobre la más pequeña. Cuando su poder es comparable, la facción más sabia vence sobre la más necia. Cuando su inteligencia es la misma, la facción con estrategia captura a la facción sin estrategia.